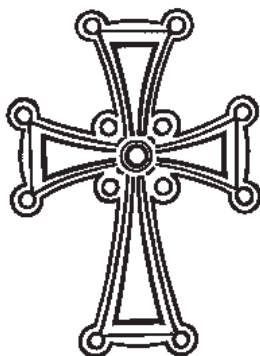


DIVINAS LITURGIAS

**DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
&
DE SAN BASILIO DE CESAREA**



DIVINAS LITURGIAS

**DE SAN JUAN CRISÓSTOMO
&
DE SAN BASILIO DE CESAREA**

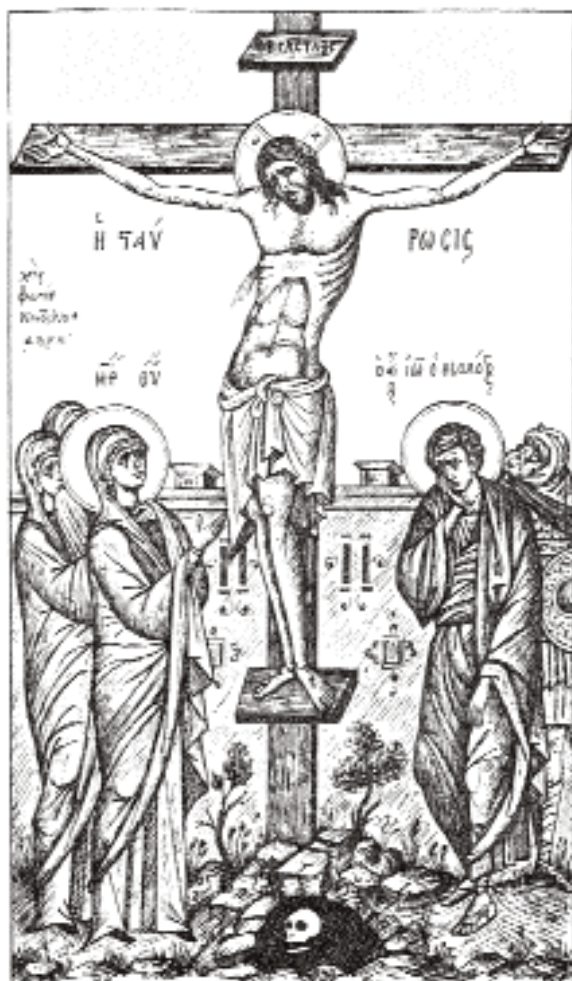
Traducidas del griego por
el Archimandrita Juan Sergio Nadal
y editadas con la bendición
de Su Eminencia, el Arzobispo José,
Metropolitano de la Archidiócesis
Metropolitana Ortodoxa
de Rumanía para Europa Occidental
y Meridional

Monastère de la Théotokos et de Saint Martin
Domaine de Cantauque - F - 11250 Villebazy

Divinas Liturgias de San Juan Crisóstomo
y de San Basilio de Cesarea
© Monasterio Ortodoxo de Cantauque (Francia)
Impreso a nuestras expensas
Todo derecho de reproducción está reservado al editor

En esta edición de las Divinas liturgias de san Juan Crisóstomo y de san Basilio :

- las partes reservadas al sacerdote van en caracteres rectos normales ;
- las partes del diácono o las que el sacerdote recita cuando aquel falta, lo mismo que las partes comunes al sacerdote y al diácono, *van en cursiva* ;
- las partes del diácono y del sacerdote que se omiten en ausencia del diácono, van precedidas de un punto rojo • ;
- las partes del coro y de la asamblea van en **negrilla** ;
- las rúbricas van en *caracteres cursivos rojos* ;
- lo que en ocasiones puede omitirse, se incluye entre paréntesis cuadrados rojos [...] ;
- lo que se añade para una mejor comprensión va (entre paréntesis) ;
- los números en exponente (por ejemplo : ³²) remiten a una rúbrica complementaria o a una nota ;
- la letra **c** en rojo indica una rúbrica complementaria o una nota sobre la concelebración ;
- la letra **g** en rojo indica una rúbrica complementaria o una nota sobre la usanza griega ;
- la letra **s** en rojo indica una rúbrica complementaria o una nota sobre la usanza eslava ;
- la letra **m** en rojo indica una rúbrica complementaria o una nota sobre la usanza melquita.
- la letra **r** en rojo indica una rúbrica complementaria o una nota sobre la usanza rumana.
- La grafía l·l se usa para indicar la pronunciación de dos eles seguidas, que en griego se pronuncian por separado y no como una elle española.





rito de PREPARACIÓN

PREPARACIÓN DE LOS CELEBRANTES

Llegado el momento de celebrar¹, los sacerdotes y los diáconos van a pedir la bendición² al superior (obispo o higúmeno), si está presente; si no lo está, hacen una reverencia delante del trono, se colocan ante las puertas santas cerradas, hacen tres pequeñas metanias vueltos hacia oriente y dicen en voz baja las oraciones preparatorias.

Oraciones ante las puertas santas

• *El diácono* : Bendice, señor santo.

El sacerdote : Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El diácono : Amén.

El sacerdote : Rey celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar y llenas el universo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, tú que eres bueno, nuestras almas.

El diácono dice :

¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal, ten misericordia de nosotros! 3 veces. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Trinidad santísima, ten misericordia de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, remite nuestras culpas. Santo, visítanos y cura nuestras debilidades por amor de tu nombre. ¡Señor ten piedad! 3 veces. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

*Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día
dánosle hoy,
perdónanos nuestras deudas
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,
y no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del maligno.*

El sacerdote dice la conclusión :

Porque tuyos la reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El diácono :

Amén.

El sacerdote continúa :

*¡Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros! Faltos de toda disculpa, los pecadores te ofrecemos esta súplica a ti, Dueño nuestro :
¡Ten misericordia de nosotros!*

El diácono dice :

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
¡Ten misericordia de nosotros, Señor, que en ti
hemos puesto nuestra esperanza! No descargues tu
ira contra nosotros ni te acuerdes de nuestras
culpas. Miranos de nuevo con ternura y sálvanos de
nuestros enemigos, porque tú eres nuestro Dios y
nosotros tu pueblo, todos somos obra de tus manos y
sobre nosotros se ha invocado tu nombre.*

El sacerdote prosigue :

*Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
¡Ábrenos la puerta de la misericordia, Madre de Dios
bendita. No permitas que nos descarriemos, pues
confiamos en ti. Veámonos libres por ti de los peli-
gros, porque tú eres la salvación del pueblo cristiano.*

En este momento se abre la cortina de las puertas santas.

*El sacerdote y el diácono se descubren la cabeza y veneran el
icono de Cristo, diciendo :*

*Adoramos tu imagen inmaculada, Señor bueno,
pidiéndote el perdón de nuestras culpas, Cristo Dios,
porque, hecho hombre, quisiste voluntariamente
subir a la cruz, para librar de la esclavitud del
enemigo a los que habías creado. Por ello exclama-
mos agradecidos : ¡Viniendo a salvar el mundo, has
colmado de alegría el universo, Salvador nuestro!*

Veneran después el icono de la Madre de Dios, diciendo :

*Tú que eres fuente de misericordia, júzganos dignos
de compasión, Madre de Dios. Vuelve tus ojos hacia
este pueblo que ha pecado. Muestra, como sueles, tu
potencia, porque en ti ponemos nuestra esperanza
y te saludamos como antaño Gabriel, jefe de los ejér-
citos inmateriales.*

Se colocan de nuevo ante las puertas santas.

La oración siguiente se omite cuando se tiene que celebrar la Liturgia de Presantificados.

• *El diácono dice :*

Roguemos al Señor.

El sacerdote y el diácono inclinan la cabeza.

El sacerdote dice :

Extiende, Señor, la mano desde la altura de tu morada y fortaléceme para este servicio tuyo que va a comenzar, de modo que pueda presentarme, sin merecer castigo, ante tu tremendo solio, y llevar a término el sacrificio incruento. Porque tuyos son el poder y la gloria por los siglos de los siglos.

El diácono :

Amén.

El sacerdote y el diácono hacen tres metanias ante las puertas santas, saludan al coro de la derecha, luego al de la izquierda, piden perdón a la asamblea y entran en el santuario por la puerta sur³, recitando los versículos 8 a 13 del salmo 5.

*Por tu gran bondad, entraré en tu casa,
me postraré hacia tu santuario con toda reverencia.*

*[Señor, guíame con tu rectitud,
alláname tu camino, porque me acechan
mis enemigos.*

*En su boca no hay sinceridad,
su corazón es perverso,
su garganta es sepulcro abierto y halagan
con la lengua.*

*Castígalos, oh Dios; que fracasen sus planes,
expúlsalos por sus muchos crímenes,
pues se rebelan contra ti.*

*Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno,*

*protégelos, que se regocijen los que te aman ;
porque tú, Señor, bendices al justo ;
como escudo lo protege tu favor.]*

El sacerdote y el diácono hacen tres metanias ante el altar. El sacerdote besa el evangeliario, el altar y, eventualmente, la cruz manual. El diácono besa solamente el ángulo del altar.

Vestición de los celebrantes

El diácono, sosteniendo el alba y la estola con la mano derecha, inclina la cabeza ante el sacerdote, diciendo :

• *Bendice, señor santo, la túnica y la estola.*

El sacerdote dice :

Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono besa la mano del sacerdote y se reviste de los ornamentos ⁴.

Las oraciones que acompañan la vestición de cada ornamento son las mismas para el sacerdote y para el diácono.

Después de haberse lavado las manos, el diácono va a la mesa de la prótesis o de la preparación, donde coloca la patena a la izquierda, el cáliz a la derecha, y luego los velos, la lanza y los panes ⁵ en su lugar habitual.

El sacerdote bendice cada uno de sus ornamentos, besa la cruz que hay en ellos y se los pone, diciendo para el alba :

Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Exultará mi alma en el Señor, porque me ha cubierto con un manto de salud y me ha revestido con una túnica de alegría. Como a un esposo, me ha ceñido una diadema; como a una esposa me ha adornado de joyas.

Para la estola : Bendito sea Dios, que derrama sobre sus sacerdotes la gracia como un óleo perfumado que

de la cabeza fluye hasta la barba, como descendía por la barba de Aarón hasta la orla de su túnica.

Para el ceñidor : Bendito sea Dios, que me ciñe de fuerza y ha hecho irrepreensible mi camino.

Para el manguito derecho : Tu diestra, Señor, brilla por su poder. Tu diestra, Señor, ha desbaratado al adversario ; en el colmo de tu gloria, has quebrantado al enemigo.

Para el manguito izquierdo : Tus manos me crearon y me formaron : dame inteligencia para aprender tus mandamientos.

Si el celebrante posee una dignidad eclesiástica, bendice el lateral (epigonatio), diciendo : Ciñe la espada a tu cinto, valiente, en tu esplendor y en tu belleza. Ves, avanza como vencedor y reina por la verdad, la mansedumbre y la justicia; y tu diestra te guiará hacia gestas gloriosas.

Para la casulla : Tus sacerdotes, Señor, se vestirán de justicia, y tus santos exultarán de gozo.

Después, el sacerdote y el diácono se lavan las manos, recitado los siguientes versículos del salmo 25 :

Lavaré mis manos con los inocentes y rodearé tu altar, Señor, para escuchar la voz de tu alabanza y enumerar todas tus maravillas.

Yo amo, Señor, el esplendor de tu morada y el lugar donde reside tu gloria.

No me hagas perecer con los impíos, no pierdas mi vida con los hombres violentos que llevan en sus manos el crimen y cuya diestra rebosa de sobornos.

Yo he caminado absteniéndome de mal.

Librame, Señor, y ten misericordia de mí.

Mis pies se han mantenido en lo recto; en las asambleas te bendeciré, Señor.

PREPARACIÓN DE LAS OFRENDAS

A esta preparación de las ofrendas se la conoce también con el nombre de « oficio de la prótesis » o « de la proscomidia ». Antiguamente esta preparación tenía lugar al comienzo de la liturgia de los fieles. El sacerdote y el diácono hacen juntos tres metanias ante el altar de la prótesis, diciendo :

Oh Dios, perdóname a mí, pecador, y ten misericordia de mí 3 veces.

El sacerdote eleva las manos, diciendo : Con tu preciosa sangre nos has rescatado de la maldición de la Ley. Clavado en la cruz y traspasado con una lanza, hiciste brotar para los hombres el manantial de la inmortalidad. Salvador nuestro, ¡gloria a ti!

Después, el diácono dice :

• *Bendice, señor santo.*

El sacerdote bendice :

Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote toma en su mano izquierda un pan (prósfora) y en la derecha la sagrada lanza, y hace con ella tres signos de cruz sobre el sello del pan (agnus), diciendo :

En memoria de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro 3 veces.

El diácono dice a cada una de las incisiones que siguen :

• *Roguemos al Señor.*

El sacerdote clava la lanza en el lado derecho del sello (agnus), diciendo : Como a oveja, lo llevaron al degüello.

En el lado izquierdo :

Y como cordero sin mancha, mudo ante el esquilador, ni siquiera abre su boca.

En la parte superior del sello :

Lo humillaron y forzaron su condena.

En la parte inferior :

Mas ¿quién podrá narrar su generación?

El diácono prosigue :

- *Levanta, señor santo.*

El sacerdote clava la sagrada lanza, de lado, en el sello del pan que ha cortado, llamado agnus, y lo levanta diciendo :

Porque arrancan su vida de la tierra.

El sacerdote coloca el agnus invertido sobre la patena.

El diácono dice :

- *Inmola, señor santo.*

El sacerdote hace entonces un corte en forma de cruz sobre el pan, diciendo :

El cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo, se inmola por la vida y la salvación del mundo.

Da la vuelta al pan, de modo que quede encima la cara en que está impreso el sello.

El diácono dice :

- *Traspasa, señor santo.*

El sacerdote clava la lanza debajo de la inscripción IC, diciendo :

Un soldado traspasó con la lanza su costado, y al punto brotó sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero.

El diácono vierte vino y agua en el cáliz, diciendo antes al sacerdote :

- *Bendice, señor santo, esta santa unión.*

El sacerdote la bendice diciendo :

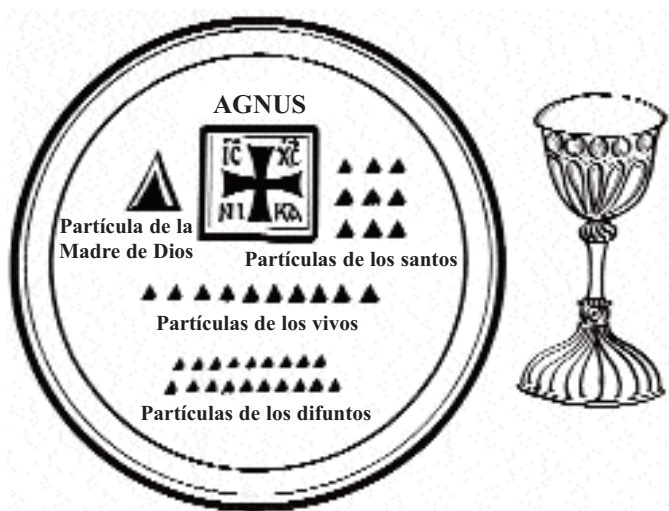
Bendita sea la unión de lo santo en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Toma en sus manos la segunda prósfora, y dice :

En honor y memoria de nuestra Señora, la bendita y gloriosa Madre de Dios y siempre virgen María, por cuya intercesión, acepta, Señor, este sacrificio en tu celeste altar.

Extrae una partícula de la prósfora, y la coloca a la derecha del agnus, hacia la mitad de éste, diciendo :

La reina estaba a tu diestra, revestida de un manto tejido de oro, ricamente adornada.



Toma la tercera prósfora, extrae de ella un partícula y la coloca a la izquierda del agnus, hacia la mitad de éste, como principio de la primera de tres series de tres partículas cada una, diciendo :

En honor y memoria de los grandes capitanes Miguel y Gabriel, y de todos los celestes ejércitos incorpóreos ⁶.

Extrae de aquella prósfora una segunda partícula, diciendo :

En honor y memoria del insigne y glorioso profeta y precursor Juan el Bautista, de los santos y gloriosos profetas Moisés y Aarón, Elías y Eliseo, David hijo de Jesé, de los tres santos Jóvenes, del profeta Daniel y de todos los santos profetas.

La coloca debajo de la primera partícula, en fila. Extrae luego la tercera partícula, diciendo :

En honor y memoria de los santos, gloriosos e ilustres apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos apóstoles.

La coloca debajo de la anterior, completando la primera serie. Extrae la cuarta partícula, diciendo :

En honor y memoria de nuestros santos Padres, los grandes pontífices y universales doctores Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo, Atanasio y Cirilo, Nicolás de Mira (S. Ildefonso de Toledo, S. Isidoro de Sevilla y sus hermanos Leandro y Fulgencio, S. Braulio de Zaragoza⁷) y de todos los santos pontífices.

La pone al lado de la primera partícula, comenzando la segunda serie. Extrae la quinta partícula, diciendo :

En honor y memoria del santo protomártir y archidiácono Esteban, (de los santos grandes mártires y archidiáconos Lorenzo y Vicente), de los santos e ilustres mártires Demetrio, Jorge, Teodoro (de los santos mártires de Girona, de S^a Eulalia de Barcelona y de S^a Eulalia de Mérida, de S. Cecilio de Bética, de los santos Justo y Pastor) y de todos los santos y santas mártires.

La coloca debajo de la primera de la segunda serie. Extrae la sexta partícula, diciendo :

En honor y memoria de nuestros santos Padres teóforos Antonio, Eutimio, Sabas, Onofre, Atanasio del Athos, (Casiano, Benito y Columbano) y de todos los santos y santas ascetas.

La coloca debajo de la segunda partícula, para completar la segunda serie. Extrae después la séptima partícula, diciendo :

En honor y memoria de los santos y caritativos taurmaturgos Cosme y Damián, Ciro y Juan, Pantaleón y Hermolao y de todos los santos médicos que renunciaban al dinero.

La coloca arriba, al lado de la cuarta partícula, para comenzar la tercera serie. Extrae luego la octava partícula, diciendo :

En honor y memoria de los santos y justos progenitores de Dios Joaquín y Ana, de san N. *(el patrono de la iglesia o del monasterio, o el santo cuya fiesta se celebra aquel día)* y de todos los santos, por cuya intercesión visítanos, oh Dios.

La coloca debajo de la primera partícula de la tercera serie. Después extrae la novena partícula, diciendo :

En honor y memoria de nuestro Padre entre los santos Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla *(esto si se celebra su Liturgia; si es la de san Basilio, conmemora a éste : Basilio el Grande, arzobispo de Cesárea en Capadocia).*

Si se celebra la Liturgia pontifical, el sacerdote cubre la patena y la copa sin decir nada. Será el obispo quien terminará el oficio de la prótesis durante el himno de los querubines. Si la Liturgia no es pontifical, el sacerdote toma después otra prósfora y extrae una partícula, diciendo :

Acuérdate, Señor que amas al hombre, de todo el episcopado de los ortodoxos, de nuestro Arzobispo *(u Obispo) N.*, del venerable colegio de presbíteros, de los diáconos que sirven en Cristo, y de todo orden sagrado *(si se trata de un monasterio, dirá : de nuestro Archimandrita o del Higúmeno N.)*, de nuestros hermanos presbíteros y diáconos que celebran con nosotros, y de todos nuestros hermanos, que, en tu misericordia, has llamado a tu comunión, Señor todo bondad.

A continuación conmemora al obispo que le ordenó, si todavía vive, y a todos los fieles vivientes que quiera conmemorar. Por cada uno corta una partícula que coloca debajo del agnus, diciendo :

Acuérdate, Señor, de N.

Toma después otra prósfora y extrae una partícula, diciendo :

Para memoria y perdón de los pecados de los bienaventurados fundadores de esta santa iglesia *(o de este santo monasterio).*

En la fila de los difuntos, añade una partícula, diciendo :
Acuérdate, Señor, de N.

Conmemora después al Obispo que lo ordenó, si ha fallecido, y a los difuntos que quiera, designándolos por sus nombres. A cada nombre extrae una partícula que coloca en línea horizontal debajo de las de los vivos, diciendo :

Acuérdate, Señor, de N.

Finalmente, extrae una partícula que añade a las de los difuntos, diciendo :

Y de todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que murieron en tu comunión, Señor que amas al hombre, con la esperanza de resucitar para la vida eterna.

El diácono toma también una prósfora y la sagrada lanza, y conmemora a los vivos y a los difuntos que desea.

Al final, el sacerdote extrae la última partícula, diciendo :

Acuérdate también, Señor, de mí, indigno, y perdóname toda culpa, de malicia o de fragilidad.

El diácono toma el incensario, pone incienso y lo da al sacerdote :

• *Bendice, señor santo, el incienso. Roguemos al Señor.*

El sacerdote lo bendice, diciendo esta oración :

Te ofrecemos incienso, Cristo Dios nuestro, como aroma de fragancia espiritual. Recíbelo en tu altar celeste y envíanos en cambio la gracia de tu Espíritu Santo.

El diácono :

• *Roguemos al Señor.*

El diácono incienso la estrella, y el sacerdote la coloca sobre la patena, diciendo :

Vino la estrella y se detuvo sobre el lugar donde estaba el Niño.

El diácono :

• *Roguemos al Señor. Cubre, señor santo.*

El diácono incienso la primera cobertura y el sacerdote cubre con ella la patena, diciendo :

El Señor reina, vestido de majestad. El Señor se ha revestido de poder, a su cintura lo ha ceñido.

El diácono :

• *Roguemos al Señor. Cubre, señor santo.*

El diácono incienso la segunda cobertura y el sacerdote cubre con ella el cáliz, diciendo :

Tu poder, Señor, ha cubierto los cielos, y de tu alabanza, oh Cristo, está llena la tierra.

El diácono :

• *Roguemos al Señor. Recubre, señor santo.*

El diácono incienso el velo y el sacerdote recubre con él ambos dones, diciendo:

Cobíjanos bajo el amparo de tus alas. Aleja de nosotros todo enemigo y adversario. Da paz a nuestra vida, Señor, ten misericordia de nosotros y del mundo, que es tuyo, y salva nuestras almas, tú que eres bueno y amas al hombre.

El sacerdote toma el incensario e incienso tres veces la mesa de la preparación, diciendo :

Bendito seas, Dios nuestro, porque ésta ha sido tu voluntad. Gloria a ti.

El diácono, cada vez, añade :

En todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Se inclinan ambos con respeto. 3 veces.

El diácono toma el incensario y dice :

• *Al presentar los preciosos dones, roguemos al Señor.*

El sacerdote, elevando las manos, recita la oración de la preparación :

Oh Dios, Dios nuestro, que enviaste como pan del cielo, alimento del mundo entero, a nuestro Señor y Dios Jesucristo, Salvador, Redentor y Bienhechor que nos bendice y santifica, bendice tú mismo esta ofrenda y acógela en tu celeste altar. Por tu bondad y tu amor al hombre, acuérdate de los oferentes y de aquellos por los que ellos han ofrecido; y a nosotros, presérvanos de toda culpa en la celebración de tus divinos misterios, porque tu Nombre, digno de todo honor y grandeza, es proclamado santo y glorioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ¡Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti!

El diácono :

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten misericordia 3 veces.

•Bendice, señor santo.

El sacerdote :

Cristo, verdadero Dios nuestro (*si es domingo, añade : que resucitó de entre los muertos*), por la intercesión de su Madre inmaculada, de nuestro Padre san Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla (*si celebra la Liturgia de san Basilio, dice :* de nuestro Padre san Basilio el Grande, arzobispo de Cesárea en Capadocia), y de todos los santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, por su bondad y su amor al hombre.

El diácono :

Amén.

RITOS PREPARATORIOS

Después de la Despedida, el diácono hace un signo de cruz con el incensario e incienso los dones preparados. Se abren las cortinas y luego incienso el altar en derredor, diciendo en voz baja, junto con el sacerdote :

Tu cuerpo reposaba en el sepulcro ; tu alma, oh Dios, bajó al reino de la muerte. En el paraíso estabas con el ladrón, y en el trono reinabas, oh Cristo, con el Padre y el Espíritu, llenándolo todo, ¡oh Infinito!

Luego, el diácono recita el salmo 50, mientras incienso el santuario, las sagradas imágenes, y todo el templo.

*Ten misericordia de mí, oh Dios, por tu amor,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi maldad, limpia mi pecado,
pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado;
contra ti, contra ti solo pequé;
hice lo que tú detestas.*

*Por eso eres justo cuando hablas
e irreprochable cuando juzgas.*

*Mira que nací culpable, pecador me concibió
mi madre.*

*Pero tú amas la verdad en lo íntimo del ser; en mi
interior me enseñas sabiduría. Rocíame con hisopo,
y quedará limpio,
lávame y quedará más limpio que la nieve.
Hazme sentir el gozo y la alegría, y exultarán
los huesos quebrantados.*

*Aparta tu vista de mis pecados,
borra todas mis culpas.*

*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
renueva dentro de mí un espíritu firme;
no me arrojes de tu presencia,*

*no retires de mí tu santo Espíritu.
Devuélveme el gozo de tu salvación,
afirma en mí un espíritu magnánimo;
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
Librame de la muerte, Dios, salvador mío,
y mi lengua proclamará tu fidelidad.
Abre, Señor, mis labios y mi boca proclamará
tu alabanza.*

*Pues no es el sacrificio lo que te complace,
y si te ofreciese un holocausto no lo querías.
El sacrificio que Dios quiere es un espíritu
contrito : un corazón contrito y humillado tú,
oh Dios, no lo desprecias.
Favorece a Sión por tu bondad,
reconstruye las murallas de Jerusalén.
Entonces te agradarán los sacrificios prescritos,
holocausto y ofrenda perfecta;
sobre tu altar se ofrecerán terneros.*

*Entra después en el santuario, incienso de nuevo el altar,
el sacerdote y los otros celebrantes. Entrega el incensario al
acólito y se coloca al lado del sacerdote. Estando juntos (c⁸)
ante el altar, se inclinan tres veces diciendo en voz baja esta
oración :*

*Rey celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que
estás en todo lugar y llenas el universo, Tesoro de
bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros,
purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas,
Tú que eres bueno.*

*Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los
hombres de buena voluntad 2 veces.
Señor, tú abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu
alabanza.*



DE PREPARACIÓN

A partir del día de Pascua hasta el final del ciclo pascual, no se recita el tropario « Rey celestial », ni las invocaciones que le siguen, sino el tropario pascual repetido tres veces en voz baja. Desde la Ascensión hasta Pentecostés, se omite sólo el tropario « Rey celestial ».

*

El sacerdote besa el evangelario, el altar y la cruz manual. El diácono sólo besa el ángulo del altar ; se inclina luego hacia el celebrante principal y, levantando la extremidad de su estola con tres dedos de la mano derecha, dice :

• *Dame licencia para oficiar ante el Señor. Bendice, señor santo.*

El sacerdote hace sobre él un signo de cruz, diciendo :

• Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El diácono :

• *Amén. Rueda por mí, señor santo.*

El sacerdote :

• Dirija el Señor tus pasos hacia toda obra buena.

El diácono :

• *Acuérdate de mí, señor santo.*

El sacerdote :

• Que el Señor Dios se acuerde de ti en su reino en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El diácono responde :

• *Amén.*

Luego besa la diestra del sacerdote, hace una reverencia y sale por la puerta norte. Se coloca frente a las puertas santas y hace tres metanías, diciendo en voz baja :

• *Señor, tú abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza.*

S.
J
U
A
N
C
R
I
S
T
O
M
O





LA DIVINA LITURGIA DE NUESTRO PADRE ENTRE LOS SANTOS JUAN CRISÓSTOMO

PRELUDIO

El diácono, ante las puertas santas abiertas ⁹, hace tres metanias y dice en voz alta :

• *Bendice, señor santo.*

El sacerdote, sosteniendo verticalmente el evangeliario, traza con él un signo de cruz sobre el altar; diciendo en voz alta :

Bendito sea el reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén¹⁰.

*

Durante la Semana pascual, el diácono, después de haber invitado al sacerdote a que bendiga, entra en el santuario y se pone detrás del altar con un cirio encendido. Después de la doxología inicial, el sacerdote, de cara al altar, sosteniendo en su mano izquierda el cirio pascual, incienso mientras canta el tropario de Pascua :

Cristo ha resucitado de entre los muertos, con su muerte ha vencido la muerte. A los que están en el sepulcro, les ha dado la vida.

El coro repite a continuación dos veces este tropario, y lo repetirá después de cada uno de los versículos que siguen, que el sacerdote canta dando la vuelta al altar e incensando, yéndose a poner cada vez el diácono en el lado opuesto del altar, frente a él.

En la parte delantera del altar, dice :

Que se levante el Señor
y que sus enemigos sean dispersados,
que los que le odian huyan ante su faz.

En el lado derecho del altar :

Como se disipa el humo, que ellos se disipen,
como se funde la cera frente al fuego.

Detrás del altar :

Que los pecadores perezcan frente a Dios,
y que los justos se alegren
y jubilen en su presencia.

En el lado izquierdo del altar :

He aquí el día que ha hecho el Señor.
permanezcamos en él con júbilo y alegría.

Saliendo de las puertas santas, vuelto hacia occidente :

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Incensando los iconos de Cristo y de la Virgen :

Ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Incensando el coro y los fieles :

Cristo ha resucitado de entre los muertos,
con su muerte ha vencido la muerte.

El coro concluye :

A los que están en el sepulcro, les ha dado la vida.

Desde el domingo de Tomás hasta el final de la fiesta de Pascua, el sacerdote y el diácono cantan sólo el tropario pascual inmediatamente después de la doxología inicial. El coro lo repite 2 veces.

*

El diácono recita ahora la gran letanía. A las peticiones, el coro responde con una de estas tres fórmulas, a elección :

**Señor, ten piedad o Señor, ten misericordia
o Kyrie eleison.**

En paz, roguemos al Señor (c¹¹).

Por la paz que es don de lo alto y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Por la paz del mundo entero, por la estabilidad de las santas Iglesias de Dios, y por la unión de todos, roguemos al Señor.

Por este santa casa, y por los que a ella vienen con fe, piedad y temor de Dios, roguemos al Señor.

Por nuestro arzobispo ¹² (u obispo) N., por el venerable colegio de presbíteros, por los diáconos que sirven en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Por las autoridades civiles (o nuestro rey N.) y los que nos gobiernan, roguemos al Señor.

Por este santo monasterio y su higúmeno N. (o/y esta ciudad o comarca), por toda ciudad y comarca, y por los fieles que en ellas habitan, roguemos al Señor.

Por un clima favorable, por la abundancia de los frutos de la tierra, y por tiempos tranquilos, roguemos al Señor.

Por la seguridad de los que viajan por tierra y de los que navegan por aire y mar, por la salud de los enfermos, por la libertad de los oprimidos y de los cautivos, roguemos al Señor.

Pueden añadirse intenciones particulares.

Para vernos libres de toda desgracia, castigo, peligro y angustia, roguemos al Señor.

Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia.

Haciendo memoria de nuestra santísima Señora, la inmaculada, bendita y gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María¹³, y de todos los santos, encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.

A ti, Señor.

El sacerdote recita la siguiente plegaria, elevando la voz en la conclusión :

Señor Dios nuestro, sin par en el imperio e incomprensible en la gloria, sin límites en la clemencia e inefable en tu amor al hombre, pon los ojos de tu majestad con ternura sobre nosotros y sobre esta santa casa, y multiplica tus misericordias y tus bondades con nosotros, clero y pueblo, que juntamente oramos.

Porque tú mereces toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El coro canta, según las rúbricas ¹⁴, la primera antífona o los tipiká. Mientras tanto, el diácono, hecha una reverencia, se retira a un lado y se coloca ante el icono de la Madre de Dios, mirando hacia el icono de Cristo, y sosteniendo la estola con tres dedos de la mano derecha ¹⁵.

Primera Antífona o Tipiká

Terminada la primera antífona, el diácono se coloca ante las puertas santas, hace una reverencia, y dice :

Roguemos de nuevo en paz al Señor.

Señor, ten piedad.

Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia.

Señor, ten piedad.

Haciendo memoria de nuestra santísima Señora, la inmaculada, bendita y gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, y de todos los santos, encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.

A ti, Señor.

El sacerdote recita la oración de la segunda antífona, elevando la voz en la conclusión.

Señor Dios nuestro, salva a tu pueblo y bendice tu heredad. Guarda en paz a tu Iglesia entera. Santifica a los que aman el esplendor de tu morada; exáltalos tú con tu divino poder, y no nos abandones a nosotros, oh Dios, que ponemos en ti nuestra esperanza. Porque tuyo es el imperio y tuyos son la reino y el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El coro canta, según el ordo, la segunda antífona o los tipiká y el himno « Oh Hijo unigénito... » Mientras tanto, el diácono, se retira a un lado y se coloca ante el icono de la Madre de Dios.

Segunda Antífona o Tipiká



**Oh Hijo unigénito y Verbo de Dios,
tú, que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos,
tomar carne de la santa Madre de Dios
y siempre Virgen María.
Tú, Cristo Dios, sin sufrir cambio te hiciste hombre
y, en la cruz, con tu muerte venciste la muerte.
Tú, Uno de la Santísima Trinidad,
glorificado con el Padre y el Espíritu Santo,
¡sálvanos!**

*Terminado el himno, el diácono hace una metania ante de las
puertas santas y dice la pequeña letanía :*

Roguemos de nuevo en paz al Señor.

Señor, ten piedad.

*Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh
Dios, y protégenos con tu gracia.*

Señor, ten piedad.

*Haciendo memoria de nuestra santísima Señora, la
inmaculada, bendita y gloriosa Madre de Dios
y siempre Virgen María, y de todos los santos,
encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a
los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.*

A ti, Señor.

El sacerdote recita la oración de la segunda antífona, elevando la voz en la conclusión.

Tú que nos has concedido la gracia de orar juntos uniendo nuestras voces, y que has prometido oír los ruegos de dos o tres reunidos en tu nombre, accede ahora para nuestro bien a las súplicas de tus siervos. Danos en este mundo la inteligencia de tu verdad, y en el futuro la vida perdurable.

Porque tú eres Dios bondadoso y que amas al hombre, y a ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El diácono entra en el santuario por el lado sur. El coro canta, según el ordo, la tercera antífona o las Bienaventuranzas.

Tercera Antífona o Bienaventuranzas



CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Entrada

*Cuando se comienza a cantar la tercera antifona o las Bienaventuranzas, los celebrantes hacen tres reverencias ante la sagrada mesa, y se abren las puertas santas. El sacerdote que preside toma el evangelio, lo da al diácono ¹⁶, y, después de dar ambos una vuelta al altar partiendo de la derecha, salen por el lado norte, precedidos de cirios, para hacer la pequeña entrada. Se detienen ante las puertas santas e inclinan ambos la cabeza (c ¹⁷). El diácono invita al celebrante a que bendiga la entrada :
Roguemus al Señor.*

El sacerdote recita esta oración ¹⁸ :

Soberano Señor y Dios nuestro, que has dispuesto en los cielos órdenes y ejércitos de ángeles y arcángeles para la liturgia de tu gloria, haz que a nuestra entrada se asocie la de los santos ángeles, para que celebren con nosotros y glorifiquen con nosotros tu bondad. Porque tú mereces toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Terminada la oración, el diácono, vuelto hacia el norte y sosteniendo el evangelio sobre la clavícula izquierda, señala con su diestra, que sostiene la estola, la puerta santa, y dice al sacerdote :

- *Bendice, señor, la santa entrada.*

El sacerdote bendice diciendo :

Bendita sea la entrada de tu santuario, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono presenta el evangelionario al sacerdote. Éste lo besa, mientras el diácono besa la mano del sacerdote. Terminado el canto de la tercera antífona o de las Bienaventuranzas, el diácono se coloca en el centro, delante del sacerdote, levanta el evangelionario, y hace con él un signo de cruz, diciendo :
¡Sabiduría! En pie.

Y se canta el versículo de la entrada, que varía según los días y las fiestas. En algunos lugares, el sacerdote y el diácono cantan, inclinándose, el versículo del canto de entrada :

Venid, adoremos, y postrémonos ante Cristo.

El coro continúa cantado :

¡Sálvanos, oh Hijo de Dios, y añade

el domingo y durante todo el tiempo pascual : resucitado de entre los muertos,

en las fiestas de los santos : admirable en los santos,

en la Exaltación de la Cruz : crucificado en tu carne,

en Navidad : tú, a quien una virgen a dado a luz,

en la Teofanía : que fuiste bautizado por Juan en el Jordán,

en la Transfiguración : transfigurado sobre el Tabor,

en el domingo de Ramos : montado sobre un pollino,

en la Ascensión : subido en gloria al cielo,

en Pentecostés : sálvanos, Espíritu Santo que descendiste sobre los apóstoles,

y añade : a los que te cantamos aleluya!

Para las fiestas, ver el propio.

Durante el canto de entrada, el diácono sostiene el evangelionario levantado, mientras el celebrante inclina la cabeza. Cuando se comienza a cantar la estrofa « Sálvanos... », o bien el tropario en las fiestas el Señor, el diácono entra y depone el evangelionario sobre el altar. En cuanto al sacerdote, al entrar, besa los dos batientes de las puertas santas.

El coro canta los troparios (m¹⁹).

Troparios del día y del titular, kondákion



Al final del kondákion, o al terminar las lecturas del Antiguo Testamento, cuando se celebran vísperas, el diácono dice en voz baja al sacerdote :

• *Bendice, señor santo, el tiempo del trisagio.*

Y enseguida añade en voz alta :

Roguemos al Señor²⁰.

Señor, ten piedad.

El sacerdote dice :

¡Dios santo, que en lo santo encuentras tu reposo, a quien los serafines alaban clamando el triple santo, a quien glorifican los querubines y adora todo el ejército celestial! Tú sacaste el universo de la nada al ser ; tú creaste al hombre a tu imagen y semejanza, adornándolo con todos tus dones ; tú das al que te lo pide sabiduría e inteligencia ; tú no te desentiendes del pecador, sino que has dispuesto una conversión que lo salve; tú nos permites a nosotros, tus humildes e indignos siervos, presentarnos una vez más ante la gloria de tu santo altar y tributarte la debida adoración y alabanza. Acepta, pues, también de nuestra boca de pecadores el canto del trisagio, oh Dueño nuestro, y visítanos en tu bondad. Perdona nuestras culpas de malicia y de fragilidad, santifica nuestras almas y cuerpos, y concédenos que santamente te demos culto todos los días de nuestra vida, por la intercesión de la santa Madre de Dios y de todos los santos en los que desde antiguo te has complacido.

Mientras el coro canta el último tropario, el diácono, inclinando la cabeza y teniendo la estola con tres dedos de la mano derecha, dice al sacerdote :

Bendice, señor, el momento del trisagio.

El sacerdote lo bendice, trazando el signo de la cruz sobre el evangelionario y diciendo en voz alta :

Porque tú eres santo, oh Dios nuestro, y a ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre

El diácono se acerca a las puertas santas, y, vuelto hacia el pueblo, añade :

por los siglos de los siglos ²¹.

Al decir esto, el diácono traza con su estola un semicírculo horizontal, de izquierda a derecha, y regresa al altar.

Amén.

El coro canta el trisagio :

**¡Santo es Dios, santo y fuerte,
santo e inmortal,
ten misericordia de nosotros! 3 veces. (m²²).**

**Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.**

**¡Santo e inmortal, ten misericordia
de nosotros!**

*El diácono, desde las puertas santas, eleva su estola
y dice la coro :*

¡Dynamis! (o ¡Más fuerte!) ²³

El coro canta de nuevo :

**¡Santo es Dios, santo y fuerte,
santo e inmortal,
ten misericordia de nosotros!**

*

El sábado de Lázaro, el Sábado Santo, el día de Pascua y durante la Semana florida, que sigue a la fiesta de Pascua, en lugar del trisagio, se canta :

**Los que en Cristo habéis sido bautizados,
de Cristo os habéis revestido. Aleluya.**

El tercer domingo de Cuaresma y el día de la Exaltación de la Santa Cruz, se canta :

**Tu cruz adoramos, Señor,
y tu santa resurrección glorificamos.**

Antes del final del himno del trisagio, el diácono invita al sacerdote, después de haber besado el altar, a sentarse (m²⁴) :

• *Manda, señor santo.*

Y se dirigen a la cátedra, situada detrás del altar.

El sacerdote dice :

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Llegados a la cátedra, el diácono dice al sacerdote :

• *Bendice el trono elevado, señor santo.*

El sacerdote :

Bendito eres en el trono glorioso de tu majestad, tú que estás sentado sobre los querubines, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.



Lecturas

El sacerdote y el diácono se han colocado a uno y otro lado del trono episcopal. Terminado el canto del trisagio, el diácono se acerca a las puertas santas, y dice en voz alta :

¡Estemos atentos!

El sacerdote dice ²⁵:

Paz a todos
Y a tu espíritu.

El lector, después de haber hecho una metania ante el superior y de haberle besado la mano, se coloca en medio del coro y hace una nueva metania ante las puertas santas. Luego canta, alternando con el coro, los versículos del proquímene, tomado del propio de la fiesta o del común de la semana.

Proquímene



Terminado el proquímene, dice el diácono :

¡Sabiduría!

El lector anuncia el título de la lectura :

Lectura de la epístola del santo apóstol N. a los...
(o Lectura de la epístola católica de N. o Lectura de las Actas de los Apóstoles).

El diácono dice :

¡Estemos atentos! (s ²⁶).

Epístola

Terminada la lectura de la epístola, el sacerdote bendice el lector, diciendo :

Paz a ti, lector.

El lector hace una metania y besa la mano del sacerdote.

El coro canta el aleluya. Los versículos, tomados del común o del propio de la fiesta, son leídos por el lector. El diácono o, en su defecto, el sacerdote, hace la pequeña incensación.

- Aleluya, aleluya, aleluya.

1^{er} versículo.

- Aleluya, aleluya, aleluya.

2^o versículo.

- Aleluya, aleluya, aleluya.

El sacerdote recita la siguiente oración :

Haz brillar en nuestros corazones, Señor que amas al hombre, la pura luz de tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestra mente a la inteligencia de tu mensaje evangélico. Infúndenos el respeto a tus benditos mandamientos, para que, sojuzgando las concupiscencias de la carne, entremos en una vida según el Espíritu, y te agrademos en todos nuestros pensamientos y acciones. Porque tú eres la luz de nuestras almas y de nuestros cuerpos, Cristo Dios, y a ti glorificamos, con tu eterno Padre y tu Espíritu Santo, todo bondad y vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Después, el diácono sosteniendo la estola con la mano derecha, inclina la cabeza, señala el evangelario situado verticalmente en medio del altar, y dice (²⁷, c ²⁸, s ²⁹, g ³⁰) :

• *Bendice, señor santo, al que va a anunciar el evangelio del santo apóstol y evangelista N.*

El sacerdote dice :

• *Que Dios, por las plegarias del santo y glorioso apóstol y evangelista N., te conceda la inspiración a ti que vas a anunciar la buena nueva con gran fuerza, para que se cumpla el Evangelio de su Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo.*

El diácono concluye :

Amén ³¹.

Después, éste toma el evangelario de las manos del sacerdote y, saliendo por las puertas santas, va al ambón o al lugar designado para la lectura. Lleva solemnemente el evangelario, acompañado de dos ciriales.

El sacerdote, colocado en medio de las puertas santas, dice :

¡Sabiduría! ¡Escuchemos en pie el sagrado Evangelio!
¡Paz a todos!

Y a tu espíritu.

El diácono proclama :

Lectura del sagrado Evangelio según N.

El sacerdote :

¡Estemos atentos! (s y m ³²)

¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!

El diácono lee el evangelio mientras que el sacerdote permanece en las puertas santas, de cara al pueblo.

Evangelio



Terminada la lectura del sagrado evangelio ³³, el diácono se acerca a las puertas santas, y entrega el evangeliario al sacerdote. Éste lo toma y dice al diácono :

- Paz a ti, que has proclamado la buena nueva.

El sacerdote besa el evangeliario y hace con él un signo de cruz sobre el pueblo; luego lo pone sobre el altar. Durante este tiempo, el coro canta :

¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!

Si hay homilía, el pueblo puede decir, al concluir :

« Amén » o también « ¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti! ».

Plegarias por toda la Iglesia

El diácono, en el lugar de costumbre, recita la súplica insistente ³⁴.

Digamos todos ; con toda nuestra alma y toda nuestra mente digamos :

Señor, ten piedad (3 veces, y lo mismo después de cada petición del diácono).

¡Soberano Señor, Dios de nuestros Padres! Te rogamos : escúchanos y ten misericordia de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia ; te rogamos: escúchanos y ten misericordia de nosotros.

Te rogamos también por todos los cristianos piadosos y ortodoxos.

Te rogamos también por nuestro arzobispo (o nuestro obispo) N.

Te rogamos también por nuestros hermanos los sacerdotes, por los diáconos, por los monjes (y/o por las monjas) y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Te rogamos también por los siervos de Dios, los hermanos (y/o las hermanas) de este santo monasterio (por tus siervos que habitan en esta ciudad o comarca), para que obtengan misericordia, vida, paz, salud, favor, perdón y remisión de los pecados.

Te rogamos también por los fundadores, siempre recordados, de este monasterio (o de esta iglesia), y por todos nuestros padres y hermanos ortodoxos difuntos, que piadosamente reposan en la verdadera fe, aquí y en todo lugar.

Te rogamos finalmente por los que ofrecen dones y hacen buenas obras en este santo y venerable santuario, y en él trabajan y cantan, y por todo el pueblo presente, que espera de ti grande y abundante misericordia.

El sacerdote lee la plegaria conclusiva, elevando la voz en la doxología final :

Señor Dios nuestro, acepta de tus siervos esta súplica insistente, apiádate de nosotros según tu gran misericordia, y derrama tus bondades sobre nosotros y sobre todo tu pueblo, que de ti espera las riquezas de tu misericordia.

Porque tú eres Dios misericordioso y que amas al hombre, y a ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. **Amén.**

*

Si durante la semana se ha de rezar por los difuntos ³⁵, es costumbre, en ciertos lugares, hacerlo en este momento. En este caso, se abren las puertas santas y el diácono, teniendo el incensario, dice, delante del icono de Cristo, la letanía de los difuntos (ver p. 137).

*

El diácono dice enseguida la letanía de los catecúmenos, quienes se ponen de rodillas. Durante las tres primeras peticiones, el sacerdote traza un signo de cruz sobre el altar con el evangelionario. Durante la cuarta petición, lo eleva y lo coloca en posición vertical detrás del antimensión, o bien plano a un lado del altar. Esta letanía se omite, a veces, cuando no hay catecúmenos en la asamblea.

Catecúmenos, rogad al Señor:

Señor, ten piedad *(y lo mismo canta después de cada petición)*

Fieles, roguemos por los catecúmenos.

Para que el Señor se apiade de ellos.

Los instruya en la palabra de la verdad.

Les revele el Evangelio de la justicia.

Los una a su santa Iglesia católica y apostólica.

Sálvalos, ten misericordia de ellos, ayúdalos, oh Dios, y protégelos con tu gracia.

Catecúmenos, inclinad la cabeza ante el Señor.

Ante ti, Señor.

El sacerdote lee la plegaria conclusiva, elevando la voz en la doxología final :

¡Señor Dios nuestro, que habitas en lo alto, pero pones tus ojos en lo humilde! Tú que enviaste como salvación del género humano a tu Hijo unigénito, nuestro Dios y Señor Jesucristo, mira a tus siervos los catecúmenos que inclinan la cabeza ante ti. Admítelos a su tiempo al baño del segundo nacimiento, a la remisión de los pecados y vestidura de la incorruptibilidad. Únelos a tu santa Iglesia católica y apostólica, y agrégalos a tu rebaño escogido.

Para que ellos también, con nosotros, glorifiquen tu venerabilísimo y magnífico Nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén ³⁶.

El diácono invita a los catecúmenos a que se retiren :

¡Catecúmenos todos, retiraos!

[¡Catecúmenos, retiraos!

¡Que todos los catecúmenos se retiren!

¡No quede ningún catecúmeno!]

Con esta invitación se acaba la liturgia de la palabra ³⁷.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Plegaria por los fieles y traslación de los dones

El sacerdote desdobra el antimensio sobre el altar. El diácono dice :

Fieles todos, roguemos de nuevo en paz al Señor.

El coro :

Señor, ten piedad.

Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia.

El coro :

Señor, ten piedad.

El diácono :

¡Sabiduría!

El sacerdote dice en secreto la siguiente oración, elevando la voz en la doxología final :

Te damos gracias, Señor Dios de los ejércitos, porque permites que nos presentemos una vez más ante tu santo altar y nos postremos para implorar tu compasión sobre nuestros pecados y sobre las inadvertencias del pueblo. Acoge, oh Dios, nuestro ruego. Haz que seamos dignos de ofrecerte oraciones, súplicas y sacrificios incruentos en favor de tu pueblo todo, y, ya que nos has destinado a este servicio tuyo, concédenos que, por la fuerza de tu santo Espíritu, seamos capaces de invocarte en todo tiempo y en todo lugar sin merecer tu reproche ni incurrir en falta, con el testimonio de una conciencia pura, de modo que tú nos escuches, y, por tu inmensa bondad, nos seas propicio.

Porque tú mereces toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

Roguemos de nuevo en paz al Señor.

Señor, ten piedad ³⁸.

Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia.

Señor, ten piedad.

¡Sabiduría!

El sacerdote lee la plegaria conclusiva, elevando la voz en la doxología final :

Una y otra vez nos postramos ante ti y te rogamos, a ti que eres bueno y amas al hombre: ten una mirada para nuestra súplica, purifica nuestras almas y cuerpos de toda mancha de la carne y del espíritu, y haz que podamos presentarnos, sin incurrir en culpa ni merecer castigo, ante tu santo altar. Y a los que oran con nosotros, concédeles también, oh Dios, la gracia de progresar en la vida, en la fe y en el conocimiento espiritual. Otórgales que en todo tiempo te den culto con reverencia y amor, que participen de tus santos misterios sin incurrir en culpa ni merecer castigo, y que se hagan dignos de tu reino celeste.

De modo que, protegidos siempre por tu poder, a ti glorifiquemos, Padre, Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

Durante esta ekfonesis, el diácono entra en el santuario por la puerta norte y se coloca a la izquierda del sacerdote ³⁹. *El coro, antes de la traslación de los dones, entona la primera parte del himno de los querubines :*

**Nosotros, que místicamente
representamos a los querubines,
y que cantamos el triple santo a la Trinidad,
fuente de vida,
despojémonos ahora de todo afán temporal,**

Mientras se canta el himno querúbico, el sacerdote, con la cabeza inclinada, dice en secreto esta oración (s⁴⁰) :

Nadie que esté ligado por los deseos y placeres de la carne es digno de presentarse ni de acercarse a ti, ni de officiar ante ti, Rey de la gloria, porque a los mismos ejércitos celestes impone y amedrenta el servirte. Sin embargo, por tu inefable e inmenso amor hacia nosotros, te hiciste hombre sin sufrir cambio alguno, fuiste constituido sumo sacerdote nuestro y, como soberano del universo, nos confiaste la acción sagrada de esta liturgia y sacrificio incruento. Porque tú solo, Señor Dios nuestro, eres dueño del cielo y de la tierra, tú que eres llevado en un trono de querubines, tú, el Señor de los serafines y rey de Israel, el único Santo y que en lo santo encuentras tu reposo. A ti, pues, el único bueno y propicio, te suplico : pon tus ojos en mí, tu siervo pecador e inútil; purifica mi alma y mi corazón de toda conciencia mala y, ya que estoy revestido de la gracia del sacerdocio, hazme apto, con la fuerza de tu santo Espíritu, para presentarme ante este tu sagrado altar, y para consagrar tu santo e inmaculado cuerpo y tu preciosa sangre.

A ti me acerco, inclinando mi frente, y te suplico: no me vuelvas el rostro ni me excluyas del número de tus servidores, antes permite que yo, tú siervo, aunque pecador e indigno, te ofrezca estos dones.

Porque tú eres el oferente y la ofrenda, Cristo Dios nuestro, el que la acepta y el que se distribuye, y a ti glorificamos, con tu eterno Padre y tu santo Espíritu todo bondad y vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote, precedido por el diácono, toma el incensario, hace con él un signo de cruz y, recitando el salmo 50, incienso el altar, la cátedra, la mesa de la prótesis, todo el santuario, los

iconos del iconostasio y todo el pueblo. Cuando vuelve al santuario, incienso los concelebrantes ⁴¹.

El sacerdote y el diácono, de pie ante el altar, dicen tres veces, en voz baja, el himno querúbico. Cuando el sacerdote recita la primera parte elevando las manos, el diácono eleva su estola.

Nosotros, símbolo y figura de los querubines, y que cantamos el triple santo a la Trinidad, fuente de vida, despojémonos de todo afán temporal,

Durante la segunda parte, recitada por el diácono, hacen tres metanias.

pues vamos a recibir al Rey del universo, invisiblemente escoltado por legiones de ángeles. Aleluya, aleluya, aleluya.

Besan el altar, hacen otra vez tres metanias y se saludan uno a otro con una inclinación. Luego, se vuelven hacia el pueblo, lo saludan desde las puertas santas inclinando la cabeza, y, yendo delante el diácono, se dirigen a la mesa de la preparación o prótesis (c y m ⁴²*). El sacerdote eventualmente se lava las manos, incienso los santos dones, y hace tres metanias con el diácono, diciendo :*

Oh Dios, perdóname a mí, pecador, y ten misericordia de mí.

Luego, el diácono dice :

• *Eleva, señor santo.*

El sacerdote levanta el aer que cubre los dones y lo coloca sobre la espalda del diácono, diciendo :

Tended las manos hacia lo santo, y bendecid al Señor.

El sacerdote toma la patena cubierta, y la coloca sobre la cabeza del diácono ⁴³ *que está ante él con una rodilla en tierra y sosteniendo el incensario con el dedo meñique de la mano derecha. El sacerdote toma el cáliz en sus propias manos y lo sostiene ante el pecho.*

Si no hay diácono, el sacerdote toma el cáliz con la mano derecha y la patena con la izquierda, estando la lanza y la cuchari-lla cruzadas sobre el cáliz (c⁴⁴). Cuando el coro acaba la primera parte del himno de los querubines, el diácono y el sacerdote salen del santuario por la puerta norte, precedidos de la cruz, de los flabelos y de las antorchas. Realizando lo que se llama la « gran entrada », atraviesan toda la nave (s⁴⁵). Durante esta procesión, el diácono y luego el sacerdote dicen sucesivamente :

Que el Señor Dios se acuerde de todos nosotros en su reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El diácono entra por las puertas santas y se coloca a la derecha del altar, de rodillas. El sacerdote ante las puertas santas, después de haber eventualmente mencionado a aquellos por quienes ofrece el sacrificio, traza un signo de cruz sobre el pueblo con el cáliz.

El coro termina el himno querúbico :

**pues vamos a recibir al Rey del universo,
invisiblemente escoltado por legiones de ángeles.
Aleluya, aleluya, aleluya.**

Cuando el sacerdote está para entrar, el diácono le dice :

• ***Que el Señor Dios se acuerde de ti, sacerdote, en su reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.***

El sacerdote pone el cáliz sobre el altar, en la parte derecha del antimensio. Toma la patena de la cabeza del diácono y la coloca también sobre el altar, en la parte izquierda del antimensio.

Y el sacerdote le responde :

Que el Señor Dios se acuerde de ti, diácono, en su reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El sacerdote quita las coberturas de la patena y del cáliz y las pone a un lado sobre el altar. Toma después el velo de los hombros del diácono, lo incienso y cubre con él los santos dones, diciendo :

El noble José bajó del madero tu inmaculado cuerpo, lo envolvió con aromas en un lienzo inmaculado, y le dio sepultura, deponiéndolo en un sepulcro nuevo.

El sacerdote toma el incensario de manos del diácono e incienso tres veces los santos dones, diciendo :

Señor, favorece a Sión por tu bondad, reconstruye las murallas de Jerusalén.

Entonces te agradecerán los sacrificios prescritos, holocausto y ofrenda perfecta ; sobre tu altar se ofrecerán terneros *3 veces*.

Entregando el incensario, deja caer la casulla e inclina la cabeza, mientras dice al diácono :

- Acuérdate de mí, hermano y concelebrante (*c*⁴⁶).
- *Que el Señor Dios se acuerde de ti, sacerdote, en su reino.*
- Ora por mí, concelebrante mío.
- *El Espíritu Santo descienda sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubra con su sombra.*
- Ese mismo Espíritu nos asista en nuestro servicio todos los días de nuestra vida.

El diácono, inclinando también la cabeza, y sosteniendo al mismo tiempo la estola con tres dedos de la mano derecha, dice al sacerdote :

- *Acuérdate de mí, señor santo.*

El sacerdote :

- *Que el Señor Dios se acuerde de ti en su reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.*

El diácono responde :

- *Amén.*

Entonces, besa la diestra del sacerdote y sale por la puerta norte. Estando en el lugar de costumbre, ante las puertas santas, dice :

Completemos nuestra oración al Señor.

Señor, ten piedad *(se repite después de cada petición).*

Por los preciosos dones aquí presentados, roguemos al Señor.

[Por esta santa casa y por los que a ella vienen con fe, piedad y temor de Dios, roguemos al Señor.

Para vernos libres de toda desgracia, castigo, peligro y angustia, roguemos al Señor.

Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia.

Pidamos al Señor que todo este día sea perfecto, santo, tranquilo y sin pecado.

Concédelo, Señor *(se repite después de cada petición).*

Pidamos al Señor un ángel de paz, guía fiel, guardián de nuestras almas y de nuestros cuerpos.

Pidamos al Señor indulgencia y perdón para nuestros pecados y culpas.

Pidamos al Señor lo que es bueno y provechoso para nuestras almas, y la paz para el mundo.

Pidamos al Señor pasar en paz y convertidos de corazón el tiempo que nos queda por vivir.

Pidamos al Señor un final cristiano de nuestra vida, tranquilo, sin dolor ni sonrojo, y una defensa válida ante el temible tribunal de Cristo.

Haciendo memoria de nuestra santísima Señora, la inmaculada, bendita y gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, y de todos los santos, encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.

A ti, Señor.]

El sacerdote dice la siguiente oración, elevando la voz en la doxología final :

¡Señor Dios, soberano del universo, único santo! Tú que aceptas el sacrificio de alabanza de los que te invocan de todo corazón, acepta también de nosotros, pecadores, esta súplica: acércanos a tu santo altar, haz que seamos capaces de ofrecerte dones y sacrificios espirituales por nuestros pecados y por las inadvertencias del pueblo, y júzganos dignos de encontrar favor en tu presencia, para que nuestro sacrificio te sea agradable y el Espíritu bueno de tu gracia descienda a habitar en nosotros, en estos dones aquí presentes y en todo tu pueblo.

Por la misericordia de tu Hijo unigénito, con el cual eres bendito, juntamente con tu santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.



Ósculo de paz y Símbolo de la fe

El sacerdote :

Paz a todos.
Y a tu espíritu.

El diácono, que se había retirado a un lado durante la doxología cantada por el sacerdote, se coloca otra vez ante las puertas santas y dice :

Amémonos los unos a los otros, para profesar unánimes nuestra fe

**en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo,
Trinidad consustancial e indivisible.**

El sacerdote y el diácono hacen tres metanias, diciendo en secreto :

*Te amaré, Señor; fuerza mía. El Señor es mi firmeza,
mi refugio y mi liberator.*

El sacerdote besa los santos dones, cubiertos como están ; primero la patena y luego el cáliz ; por último, besa el altar (c ⁴⁷).

El diácono, en el lugar en que está, ante la puertas santas, hace también tres metanias al mismo tiempo que el sacerdote, y besa la cruz de su estola. Luego dice :

*¡Las puertas, las puertas!
Con sabiduría. ¡Éstemos atentos!*

Se descorre la cortina. El pueblo recita o canta, junto con el coro (g ⁴⁸), el símbolo de la fe. El sacerdote tiene levantado el velo (aer) desplegado y lo agita sobre los dones, hasta el momento en que se dice: « Y subió al cielo » (c ⁴⁹). Entonces, besa el velo, lo pliega y lo coloca con los otros velos :

Creemos en un único Dios,
Padre soberano del universo,
creador de cielo y tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

**Y en un único Señor,
Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios,
engendrado por el Padre antes de todos los siglos,
luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
consustancial al Padre,
por quien todo fue hecho.**

**Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación
bajó de los cielos,
y se encarnó del Espíritu Santo
y María, la Virgen,
y se hizo hombre.**

**Y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato,
y padeció, y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras.**

**Y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre,
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.**

**Y en el Espíritu Santo,
señor, dador de vida, que procede del Padre,
que con el Padre y el Hijo
es juntamente adorado y glorificado,
que habló por los profetas.**

**Y en una única Iglesia,
santa, católica y apostólica.**

**Reconozco un único bautismo
para el perdón de los pecados.**

**Espero la resurrección de los muertos
y la vida en el mundo venidero. Amén.**

Anáfora

El diácono, que está ante el icono de Cristo durante el canto del símbolo de la fe, se coloca de nuevo ante las puertas santas y dice :

¡Con orden y reverencia estemos atentos para ofrecer en paz la santa oblación!

Misericordia de paz, sacrificio de alabanza.

El sacerdote bendice los santos dones (m⁵⁰), se vuelve hacia el pueblo, y bendiciéndolo dice en voz alta :

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios Padre, y la comunión en el Espíritu Santo estén con vosotros todos.

Y con tu espíritu.

El sacerdote, levantando ambas manos :

¡Levantemos el corazón!

Vuelto está hacia el Señor.

El sacerdote se vuelve hacia el altar e, inclinando la cabeza y con las manos sobre el pecho, dice :

¡Demos gracias al Señor!

El diácono entra en el santuario mientras que el coro canta :

Justo es y debido

En algunas Iglesias se añade :

adorar al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad consustancial e indivisible.

Mientras el sacerdote recita la siguiente oración de acción de gracias, el diácono, que ha entrado en el santuario cuando el coro cantaba « Justo es y debido », agita con respeto el flabelo o uno de los velos sobre los santos dones, y los ayudantes que llevan los cirios se colocan ante los dos iconos principales del iconostasio. El sacerdote dice :

Justo es y debido cantarte, bendecirte, alabarte, darte gracias y adorarte en todo lugar de tu imperio.

Porque tú eres Dios, el que está por encima de todo nombre y más allá de todo entendimiento, el invisible y fuera de todo alcance, que existes eterno e inmutable con tu Hijo unigénito y tu Espíritu Santo. Tú nos sacaste de la nada al ser ; tras la caída de nuevo nos alzaste, y nada has dejado de poner por obra hasta llevarnos al cielo y darnos tu reino venidero. Por todo esto te damos gracias, a ti y a tu Hijo unigénito y a tu Espíritu Santo, por todos los beneficios conocidos de nosotros o ignorados, manifiestos u ocultos, realizados en favor nuestro. Te damos también gracias por esta liturgia que te dignas aceptar de nuestras manos, aunque tienes ante ti millares de arcángeles y ángeles sin número, los querubines y los serafines de seis alas y múltiples ojos, que se cierran, alados,

El diácono deja el flabelo o el velo, traza sobre la patena un signo de cruz con la estrella y, después de besarla, la pone a un lado. Tomando de nuevo el flabelo, lo agita sobre los santos dones, mientras el sacerdote acaba, en voz, alta, la oración :

y cantando el himno de victoria, gritan y te aclaman, diciendo :

**¡Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos!
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en las alturas.
Bendito sea el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en las alturas.**

El sacerdote, inclinado, recita la anáfora de la liturgia :

Con estos ejércitos bienaventurados, Señor que amas al hombre, nosotros también te aclamamos: ¡Santo eres, santísimo, tú con tu Hijo unigénito y tu Espíritu Santo! ¡Santo eres, santísimo, y magnífica es tu gloria! Tú has amado este mundo tuyo hasta darle tu Hijo unigénito para que ninguno perezca de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Y él, consumando con su venida todo el plan de nuestra salud, en la noche en que iba a ser entregado, o más bien, en que él mismo iba a entregarse por la vida del mundo, tomó un pan en sus santas manos, puras e inmaculadas, dio gracias, pronunció la bendición, lo consagró, lo partió y lo dio a sus santos discípulos y apóstoles, diciendo :

El diácono, dejado el rífidion e inclinándose, indica el sagrado pan con su estola, cuya extremidad toca el borde de la patena.

El sacerdote, inclinada la cabeza, levanta con respeto la diestra, y dice en voz alta, indicando también el sagrado pan (c⁵¹).

Tomad, comed, éste es mi cuerpo, que por vosotros se parte en remisión de los pecados.

Amén.

El sacerdote y el diácono hacen una metania.

Del mismo modo el cáliz, terminada la cena, diciendo :

Inclina la cabeza, y, teniendo levantada la diestra con respeto, dice en voz alta, mientras el diácono le indica el cáliz con la estola :

Bebed todos de él, ésta es mi sangre, la de la nueva alianza, que se derrama por vosotros y por muchos, en remisión de los pecados.

Amén.

El diácono y el sacerdote hacen una metania. Luego, el sacerdote continúa :

Haciendo, pues, memoria de este mandato de salvación y de cuanto acaeció por nosotros : de la cruz, de

la sepultura, de la resurrección al tercer día, de la ascensión a los cielos, del trono a tu derecha, del segundo y glorioso advenimiento futuro,

El diácono, cruzando los brazos, toma, con la mano derecha la patena y con la izquierda el cáliz, y, elevándolos, traza un signo de cruz, mientras el sacerdote canta lentamente : te ofrecemos lo que es tuyo, de lo que es tuyo, en todo y por todo,
Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias, Señor, y te rogamos, oh Dios nuestro.

El sacerdote recita en secreto esta oración :

Te ofrecemos también este culto espiritual e incruento, y te pedimos, te rogamos y te suplicamos : envía tu santo Espíritu sobre nosotros y sobre estos dones aquí presentes (⁵²),

El diácono deja el flabelo, inclina la cabeza y, señalando con la estola el sagrado pan, dice en voz baja :

• *Bendice, señor santo, el sagrado pan.*

El sacerdote hace un signo de cruz sobre el sagrado pan, diciendo :

y haz de este pan el cuerpo precioso de tu Cristo,
Amén ⁵³.

El diácono señala con la estola el sagrado cáliz, y dice :

• *Bendice, señor santo, el sagrado cáliz.*

El sacerdote lo bendice, diciendo :

y de lo que está en este cáliz,
la sangre preciosa de tu Cristo,
Amén.

Entonces el diácono señala con la estola ambas ofrendas :

• *Bendice, señor santo, ambas ofrendas.*

El sacerdote bendice las dos ofrendas, diciendo :

transformándolos con la virtud de tu santo Espíritu,
Amén, amén, amén.

Luego hace una inclinación de cabeza al sacerdote, diciendo :

• *Señor santo, acuérdate de mí, pecador.*

y se coloca donde estaba antes, toma el flabelo y lo agita sobre los santos dones, como anteriormente. El sacerdote hace tres grandes metanias y concluye así la epiclesis :

de modo que sirvan a los que de ellos participaren, para la limpieza del alma, para la remisión de los pecados, para la comunión en tu santo Espíritu, para la plenitud del reino de los cielos, para la confianza filial ante ti, y no para reprobación o para castigo.

Te ofrecemos también este culto espiritual por todos los que descansaron en la fe, por los progenitores, padres, patriarcas, profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, confesores, ascetas, y por toda alma justa perfecta en la fe,

Toma el incensario e inciensa tres veces los sagrados dones, diciendo en voz alta :

especialmente por nuestra santísima Señora, la inmaculada, bendita y gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María,

Entrega el incensario al diácono; éste inciensa el altar en derredor, de derecha a izquierda y luego de izquierda a derecha, y hace memoria de los difuntos que quiera conmemorar. Durante este tiempo, el coro canta el himno⁵⁴ a la Madre de Dios⁵⁵, previsto en las rúbricas :

**Justo es en verdad llamarte bienaventurada,
a ti que a Dios diste a luz,
a ti, siempre dichosa e irreprochable,
Madre de nuestro Dios.
A ti, más excelsa que los querubines,
y sin comparación más gloriosa
que los serafines,
a ti que sin perder la integridad diste a luz
a Dios Verbo, a ti, verdadera Madre de Dios,
te ensalzamos.**

El sacerdote continúa las conmemoraciones :

Por san Juan Bautista, profeta y precursor, por los santos, gloriosos e ilustres apóstoles ⁵⁶, por san N. cuya memoria celebramos y por todos tus santos. Por su intercesión, visítanos, oh Dios.

Acuérdate de todos los que durmieron en la esperanza de resucitar para la vida eterna, *(el celebrante puede mencionar la lista de los difuntos inscritos en los dípticos)*. Dales el reposo, oh Dios nuestro, en un lugar en que resplandezca la luz de tu rostro.

Te pedimos también: acuérdate, Señor, de todo el episcopado de los ortodoxos que reparte fielmente la palabra de tu verdad, de todo el colegio de presbíteros, de los diáconos que sirven en el Señor, y de todo el orden sagrado.

Te ofrecemos también este culto espiritual por el mundo entero, por la Iglesia santa, católica y apostólica, por los que viven en castidad y en régimen de vida consagrada, por nuestros gobernantes y autoridades *(o nuestro rei N.)*. Dales, Señor, un gobierno *(o reinado)* pacífico, para que, gozando de esta calma, llevemos también nosotros una vida tranquila y apacible, piadosa y digna en todo.

Y prosigue en voz más alta :

En primer lugar, acuérdate, Señor, de nuestro arzobispo *(u obispo)* N. Concede a tus santas Iglesias que él viva muchos años en paz, al abrigo de todo mal, honrado, en buena salud, y que enseñe rectamente la palabra de tu verdad.

El diácono, desde las puertas santas, conmemora al sacerdote celebrante :

• *Y del piadoso sacerdote N. que ofrece estas santas ofrendas.*

Luego, el diácono, o, en su defecto, el sacerdote, conmemora a los vivos inscritos en los dípticos. En la práctica, se dice sólo la fórmula final de la conmemoración :

Por la salvación y protección del pueblo que nos rodea, por aquellos que cada uno de los presentes tiene en su mente, por todos y por todas.

Al decir las últimas palabras, el diácono describe un semicírculo horizontal con su estola, de izquierda a derecha.

Por todos y por todas (m⁵⁷).

El sacerdote continúa :

Acuérdate, Señor, del monasterio (o de la ciudad, o de la comarca) en que habitamos, de toda ciudad y comarca, y de los fieles que en ellas moran.

Acuérdate, Señor, de los que navegan, de los viajeros, de los enfermos, de los que sufren, de los cautivos y de la salvación de todos.

Acuérdate, Señor, de los que en tus santas iglesias ofrecen dones, hacen buenas obras y se acuerdan de los pobres, y envía tus misericordias sobre todos nosotros⁵⁸.

En voz más alta :

Y concédenos que con una única voz y un único corazón glorifiquemos y alabemos tu Nombre, digno de todo honor y grandeza, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

En algunos lugares existe la costumbre de bendecir en este momento el pan que no se ha usado para la liturgia (eulogia)⁵⁹.

El sacerdote teniendo una mano apoyada en el altar, se vuelve hacia el pueblo y lo bendice, diciendo en voz alta:

Y que las misericordias del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo sean con vosotros todos.

Y con tu espíritu.

Comunión

El diácono, obtenida venia del sacerdote, sale, se coloca en el lugar acostumbrado, ante las puertas santas, y dice :

Hecha memoria de todos los santos, una vez más roguemos en paz al Señor.

Señor, ten piedad *(y lo repite después de cada petición).*

Por los preciosos dones ofrecidos y consagrados, para que nuestro Dios, que ama al hombre, y que los ha recibido en su santo e inmaterial altar celeste como perfume de fragancia espiritual, nos envíe en cambio su divina gracia y el don del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

[Para vernos libres de toda desgracia, castigo, peligro y angustia, roguemos al Señor.

Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia] .

Pidamos al Señor un ángel de paz, guía fiel, guardián de nuestras almas y de nuestros cuerpos.

Concédelo, Señor *(y lo repite después de cada petición).*

Pidamos al Señor indulgencia y perdón para nuestros pecados y culpas.

Pidamos al Señor lo que es bueno y provechoso para nuestras almas, y la paz para el mundo.

Pidamos al Señor pasar en paz y convertidos de corazón el tiempo que nos queda por vivir.

Pidamos al Señor un final cristiano de nuestra vida, tranquilo, sin dolor ni sonrojo, y una defensa válida ante el temible tribunal de Cristo.

Pidamos la unidad en la fe y la comunión en el Espíritu Santo, y encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.

A ti, Señor.

El diácono se coloca ante el icono del Señor y cruza su estola sobre el pecho.

El sacerdote recita la siguiente oración, elevado la voz en la conclusión :

A ti encomendamos nuestra vida entera y nuestra esperanza, Señor que amas al hombre, y te pedimos, te rogamos y te suplicamos : haz que podamos participar con conciencia pura de tus celestes y sobrecondedores misterios, de esta mesa sagrada y espiritual, para la remisión de los pecados, para el perdón de las faltas, para la comunión en el Espíritu Santo, para la herencia del reino de los cielos, para la confianza filial ante ti, y no para reprobación o para castigo.

Y concédenos, Señor, que, con toda libertad y sin merecer castigo, podamos atrevernos a llamarte Padre, a ti el Dios del cielo, y a decirte:

La asamblea recita, o canta con el coro (g⁶⁰), la plegaria del Señor.

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día
dánosle hoy,
perdónanos nuestras deudas
así como nosotros perdonamos a nuestros
deudores,
y no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del maligno.

El sacerdote concluye en voz alta :

Porque tuyos son la reino y el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

Paz a todos.

Y a tu espíritu.

El diácono :

Inclinad la cabeza ante el Señor.

Ante ti, Señor.

El sacerdote recita la siguiente oración, elevado la voz en la conclusión :

Te damos gracias, Rey invisible, que con tu poder sin medida todo lo creaste y por tu misericordia sin límite sacaste el universo de la nada al ser. Tú, Dueño nuestro, pon tus ojos desde el cielo sobre los que inclinan su cabeza ante ti, porque no la inclinan ante la carne y la sangre, sino ante ti, Dios temible. En cambio, Señor, allánanos tú a todos, para el bien, el camino presente, según la necesidad peculiar de cada uno : navega con los que van por el mar, acompaña a los que están en camino, cura a los enfermos, oh médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos. Por la gracia y la compasión y el amor al hombre de tu Hijo unigénito, con el cual eres bendito juntamente con tu santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El sacerdote dice en voz baja :

Préstanos oídos, Señor Jesucristo, Dios nuestro, desde tu santa morada y desde el trono glorioso de tu majestad. Ven y santifícanos, tú que allá en lo alto

reinas con el Padre y aquí invisiblemente estás con nosotros. Con tu mano poderosa, dignate distribuirnos tu inmaculado cuerpo y tu preciosa sangre, y, por nuestro medio, distribuirlos a todo el pueblo.

El sacerdote, y lo mismo el diácono en el lugar en que se encuentra, hacen tres metanias, diciendo en secreto :

Oh Dios, perdóname a mí, pecador, y ten misericordia de mí 3 veces.

Cuando el diácono ve que el sacerdote extiende sus manos y toca el sagrado pan para hacer la elevación, dice en voz alta :

¡Estemos atentos!

El sacerdote eleva con las dos manos el sagrado pan, puesto sobre la patena, trazando una cruz vertical y diciendo en voz alta :

¡Lo Santo a los santos!

Único es el Santo, único el Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.

El diácono, con las manos cruzadas sobre el pecho, se inclina hacia la asamblea diciendo a media voz :

• *Rogad por mí, padres y hermanos santos, y perdonad al pecador que yo soy.*

El diácono entra en el santuario y se cierra la cortina ⁶¹. Uno de los monaguillos coloca un cirio encendido antes las puertas santas por la parte de fuera, que permanecerá allí hasta el momento de la comunión de los fieles. El coro canta el versículo de comunión propio del día o de la fiesta.

Canto de comunión



El diácono, una vez entrado en el santuario, se coloca a la derecha del sacerdote, que tiene en sus manos el sagrado pan (agnus), y dice :

• *Parte, señor santo, el sagrado pan.*

El sacerdote lo parte en cuatro trozos y los coloca en forma de cruz sobre la patena,

IC

NI KA

XC

diciendo :

Se parte y se fracciona el Cordero de Dios,
el que se parte sin dividirse,
el que se hace alimento cada día y nunca se consume,
santifica en cambio y a los que participan de él.

El diácono señala con la estola el cáliz, diciendo :

• *Completa, señor, el sagrado cáliz.*

El sacerdote toma el trozo del agnus marcado con las letras IC, y hace con él un signo de cruz sobre el cáliz, diciendo :

Plenitud del Espíritu Santo.

Y lo deja caer en el cáliz.

El diácono dice :

Amén.

El sacerdote se purifica los dedos con la esponja. A continuación el diácono toma el agua hirviendo y dice al sacerdote :

• *Bendice, señor santo, el agua hirviendo.*

El sacerdote la bendice, diciendo :

Bendito sea el fervor de tus santos en todo tiempo,
ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El diácono dice :

Amén. Fervor de fe, lleno de Espíritu Santo.

Y diciendo esto, vierte en el cáliz, en forma de cruz, un poco de agua hirviendo; luego, se retira detrás del altar (c⁶²). El sacer-

dote hace una metania y, a continuación, inclina profundamente la cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda para pedir perdón a los asistentes, toma una partícula de la parte del agnus marcada XC y dice :

A mí, N., sacerdote, se me da el precioso y santo cuerpo de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, para remisión de mis pecados y para la vida eterna.

El sacerdote y los concelebrantes recitan entonces las oraciones de la comunión ⁶³. *Estas oraciones difieren según los lugares, y su número es muy variable. Las dos primeras y la última son, sin embargo, comunes a todas las Iglesias.*

Creo, Señor, y confieso
que tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo,
el que vino al mundo para salvar a los pecadores,
de los que yo soy el primero.
Creo también que éste es tu cuerpo inmaculado
y ésta tu preciosa sangre.

Por eso te ruego: ten misericordia de mí
y perdona mis culpas,
las de malicia y las de fragilidad,
las de palabra y las de obra,
cometidas a conciencia o por descuido.
Y hazme capaz de participar,
sin merecer castigo,
de tus inmaculados misterios,
que me sirvan para el perdón de mis pecados
y para la vida eterna.

A tomar parte en tu cena sacramental
invítame hoy, Hijo de Dios.
No revelaré a tus enemigos el misterio,
no te daré el beso de Judas;
antes como el ladrón, te reconozco y te suplico:
¡Acuérdate de mí, Señor, en tu reino!

[Tiembla, hombre, al mirar esta sangre que diviniza,
porque es un tizón que consume a los indignos.
El cuerpo de Dios me diviniza y me alimenta;
diviniza mi alma y nutre mi espíritu
de un modo maravilloso.

Tú me has conquistado, oh Cristo, con tu interés por
mí,
y tu divino amor me ha transformado;
que un fuego inmaterial consuma pues mis pecados,
y entonces, saltando de júbilo,
magnificaré tus dos venidas, oh bondad infinita.

¿Cómo podría entrar
en el esplendor de tu santuario,
indigno como soy?
Porque, si tuviera la audacia de penetrar
en el salón del banquete de boda,
mi vestido, que no es un hábito nupcial,
me llenaría de vergüenza, y, atado,
sería echado fuera por los ángeles.
Purifica, Señor, el lodo de mi alma,
y sálvame, tú que amas al hombre.

Me acerco a la divina comunión.
Que esta participación no acabe conmigo,
oh Señor que me has plasmado,
pues tú eres un fuego que consume a los indignos.
Purifícame, por el contrario, de toda mancha.]

Que la recepción de tus santos misterios,
Señor, no se convierta para mí
en reprobación o castigo,
sino en medicina de alma y cuerpo.

El sacerdote comulga y luego dice :

- Acércate, diácono (*o* Diáconos, acercaos).

El diácono se coloca a la izquierda del sacerdote, hace una metania y dice :

Dame, señor santo, el sagrado y precioso cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

Al decir esto, pone las manos vueltas hacia arriba sobre el altar, la derecha encima de la izquierda, e inclina la cabeza. El sacerdote toma el sagrado pan y se lo pone en la palma, diciendo :

- El sagrado y precioso cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, se te da a ti, **N.**, diácono, para el perdón de tus pecados y para la vida eterna.

El diácono besa la mano que le ha dado el pan y cubriendo con la mano izquierda la mano derecha que contiene la partícula, se retira detrás del altar; inclina la cabeza y comulga. Si hay varios diáconos, todos hacen lo mismo. El sacerdote hace, a continuación, una metania, se purifica, con esponja, la palma de la mano derecha sobre la patena, luego toma el cáliz con las dos manos, junto con el purificador, y dice :

La sagrada y preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, se me da a mí **N.**, sacerdote, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Bebe tres veces del sagrado cáliz; con el purificador enjuga sus labios y el borde del cáliz, y lo besa diciendo (m⁶⁴) :

Ha tocado mis labios, y va a borrar mis culpas y a limpiar mis pecados.

Luego, llama al diácono, diciendo :

- Acércate de nuevo, diácono (*o* Diáconos, acercaos).

El diácono va a la parte anterior del altar, con la esponja se purifica cuidadosamente la palma de la mano sobre la patena, diciendo al mismo tiempo :

De nuevo me acerco al Rey inmortal. Dame, señor santo, la sagrada y preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Al decir esto, toma con la mano izquierda la punta del purificador que pone debajo de su barbilla, y, con la mano derecha, levanta por tres veces el pie de la copa que sostiene el sacerdote por el cuello junto con el otro extremo del purificador, de manera que pueda beber tres sorbos. Mientras tanto, el sacerdote dice :

- La sagrada y preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, se te da a ti, **N.**, diácono, para el perdón de tus pecados y para la vida eterna.

Cuando el diácono ha comulgado, purifica sus labios y el borde de la copa. El sacerdote dice :

Ha tocado tus labios, y va a borrar tus culpas y a limpiar tus pecados.

El sacerdote corta en pedacitos el resto del agnus para la comunión de los fieles. Hecho esto, ⁶⁵ las partículas, según el modo de distribuir la comunión , o son puestas en el cáliz, junto con la preciosa sangre del Señor; o se las deja sobre la patena. Durante este tiempo, los fieles que desean comulgar; avanzan con los brazos cruzados sobre el pecho y esperan en silencio ante las puertas santas.

*El diácono eleva la patena y el cáliz ante el pueblo y dice :
Acercaos con fe, caridad y temor de Dios.*

Amén, amén. Bendito sea el que viene en nombre del Señor. El Señor es Dios y se nos ha manifestado.

Si los fieles no han recitado las oraciones de la comunión al mismo tiempo que el celebrante, las dicen en este momento.

Llegado ante el sacerdote, el fiel se inclina y hace el signo de la cruz. Luego, dice al sacerdote su nombre de bautismo o de

profesión religiosa. En el caso de que se dé la comunión con la cucharilla, el fiel tira ligeramente la cabeza hacia atrás, y abre la boca. Si no hay diácono, el comulgante sostiene el purificador bajo su barbilla. Si la comunión se distribuye con los dedos, el diácono, colocado a la izquierda del sacerdote, sostiene el cáliz inclinado. Al distribuir la comunión a los fieles, el sacerdote dice a cada uno :

El siervo (*o sierva*) de Dios, **N.**, recibe el sagrado cuerpo y la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, para el perdón de sus pecados y para la vida eterna (*g* ⁶⁶).

En el caso de niños pequeños, el sacerdote omite « para el perdón de sus pecados ».

Después de comulgar, el fiel enjuga sus labios con el purificador; besa eventualmente el pie del cáliz y se retira haciendo una metania, colocándose ligeramente a un lado para dejar paso al siguiente. Si es costumbre, va a hacer las abluciones con pan y vino mezclados con agua caliente.

Durante la comunión de los fieles, el coro canta el tropario del Jueves Santo (s ⁶⁷*).*

**En este día, oh Hijo de Dios,
invítame a tomar parte
en tu cena sacramental.
No revelaré a tus enemigos el misterio,
no te daré el beso de Judas ;
antes como el ladrón te reconozco y te suplico :
¡Acuérdate de mí, Señor, en tu reino!**

*

*Durante la Semana pascual, se canta el canto
de comunión de Pascua :*

**Recibid el cuerpo de Cristo,
bebed en la fuente de la inmortalidad. Aleluya.**

Cuando los fieles han comulgado, el sacerdote entrega el cáliz al diácono y éste lo lleva al altar. Si la comunión ha sido dada con la mano, el diácono lleva igualmente la patena. Entonces el sacerdote bendice el pueblo con la mano, diciendo :
¡Salva, oh Dios, a tu pueblo, y bendice tu heredad!

Canto para después de la comunión ⁶⁸

**Hemos visto la verdadera luz,
hemos recibido el Espíritu celestial,
hemos encontrado la verdadera fe
adorando a la Trinidad indivisible,
porque ella nos ha salvado.**

Durante este tiempo, el diácono, con la ayuda de la esponja, introduce las «conmemoraciones» en el cáliz ⁶⁹, diciendo en voz baja : Señor, por tu preciosa sangre y la plegarias de tus santos, lava de sus pecados a los que aquí hemos conmemorado.

El sacerdote incienso tres veces las santas ofrendas, diciendo en voz baja : ¡Elévate sobre los cielos, oh Dios! ¡Tu gloria, sobre toda la tierra! 3 veces.

Sobre la patena ya purificada, el diácono pone el velo (aer) plegado, uno de los velos pequeños, la estrella y la lanza. Coloca la cuchara dentro del cáliz y lo cubre con el purificador y con el segundo de los velos pequeños. Recibe después el incensario que toma con la mano derecha, pone una rodilla en tierra para recibir la patena, que toma con la mano izquierda; luego, la levanta sobre su cabeza. De esta manera, después de haberse girado hacia la asamblea, va a dejar la patena sobre la mesa de la preparación o prótesis, pasando por la derecha el altar. El sacerdote, hecha una metania, toma el cáliz y dice en voz baja :
Bendito sea nuestro Dios,

y, vuelto hacia la asamblea, en voz alta, prosigue :
en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

DIVINA LITURGIA

El diácono deja el cáliz sobre la mesa de la preparación y lo inciensa de nuevo tres veces. Después, hecha una metania, regresa al altar.

Si es costumbre, el coro canta el siguiente himno :

**Llénese nuestra boca de tu alabanza, Señor,
para cantar tu gloria,
porque nos has admitido a participar
de tus santos misterios, perennes y sin mancha.
Consérvanos en tu santidad,
todo el día meditando tu justicia.
Aleluya, aleluya, aleluya.**



ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA

El sacerdote pliega el antimensio. El diácono, habiendo vuelto a ponerse la estola colgada del hombro, sale del santuario y se coloca en su lugar habitual, frente a las puertas santas, para recitar la letanía de acción de gracias.

¡En pie! Ya que hemos recibido los divinos, santos, inmaculados, perennes, celestiales, vivificantes y sobrecogedores misterios de Cristo, demos gracias, como es justo, al Señor.

Señor, ten piedad.

Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia.

Señor, ten piedad.

Pidamos que este día sea perfecto, santo, tranquilo y sin pecado, y encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.

A ti, Señor.

El sacerdote recita la oración de acción de gracias, alzando la voz en la doxología final, durante la cual con el evangelario traza un signo de cruz sobre el altar y lo coloca plano sobre el antimensio plegado. El diácono, de pie ante el icono del Salvador, espera allí a que se termine la oración del ambón.

Te damos gracias, Señor que amas al hombre, bienhechor de nuestras almas, por habernos admitido de nuevo en este día a participar de tus celestiales y perennes misterios. Endereza nuestro camino, afiánzanos en tu temor, vela por nuestra vida, afirma nuestros pasos, por las oraciones y la intercesión de la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María y de todos tus santos.

Porque tú eres nuestra santificación, y a ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El sacerdote, vuelto hacia la asamblea :

Salgamos en paz.

En nombre del Señor.

El diácono :

Roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Entre tanto, el sacerdote sale del santuario por las puertas santas y va a colocarse en medio de la nave del templo para recitar la oración del ambón. El diácono mantiene la estola levantada ante el icono de Cristo.

Señor que bendices a los que te bendicen y santificas a los que ponen su esperanza en ti, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; vela por la plenitud de tu Iglesia, santifica a los que aman el esplendor de tu morada. Exáltalos tú con tu divino poder, y no nos abandones a nosotros, que ponemos en ti nuestra esperanza. Concede la paz a este mundo tuyo, a tus Iglesias, a los sacerdotes, a las autoridades civiles (*o* a nuestro rey *N.*), a nuestros gobernantes y a todo tu pueblo, ya que todo beneficio y todo don perfecto procede de lo alto, pues descende de ti, Padre de las luces, y a ti glorificamos, damos gracias y adoramos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

Si se ha de celebrar un oficio particular, éste es el momento en que tiene lugar. Si no, el sacerdote, después de saludar a los fieles, inclinándose a derecha e izquierda, entra en el santuario por las puertas santas. El diácono lo hace por la puerta norte, mientras que el coro canta la triple bendición o, durante la Semana de la Renovación, tres veces el tropario de Pascua.

Bendito sea el nombre del Señor

desde ahora y por siempre 3 veces.

El sacerdote, inclinado hacia la mesa de la preparación o

prótesis (s⁷⁰), dice en secreto esta oración :

En ausencia de diácono, el sacerdote recita esta oración inmediatamente antes de consumir los sagrados dones, al final de la Divina Liturgia.

Tú que eres la plenitud de la Ley y de los Profetas, Cristo Dios nuestro, tú que cumpliste todo el plan salvador del Padre, colma nuestros corazones de alegría y de gozo en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono dice en voz alta :

Roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

El diácono va a la mesa de la prótesis para consumir lo que queda de los sagrados dones y purificar la patena y el cáliz.

El sacerdote bendice el pueblo, diciendo :

La bendición del Señor y su misericordia desciendan sobre vosotros por su gracia y su amor al hombre, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El sacerdote, vuelto hacia el altar :

Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

El lector :

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad 3 veces.

Bendice, señor santo.

El sacerdote se vuelve hacia el pueblo y recita la fórmula de despedida (s y m⁷¹).

Para las fiestas de Cristo, ver la fórmula propia en las pp. 145-159.

Fórmula larga :

Cristo, verdadero Dios nuestro *(si es domingo, se añade : que ha resucitado de entre los muertos)* por la intercesión de su purísima e inmaculada Madre, por el poder de su preciosa y vivificante cruz, por la protección de las venerables potencias celestes e incorporables, por las súplicas del venerable y glorioso profeta, precursor y bautista Juan, de los santos gloriosos apóstoles, dignos de toda alabanza, de los santos gloriosos y victoriosos mártires, de nuestros padres, santos y portadores de Dios, de nuestro padre entre los santos Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, de san N., patrono de esta iglesia, de los santos y justos progenitores de Dios Joaquín y Ana, de san N. *(el sacerdote conmemora los santos de la fiesta del día)*, y de todos los santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, por su bondad y su amor al hombre.

*

Fórmula breve para los días de fiesta :

Cristo, verdadero Dios nuestro *(si es domingo, se añade : que ha resucitado de entre los muertos)* por la intercesión de su purísima e inmaculada Madre, de los santos gloriosos apóstoles, de nuestro padre entre los santos Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, de san N., patrono de esta iglesia, de los santos y justos progenitores de Dios Joaquín y Ana, de san N. *(el sacerdote conmemora los santos de la fiesta del día)*, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, por su bondad y su amor al hombre.

La asamblea responde :

Amén.

*

Al concluir la despedida, el sacerdote bendice el pueblo con un signo de cruz y, vuelto hacia el altar, concluye a media voz :
Por las plegarias de nuestros santos padres *(o si hay un obispo : de nuestro señor obispo)*, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten misericordia de nosotros.

*

Si es costumbre, el coro canta los augurios de larga vida a la jerarquía, a las autoridades civiles, a todos los fieles, o al sacerdote que ha presidido la Divina Liturgia. Si es un obispo, se le canta su «policrónion», o simplemente :

Señor, concede larga vida a nuestro arzobispo (o padre y patriarca o metropolitano u obispo) 3 veces.

Para un sacerdote, se canta :

Señor, concede larga vida a aquel que nos ha bendecido y nos santifica.

El sacerdote dice :

Que la santa Trinidad os proteja a todos.

*

Si es costumbre, en este momento se distribuye el pan bendito (eulogia) ⁷². El sacerdote dice a cada uno :

La bendición del Señor y su misericordia desciendan sobre ti.

El sacerdote, acabado su servicio, entra en el santuario, cierra las puertas santas y corre la cortina. Si ha celebrado sin diácono, va a la prótesis, recita las plegarias de consumación y consume lo que resta de los sagrados dones. Después, enjuaga la patena y el cáliz dos veces con vino y con agua, que consume, antes de secarlos con el purificador.

El sacerdote y el diácono se purifican las manos, deponen sus ornamentos y recitan las plegarias de acción de gracias de después de la comunión. Luego, habiéndose prosternado ante el altar, lo besan y salen del santuario alabando a Dios y dándole gracias por todos sus beneficios.





LA DIVINA LITURGIA DE NUESTRO PADRE ENTRE LOS SANTOS BASILIO EL GRANDE

Hasta la oración de la letanía de los catecúmenos, el ordo de la Divina Liturgia de san Basilio es el mismo que el de la Divina Liturgia de san Juan Crisóstomo.

Cuando el diácono dice la letanía de los catecúmenos, éstos se ponen de rodillas. Durante las tres primeras peticiones, el sacerdote traza un signo de cruz sobre el altar con el evangeliario. Durante la cuarta petición, lo eleva y lo coloca en posición vertical detrás del antimensión, o bien plano a un lado del altar. Esta letanía se omite, a veces, cuando no hay catecúmenos en la asamblea.

El diácono dice :

Catecúmenos, rogad al Señor.

El coro responde con una de estas tres fórmulas, a elección :

Señor, ten piedad o Señor, ten misericordia

o Kyrie eleison.

Fieles, roguemos por los catecúmenos.

Para que el Señor se apiade de ellos.

Los instruya en la palabra de la verdad.

Les revele el Evangelio de la justicia.

Los una a su santa Iglesia católica y apostólica.

Sálvalos, ten misericordia de ellos, ayúdalos,

oh Dios, y protégelos con tu gracia.

Catecúmenos, inclinad la cabeza ante el Señor.

Ante ti, Señor.

El sacerdote lee la plegaria conclusiva, elevando la voz en la doxología final :

¡Señor Dios nuestro, que habitas en lo alto, pero pones tus ojos en lo humilde! Considera a tus siervos los catecúmenos que inclinan su cabeza ante ti, e imponles el yugo ligero de tu Cristo. Haz de ellos miembros preciosos de tu santa Iglesia y júzgales dignos del baño del nuevo nacimiento, de la remisión de los pecados y del vestido de la incorruptibilidad, a fin de que te conozcan a ti, nuestro verdadero Dios. **P**ara que ellos también, con nosotros, glorifiquen tu Nombre, digno de todo honor y grandeza, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El diácono invita a los catecúmenos a que se retiren :

¡Catecúmenos todos, retiraos!

[¡Catecúmenos, retiraos!

¡Que todos los catecúmenos se retiren!

¡No quede ningún catecúmeno!]

Con esta invitación se acaba la liturgia de la palabra.



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Plegaria por los fieles y traslación de los dones

El sacerdote desdobla el antimención sobre el altar.

El diácono dice :

F*ieles todos, roguemos de nuevo
en paz al Señor.*

Señor, ten piedad.

*Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros,
oh Dios, y protégenos con tu gracia.*

Señor, ten piedad.

El diácono :

¡Sabiduría!

*El sacerdote recita la siguiente oración, elevando la voz en la
doxología final :*

Tú, Señor, nos has revelado este gran misterio de salvación y nos has juzgado dignos, a nosotros tus humildes e indignos siervos, de convertirnos en sacerdotes de tu santo altar. Tú mismo, por la potencia de tu santo Espíritu, haznos aptos para este ministerio a fin de que manteniéndonos, sin incurrir en culpa, ante tu santa gloria, te ofrezcamos un sacrificio de alabanza, porque tú eres quien lo hace todo en todos. Haz también, Señor, que nuestro sacrificio te sea grato y acepto para el perdón de nuestros pecados y de las inadvertencias del pueblo.

Porque a ti conviene toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El diácono prosigue :

Fieles todos, roguemos de nuevo en paz al Señor:

Señor, ten piedad.

*Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros,
oh Dios, y protégenos con tu gracia.*

Señor, ten piedad.

¡Sabiduría

*El sacerdote dice la oración conclusiva, elevando la voz en la
doxología final :*

Oh Dios que has visitado nuestra humildad con misericordia y compasión, y nos has puesto a nosotros, tus indignos siervos, humildes y pecadores, ante tu santa gloria, para celebrar en tu santo altar. Tú mismo, por la potencia de tu santo Espíritu, fortifícanos para este ministerio. Cuando se abra nuestra boca, danos una palabra para invocar la gracia de tu santo Espíritu sobre los dones que van a ser presentados.

A fin de que, protegidos siempre por tu poder, te rindamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

Durante esta ekfonesis, el diácono entra en el santuario por la puerta norte y se coloca a la izquierda del sacerdote. Se abren las puertas santas.

El coro, antes de la traslación de los dones, entona la primera parte del himno de los querubines ⁷³ :

**Nosotros, representamos a los querubines,
que cantamos el triple santo a la Trinidad,
fuente de vida,
despojémonos de todo afán temporal,**

Mientras se canta el himno querúbico, el sacerdote, con la cabeza inclinada, dice en secreto esta oración.

Nadie que esté ligado por los deseos y placeres de la carne es digno de presentarse ni de acercarse a ti, ni de oficiar ante ti, Rey de la gloria, porque a los mismos ejércitos celestes impone y amedrenta el servirte. Sin embargo, por tu inefable e inmenso amor hacia nosotros, te hiciste hombre sin sufrir cambio alguno, fuiste constituido sumo sacerdote nuestro y, como soberano del universo, nos confiaste la acción sagrada de esta liturgia y sacrificio incruento. Porque tú solo, Señor Dios nuestro, eres dueño de las criaturas celestes y terrestres, tú que eres llevado en un trono de querubines, tú, el Señor de los serafines y rey de Israel, el único santo y que en lo santo encuentras tu reposo. A ti, pues, el único bueno y propicio, me atrevo a suplicarte: pon tus ojos en mí, tu siervo pecador e inútil; purifica mi alma y mi corazón de toda conciencia mala y, ya que estoy revestido de la gracia del sacerdocio, hazme apto, con la fuerza de tu santo Espíritu, para presentarme ante esta tu sagrada mesa, y para celebrar el sacrificio de tu santo e immaculado cuerpo y de tu preciosa sangre.

A ti me acerco, inclinando mi frente, y te suplico: no me vuelvas el rostro ni me excluyas del número de tus servidores, antes permite que yo, tú siervo, aunque pecador e indigno, te ofrezca estos dones.

Porque tú eres el oferente y la ofrenda, Cristo Dios nuestro, el que la acepta y el que se distribuye, y a ti glorificamos, con tu eterno Padre y tu santo Espíritu todo bondad y vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras se canta el himno querúbico, el sacerdote, precedido por el diácono, toma el incensario, hace con él un signo de cruz y, recitando el salmo 50, inciensa el altar; el trono, la mesa de la prótesis, todo el santuario, los iconos del iconostasio y todo el pueblo. Cuando vuelve al santuario, inciensa los concelebrantes. Luego, el sacerdote y el diácono, de pie ante el altar, dicen tres veces, en voz baja, el himno querúbico. Cuando el sacerdote recita la primera parte elevando las manos, el diácono eleva su estola.

Nosotros, símbolo y figura de los querubines, que cantamos el triple santo a la Trinidad, fuente de vida, despojémonos de todo afán temporal,

Durante la segunda parte, recitada por el diácono, hacen tres metanias.

pues vamos a recibir al Rey del universo, invisiblemente escoltado por legiones de ángeles. Aleluya, aleluya, aleluya.

Besan el altar; hacen otra vez tres metanias y se saludan uno a otro con una inclinación. Luego, se vuelven hacia el pueblo, lo saludan desde las puertas santas inclinando la cabeza, y, yendo delante el diácono, se dirigen a la mesa de la preparación o prótesis. El sacerdote se lava eventualmente las manos, inciensa los santos dones, y hace tres metanias junto con el diácono, diciendo :

Oh Dios, perdóname a mí, pecador; y ten misericordia de mí.

Luego, el diácono dice :

• *Eleva, señor santo.*

El sacerdote levanta el aer que cubre los dones y lo coloca sobre la espalda del diácono, diciendo :

Tended las manos hacia lo santo, y bendecid al Señor.

El sacerdote toma la patena cubierta, y la coloca sobre la cabeza del diácono que está ante él con una rodilla en tierra y

sosteniendo el incensario con el dedo meñique de la mano derecha. El sacerdote toma el cáliz en sus propias manos y lo sostiene ante el pecho. Si no hay diácono, el sacerdote toma el cáliz con la mano derecha y la patena con la izquierda, estando la lanza y la cucharilla cruzadas sobre el cáliz. Cuando el coro acaba la primera parte del himno de los querubines, el diácono y el sacerdote salen del santuario por la puerta norte, precedidos de la cruz, de los flabelos y de las antorchas. Realizando lo que se llama la « gran entrada », atraviesan toda la nave. Durante esta procesión, el diácono y luego el sacerdote dicen sucesivamente :

Que el Señor Dios se acuerde de todos nosotros en su reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El diácono entra por las puertas santas y se coloca a la derecha del altar, de rodillas. El sacerdote ante las puertas santas, después de haber eventualmente mencionado a aquellos por quienes ofrece el sacrificio, traza un signo de cruz sobre el pueblo con el cáliz.

El coro termina el himno querúbico :

**pues vamos a recibir al Rey del universo,
invisiblemente escoltado por legiones de ángeles.
Aleluya, aleluya, aleluya.**

Cuando el sacerdote está para entrar, el diácono, que está de rodillas a la derecha del altar, le dice :

- ***Que el Señor Dios se acuerde de ti, sacerdote, en su reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.***

Y el sacerdote le responde :

- ***Que el Señor Dios se acuerde de ti, diácono, en su reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.***

El sacerdote pone el cáliz sobre el altar, en la parte derecha del antimensión. Toma la patena de la cabeza del diácono y la

coloca también sobre el altar, en la parte izquierda del antimension. Se cierran de nuevo las puertas santas y se corre la cortina. El sacerdote quita las coberturas de la patena y del cáliz y las pone a un lado sobre el altar. Toma después el velo de los hombros del diácono, lo inciensa, y cubre con él los santos dones, diciendo :

El noble José bajó del madero tu inmaculado cuerpo, lo envolvió con aromas en un lienzo limpio, y le dio sepultura, deponiéndolo en un sepulcro nuevo.

El sacerdote toma el incensario de manos del diácono e inciensa tres veces los santos dones, diciendo :

Entonces, sobre tu altar, ofrecerán terneros 3 veces.

Entregando el incensario, deja caer la casulla e inclina la cabeza, mientras dice al diácono :

- Acuérdate de mí, hermano y concelebrante.
- *Que el Señor Dios se acuerde de ti, sacerdote, en su reino.*
- Ora por mí, concelebrante mío.
- *El Espíritu Santo descienda sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubra con su sombra.*
- Ese mismo Espíritu nos asista en nuestro servicio todos los días de nuestra vida.

Y el diácono, inclinando también la cabeza, y teniendo al mismo tiempo la estola con tres dedos de la mano derecha, dice al sacerdote :

- *Acuérdate de mí, señor santo.*

El sacerdote :

- *Que el Señor Dios se acuerde de ti en su reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.*

El diácono responde :

- *Amén.*

Entonces, besa la diestra del sacerdote y sale por la puerta norte. Estando en el lugar de costumbre, ante las puertas santas, dice :

Completemos nuestra oración al Señor.

Señor, ten piedad *(se repite después de cada petición).*

Por los preciosos dones aquí presentados, roguemos al Señor.

[Por esta santa casa y por los que a ella vienen con fe, piedad y temor de Dios, roguemos al Señor.

Para vernos libres de toda desgracia, castigo, peligro y angustia, roguemos al Señor.

Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia.

Pidamos al Señor que todo este día sea perfecto, santo, tranquilo y sin pecado.

Concédelo, Señor *(se repite después de cada una de las peticiones siguientes).*

Pidamos al Señor un ángel de paz, guía fiel, guardián de nuestras almas y de nuestros cuerpos.

Pidamos al Señor indulgencia y perdón para nuestros pecados y culpas.

Pidamos al Señor lo que es bueno y útil para nuestras almas, y la paz para el mundo.

Pidamos al Señor pasar en paz y convertidos de corazón el tiempo que nos queda por vivir.

Pidamos al Señor un final cristiano de nuestra vida, tranquilo, sin dolor ni sonrojo, y una defensa válida ante el temible tribunal de Cristo.

Haciendo memoria de nuestra santísima Señora, la inmaculada, bendita y gloriosa Madre de Dios y siempre virgen María, y de todos los santos, encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.

A ti, Señor.]

El sacerdote dice la siguiente oración, elevando la voz en la doxología final :

Señor Dios nuestro, tú que nos has creado y llevado a la vida presente, tú que nos has mostrado los caminos de la salvación, tú que nos has hecho la gracia de desvelarnos los misterios celestes, tú eres también quien nos ha puesto al frente de este ministerio por la potencia de tu santo Espíritu. Haz, pues, Señor, que los que celebramos tus santos misterios nos convirtamos en ministros de tu nueva alianza. Acógenos con la sobreabundancia de tu misericordia, a nosotros que nos acercamos a tu santo altar, para que nos hagamos dignos de ofrecerte este sacrificio espiritual y no cruento por nuestros propios pecados y por las faltas el pueblo cometidas por ignorancia. Habiéndolo aceptado sobre tu santo altar, celeste e inmaterial, como un perfume de agradable fragancia, envíanos, en retorno, la gracia de tu santo Espíritu. Pon tu mirada sobre nosotros, oh Dios, mira nuestro culto y acéptalo como aceptaste lo dones de Abel, los sacrificios de Noé, los holocaustos de Abraham, las oblaciones sacerdotales de Moisés y de Aarón, los sacrificios pacíficos de Samuel. Como acogiste de tus santos apóstoles este culto verdadero, acoge también de nuestras manos de pecadores los dones aquí presentes, Señor, en tu bondad, a fin de que, juzgados dignos de celebrar en tu santo altar sin merecer reproche, hallemos la recompensa de los administradores fieles y prudentes, en el temible día de tu justa remuneración.

Por la compasión de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, junto con tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por lo siglos de los siglos.

Amén.

Ósculo de paz y Símbolo de la fe

El sacerdote :

Paz a todos.
Y a tu espíritu.

El diácono, que se había retirado a un lado durante la doxología cantada por el sacerdote, se coloca otra vez ante las puertas santas y dice :

Amémonos los unos a los otros, para profesar unánimes nuestra fe

El coro completa la frase :

**en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo,
Trinidad consustancial e indivisible.**

El sacerdote hace tres metanias, diciendo cada vez en secreto :

*Te amaré, Señor, fuerza mía. El Señor es mi firmeza,
mi refugio y mi liberador.*

*El sacerdote besa los santos dones, cubiertos como están ;
primero, la patena y luego el cáliz; por último, besa el altar.*

El diácono, en el lugar en que está, ante la puertas santas, hace también tres metanias al mismo tiempo que el sacerdote, y besa la cruz de su estola. Luego dice :

¡Las puertas, las puertas!

Con sabiduría. ¡Estemos atentos!

Se abre la cortina. El pueblo recita o canta, junto con el coro, el símbolo de la fe. El sacerdote tiene levantado el velo (aer) desplegado y lo agita sobre los dones, hasta el momento en que se dice : « Y subió al cielo ». Entonces, lo besa, lo pliega y lo coloca con los otros velos :

Creemos en un único Dios,
Padre soberano del universo,
creador de cielo y tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

**Y en un único Señor,
Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios,
engendrado por el Padre antes de todos los siglos,
luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
consustancial al Padre,
por quien todo fue hecho.**

**Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación
bajó de los cielos,
y se encarnó del Espíritu Santo
y María, la Virgen,
y se hizo hombre.**

**Y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato,
y padeció, y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras.**

**Y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre,
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.**

**Y en el Espíritu Santo,
señor, dador de vida, que procede del Padre,
que con el Padre y el Hijo
es juntamente adorado y glorificado,
que habló por los profetas.**

**Y en una única Iglesia,
santa, católica y apostólica.
Reconozco un único bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida en el mundo venidero. Amén.**

Anáfora

El diácono, que está ante el icono de Cristo durante el canto del símbolo de la fe, se coloca de nuevo ante las puertas santas y dice :

¡Con orden y reverencia estemos atentos para ofrecer en paz la santa oblación!

Misericordia de paz, sacrificio de alabanza.

El sacerdote bendice los santos dones, se vuelve hacia el pueblo, y dice en voz alta :

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
y el amor de Dios Padre,
y la comunión en el Espíritu Santo
estén con vosotros todos.

Y con tu espíritu.

Luego, levantando los brazos :

¡Levantemos el corazón!

Vuelto está hacia el Señor.

Se vuelve hacia el altar e, inclinando la cabeza y con las manos sobre el pecho, dice :

¡Demos gracias al Señor!

El diácono entra en el santuario mientras el coro responde :

Justo es y debido

En algunas Iglesias se añade :

**adorar al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
Trinidad consustancial e indivisible.**

Mientras el sacerdote recita la siguiente oración de acción de gracias, el diácono agita con respeto el flabelo o uno de los velos sobre los santos dones, y los ayudantes que llevan los cirios se colocan ante los dos iconos principales del iconostasio :

Tú que eres el «Ser», Dueño y Señor, Dios y Padre, Soberano del universo, tú eres digno de adoración. Es verdaderamente digno y justo, y conviene a la magnificencia de tu santidad que te alabemos, que te cantemos, que te bendigamos, que te adoremos, que te demos gracias, que te glorifiquemos, a ti, el solo realmente Dios, y que te ofrezcamos nuestro culto espiritual con un corazón quebrantado y un espíritu humillado, porque eres tú quien nos ha concedido la gracia de conocer tu verdad. ¿Quién sería capaz de describir tu potencia, de dar a conocer todas tus alabanzas o de contar todas las maravillas que has realizado a lo largo de los tiempos, Dueño del universo, Señor de cielos y tierra y de toda creatura visible o invisible, tú que te sientas sobre el trono de la gloria y hundes tu mirada en los abismos, tú el sin comienzo, el invisible, el incomprensible, el infinito, el inmutable, tú el Padre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro gran Dios y Salvador, objeto de nuestra esperanza?

Él es la imagen de tu bondad, la impronta igual a su modelo, que, en sí mismo, te muestra a ti, el Padre. Él es el Verbo viviente, Dios verdadero, sabiduría de antes de los siglos, vida, santificación, potencia, luz verdadera.

Por medio de él se ha manifestado el Espíritu Santo, espíritu de verdad, gracia de filiación, arras de la herencia futura, primicia de los bienes eternos, potencia vivificante, fuente de santificación. Por este mismo Espíritu, toda criatura racional o inmaterial recibe la fuerza de rendirte culto y de hacer ascender hacia ti la eterna glorificación. Porque todo el universo está a tu servicio; es a ti, en efecto, a quien alaban los ángeles, los arcángeles, los tronos, las dominaciones, los principados, los poderes, las potencias

y los querubines de innumerables ojos. A tu alrededor están los serafines de seis alas; con dos de ellas se cubren el rostro, con otras dos, los pies, mientras que las dos restantes las usan para volar, y vocean unos a otros, con su voz infatigable, incesantes glorificaciones,

El diácono deja el flabelo o el velo, traza sobre la patena un signo de cruz con la estrella y, después de besarla, la pone a un lado. Tomando de nuevo el flabelo, lo agita sobre los santos dones, mientras el sacerdote acaba, en voz alta, la oración :

y cantando el himno de victoria, gritan y te aclaman, diciendo :

¡Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos!

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en las alturas.

Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en las alturas.

El sacerdote se inclina ligeramente para recitar la anáfora de la liturgia :

Con estos ejércitos bienaventurados, Señor que amas al hombre, también nosotros, pecadores, te aclamamos y decimos: tú eres santo en verdad, tú eres perfectamente santo y no existe medida a la magnificencia de tu santidad. Tú te santificas en todas tus obras, porque, en favor nuestro, has obrado en todo con justicia y según un juicio verdadero.

Habiendo plasmado al hombre tomando polvo de la tierra, lo honraste con tu propia imagen, oh Dios, y lo instalaste en el paraíso de las delicias, prometiéndole, si observaba tus mandamientos, la vida inmortal y el gozo de los bienes eternos. Pero rehusó obedecerte a ti, Dios verdadero, que lo habías creado, y, engañado por la astucia de la serpiente, fue condenado a la muerte por sus propias transgresiones.

Entonces, oh Dios, en tu justo juicio le expulsaste del paraíso para desterrarlo en este mundo. Tú le hiciste volver a la tierra de donde le habías sacado, disponiendo, sin embargo, una salvación para él por medio de un nuevo nacimiento en tu propio Cristo. Porque no abandonaste para siempre la obra que, en tu bondad, habías hecho y plasmado, ni la labor de tus manos, sino que, conforme a tus entrañas de misericordia, le visitaste de múltiples maneras: enviaste a los profetas, obraste milagros por medio de los santos que, en cada generación, te fueron gratos, nos hablaste por boca de tus servidores los profetas, que nos anunciaron la salvación venidera, nos diste la ayuda de la Ley, pusiste ángeles como guardianes nuestros.

Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, nos hablaste por tu mismo Hijo, por quien habías creado los siglos. Él, que es el esplendor de tu gloria, el sello de tu substancia⁷⁴, él que sostiene el universo con su potente palabra, no acaparó celosamente el rango que le igualaba a ti, Dios y Padre, sino que, siendo Dios anterior a los siglos, apareció sobre la tierra, vivió entre los hombres, tomó carne de la santa Virgen, se anonadó a sí mismo hasta tomar forma de esclavo, haciéndose conforme a nuestro cuerpo de miseria para hacernos conformes a la imagen de su gloria.

Puesto que el pecado había entrado en el mundo por el hombre, y, por el pecado, la muerte, plujo a tu Hijo unigénito que está en tu seno, Dios y Padre, condenar el pecado en su propia carne, naciendo de una mujer, la santa Madre de Dios y siempre virgen María, naciendo bajo la Ley, a fin de que los que estaban muertos en Adán fuesen vivificados en él, tu Cristo. Habiendo vivido como ciudadano de este mundo,

nos legó sus preceptos de salvación, nos apartó del descarrío de los ídolos y nos llevó a conocerte a ti, el verdadero Dios y Padre, habiéndonos adquirido para sí mismo como un pueblo de su pertenencia, un sacerdocio real, una nación santa. Habiéndonos purificado en el agua y santificado por el Espíritu Santo, se dio a sí mismo como rescate a la muerte, de la cual éramos cautivos, vendidos como estábamos al poder del pecado. Descendiendo por la cruz a los infiernos con el fin de colmarlo todo por sí mismo, puso fin a los dolores de la muerte y, resucitando el tercer día, abrió a toda carne el camino de la resurrección de entre los muertos, ya que no era posible que el Príncipe de la vida se viese sometido a la corrupción. Se convirtió en primicias de los que duermen, primer nacido de entre los muertos, para tener el primado en todo. Subido a los cielos, se sentó en las alturas, a la diestra de tu majestad, él, que vendrá a retribuir a cada uno según sus obras.

De su pasión salvadora, nos dejó también este memorial que te hemos presentado según lo que él nos mandó. Porque, en el momento de ir hacia su muerte voluntaria, vivificante y eternamente digna de ser ensalzada, la noche en que él mismo se entregó por la vida del mundo, tomando un pan en sus santas e inmaculadas manos, y elevándolo hacia ti, Dios y Padre, pronunció la acción de gracias y la bendición, luego, lo consagró, lo partió y lo dio a sus santos discípulos y apóstoles, diciendo :

El sacerdote inclina la cabeza, levanta con respeto la diestra, y dice en voz alta, indicando el sagrado pan, mientras el diácono indica también la patena con la estola :

Tomad, comed, éste es mi Cuerpo, que por vosotros se parte en remisión de los pecados.

Amén.

El sacerdote y el diácono hacen una metania. Luego señalan el cáliz. El sacerdote dice :

Del mismo modo, tomando el cáliz del fruto de la vid, habiéndole echado agua, habiendo pronunciado la acción de gracias y la bendición y habiéndolo consagrado, lo dio a sus santos discípulos y apóstoles, diciendo: bebed todos de él, ésta es mi sangre, la de la nueva alianza, que se derrama por vosotros y por muchos, en remisión de los pecados.

Amén.

El sacerdote continúa :

Haced esto, que es mi memorial. Porque cada vez que comeréis de este pan y beberéis de este cáliz anunciaréis mi muerte, proclamareis mi resurrección.

El diácono y el sacerdote hacen una metania. Luego, el sacerdote dice :

Recordando, pues, también nosotros, Señor, sus sufrimientos salvíficos, la vivificante cruz, los tres días en el sepulcro, la resurrección de entre los muertos, la ascensión a los cielos, el trono a tu derecha, Dios y Padre, su segundo glorioso y temible advenimiento,

El diácono, con las manos cruzadas, toma, con la derecha la patena y con la izquierda el cáliz, y, elevándolos, traza un signo de cruz, mientras el sacerdote canta lentamente :

te ofrecemos lo que es tuyo, de lo que es tuyo, en todo y por todo.

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias, Señor, y te rogamos, oh Dios nuestro.

El sacerdote prosigue :

Por esta razón, Señor santísimo, osamos acercarnos a tu santo altar, nosotros, tus siervos pecadores e indignos, juzgados dignos de celebrar en tu santo altar no a causa de nuestras obras de justicia, pues nada hemos hecho bien sobre la tierra, sino a causa de las misericordias y compasiones que tú has derramando abundantemente sobre nosotros. Y, presentándote los signos del santo cuerpo y sangre de tu Cristo, te rogamos, te invocamos, oh Santo de los santos: plazca a tu bondad que tu santo Espíritu descienda sobre nosotros y sobre estos dones aquí presentes; que los bendiga, los santifique y manifieste

El diácono deja el flabelo ; luego inclina la cabeza y señalando con la estola el sagrado pan, dice en voz baja :

• *Bendice, señor santo, el sagrado pan.*

El sacerdote hace un signo de cruz sobre el sagrado pan, diciendo :

este pan como el cuerpo precioso de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo,

Amén.

El diácono señala con la estola el sagrado cáliz, y dice :

• *Bendice, señor santo, el sagrado cáliz.*

El sacerdote bendice, diciendo :

y este cáliz como la propia sangre preciosa de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo,

Amén.

El sacerdote prosigue :

derramada por la vida del mundo.

Amén, amén, amén.

El diácono hace luego una inclinación al sacerdote, diciendo :

• *Señor santo, acuérdate de mí, pecador,*

El sacerdote hace tres grandes metanías y continúa diciendo :

A todos los que hemos participado del único pan y del cáliz, únenos los unos a los otros en la comunión del único Espíritu Santo. Y haz que ninguno de nosotros participe de los santos cuerpo y sangre de tu Cristo para juicio y condenación, sino que encontremos misericordia y gracia junto con todos los santos que, desde el comienzo de los siglos, te fueron agradables : antepasados, padres, patriarcas, profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, confesores, doctores y todo espíritu justo llegado a la perfección en la fe, y en especial, junto con nuestra Señora, la santísima, inmaculada, bendita y eminentemente gloriosa Madre de Dios y siempre virgen María,

Toma el incensario e inciensa tres veces los sagrados dones. Entrega el incensario al diácono ; éste inciensa el altar en derredor, de derecha a izquierda y luego de izquierda a derecha, y hace memoria de los difuntos que quiera conmemorar. Durante este tiempo, el coro canta el himno a la Madre de Dios, previsto en las rúbricas :

**Por ti, se alegra toda la creación,
oh llena de gracia :
el conjunto de los ángeles y el género humano.
Oh templo santificado, jardín espiritual
y gloria de la virginidad
de quien Dios tomó carne para hacerse
niño pequeño,
él, nuestro Dios anterior a los siglos.
De tu seno hizo su trono,
y tus entrañas contuvieron los cielos.
Por ti, se alegra toda la creación,
oh llena de gracia, ¡gloria a ti!**

El sacerdote continúa en voz baja las conmemoraciones :

junto con san Juan Bautista, profeta y precursor, con los santos apóstoles, dignos de toda alabanza, con san N. cuya memoria celebramos y con todos tus santos; por su intercesión, visítanos, oh Dios.

Acuérdate de todos los que durmieron con la esperanza de resucitar para la vida eterna, *(el celebrante puede mencionar la lista de los difuntos inscritos en los dípticos)*. Dales el reposo, oh Dios nuestro, en un lugar en que resplandezca la luz de tu rostro.

Te pedimos también: acuérdate, Señor, de tu santa Iglesia, católica y apostólica, extendida de una extremidad a otra de la tierra. Pacifica a aquella que tu has adquirido con la preciosa sangre de tu Cristo y fortalece esta santa casa hasta la consumación de los siglos. Acuérdate, Señor, de los que han ofrecido estos dones y de sus intenciones, de aquellos por quienes los han ofrecido y de aquellos por medio de los cuales los ofrecen *(El celebrante puede nombrar aquí a los que han hecho alguna ofrenda y formular otras intenciones)*.

Acuérdate, Señor, de los bienhechores de tus santas Iglesias, de los que allí llevan ofrendas y de los que se acuerdan de los pobres. Dales en cambio tus riquezas y tus carismas celestes. Concédeles la gracia de los bienes celestiales a cambio de los terrestres, de los bienes incorruptibles a cambio de los corruptibles.

Acuérdate, Señor, de los que están en los desiertos, en las montañas, en las grutas y en las cavernas de la tierra. Acuérdate, Señor, de los que viven en virginidad, en la piedad, en la ascesis y en vida consagrada. Acuérdate, Señor, de las autoridades civiles *(o de nuestro rey M.)* y de los que nos gobiernan. Concédeles la gracia de una paz profunda y duradera. Sugiere a sus corazones lo que es bueno para tu

Iglesia y para todo tu pueblo, a fin de que, en la tranquilidad de la que ellos gocen, vivamos también nosotros una existencia tranquila y apacible, con toda piedad y santidad. Acuérdate, Señor, de todo poder y autoridad. A los buenos, consérvalos en tu bondad, a los malos, hazles buenos con tu benevolencia. Acuérdate, Señor, del pueblo que nos rodea y de los que están ausentes por razones legítimas; ten misericordia de ellos como de nosotros, según la abundancia de tu misericordia. Llena de todo bien sus alacenas, conserva a esposos y esposas en la paz y la concordia, custodia a los niños pequeños, educa a la juventud, sostén a las personas mayores, fortalece a los débiles, reúne a los dispersos, haz volver a los que se han perdido y reúnelos a tu santa Iglesia católica y apostólica, libera a los atormentados por espíritus impuros, navega con los navegantes, viaja con los viajeros, defiende a las viudas, protege a los huérfanos, libera a los cautivos, cura a los enfermos. Acuérdate, oh Dios, de los que se enfrentan a los tribunales, de los que se hallan en trabajos forzados, en el exilio o en dura servidumbre, sometidos a toda suerte de tribulaciones, coacciones o dificultades. Acuérdate, Señor, de todos los que tienen necesidad de tu gran misericordia, de los que nos aman, de los que nos odian, de los que se han encomendado a nuestras oraciones, a pesar de lo indignos que somos. Acuérdate de todo tu pueblo, Señor Dios nuestro, y extiende sobre todos tu rica misericordia, acogiendo sus peticiones en orden a la salvación.

A los que no hemos mencionado, por ignorancia, por olvido o a causa de su gran número, conmemóralos tú mismo, oh Dios, tú que conoces la edad y el nombre de cada uno, tú que conoces a cada uno desde el seno materno.

Porque eres tú, Señor, la salvación de los que no tienen salvación, la esperanza de los desesperados, el salvador de los que están zarandeados por la tempestad, el puerto de los navegantes, el médico de los enfermos. Tú mismo sólo también todo para todos nosotros, tú que conoces a cada uno, sus peticiones, su familia y sus necesidades.

Preserva, Señor, esta ciudad (*o* este monasterio), toda ciudad y región, del hambre, de las epidemias, de los terremotos, de las inundaciones, del incendio, de la espada, de la invasión extranjera y de la guerra civil.

Y continúa elevando la voz :

En primer lugar, acuérdate, Señor, de nuestro arzobispo (*u* obispo) *N.* Concede a tus santas Iglesias que él viva muchos años en paz, al abrigo de todo mal, honrado, en buena salud, y que enseñe rectamente la palabra de tu verdad.

El diácono, desde las puertas santas, conmemora al sacerdote celebrante :

- *Y del piadoso sacerdote N. que ofrece estas santas ofrendas.*

Luego, el diácono, o, en su defecto, el sacerdote, conmemora a los vivos inscritos en los dípticos. En la práctica, se dice sólo la fórmula final de la conmemoración :

Por la salvación y protección del pueblo que nos rodea, por aquellos que cada uno de los presentes tiene en su mente, por todos y por todas.

Al decir las últimas palabras, el diácono describe un semicírculo horizontal con su estola, de izquierda a derecha.

Por todos y por todas.

El sacerdote concluye las conmemoraciones :

Acuérdate, Señor, de todo el episcopado de los ortodoxos que interpreta rectamente la palabra de tu verdad. Acuérdate de mi indignidad, Señor, según la sobreabundancia de tu compasión. Perdóname toda falta voluntaria o involuntaria. No apartes, a causa de mis pecados, la gracia de tu santo Espíritu de los dones aquí presentes. Acuérdate, Señor, del presbiterado, del diaconado en Cristo, y de todos los grados de órdenes sagradas, y que ninguno de nosotros, que rodeamos tu santo altar, se vea confundido. Vela sobre nosotros, Señor, en tu benignidad. Manifiéstate a nosotros con la riqueza de tus misericordias. Concédenos la gracia de un clima templado y favorable, de mansas lluvias para la fecundidad de la tierra. Bendice, en tu bondad, la cosecha de este año. Haz cesar los cismas de las Iglesias, aplaca los bramidos de las naciones y, por la potencia de tu santo Espíritu, pon rápidamente fin a la sedición de las herejías. Habiéndonos proclamado hijos de la luz e hijos del día, acógenos en tu reino. Haznos gracia de tu paz y de tu amor, Señor Dios nuestro, porque tú nos lo has dado todo.

Y concédenos glorificar y cantar, con una sola voz y un solo corazón, tu magnífico y venerabilísimo Nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

En ciertos lugares es costumbre bendecir las eulogias en este momento.

El sacerdote bendice a continuación el pueblo, teniendo la mano izquierda apoyada sobre el altar

Y las misericordias de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo sean con todos vosotros.

Y con tu espíritu.

Comunión

El diácono, obtenida venia del sacerdote, sale, se coloca en el lugar acostumbrado, ante las puertas santas, y dice :

Hecha memoria de todos los santos, una vez más roguemos en paz al Señor.

Señor, ten piedad *(que repite después de cada petición).*

Por los preciosos dones ofrecidos y consagrados, para que nuestro Dios, que ama al hombre, y que los ha recibido en su santo e inmaterial altar celeste como perfume de fragancia espiritual, nos envíe en cambio su divina gracia y el don del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

[Para vernos libres de toda desgracia, castigo, peligro y angustia, roguemos al Señor.

Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia].

Pidamos al Señor que todo este día sea perfecto, santo, tranquilo y sin pecado.

Concédelo, Señor *(que repite después de cada petición).*

Pidamos al Señor un ángel de paz, guía fiel, guardián de nuestras almas y de nuestros cuerpos.

Pidamos al Señor indulgencia y perdón para nuestros pecados y culpas.

Pidamos al Señor lo que es bueno y útil para nuestras almas, y la paz para el mundo.

Pidamos al Señor pasar en paz y convertidos de corazón el tiempo que nos queda por vivir.

Pidamos al Señor un final cristiano de nuestra vida, tranquilo, sin dolor ni sonrojo, y una defensa válida ante el temible tribunal de Cristo.

Pidamos la unidad en la fe y la comunión en el Espíritu Santo, y encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.

A ti, Señor.

El diácono se coloca ante el icono del Señor y cruza su estola sobre el pecho.

El sacerdote recita la siguiente oración, elevado la voz en la conclusión :

Dios nuestro, Dios de salvación, enséñanos tú mismo una digna acción de gracias por los beneficios que nos has dispensado y que aún nos dispensas. Tú, Dios nuestro, que has acogido estos dones, purifícanos de toda mancha de la carne o del espíritu, y enséñanos a llevar a término la santificación en el temor, a fin de que, al recibir con conciencia pura una parte de tus santos dones, nos unamos al santo cuerpo y sangre de tu Cristo. De ese modo, habiéndolo recibido dignamente, tendremos a Cristo que habitará en nuestros corazones y nos convertiremos en templo del Espíritu Santo. Haz, Dios nuestro, que ninguno de nosotros tenga que rendir cuentas de estos misterios terribles y celestes o que no se vea debilitado en su alma y en su cuerpo por haber participado a ellos indignamente. Al contrario, concédenos que, hasta nuestro último aliento, recibamos dignamente una parte de tus santos dones como viático para la vida eterna y defensa válida ante el temible tribunal de tu Cristo. De manera que también nosotros, junto con todos los santos que te fueron gratos desde el comienzo de los siglos, participemos de los bienes eternos que has preparado para los que te aman. Y júzganos dignos, Dueño nuestro, de osar llamarte Padre, a ti Dios del cielo, y decirte con toda libertad, sin incurrir en culpa :

La asamblea recita, o canta con el coro, la plegaria del Señor:

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día
dánosle hoy,
perdónanos nuestras deudas
así como nosotros perdonamos a nuestros
deudores,
y no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del maligno.

El sacerdote concluye en voz alta :

Porque tuyos son la reino y el poder y la gloria,
Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por
los siglos de los siglos.

Amén.

El sacerdote :

Paz a todos.

Y a tu espíritu.

El diácono :

Inclinemos la cabeza ante el Señor.

Ante ti, Señor.

El sacerdote recita la oración, elevado la voz en la conclusión :

Señor, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, bendice, santifica, protege, fortifica y fortalece a los que inclinan la cabeza ante ti. Aléjales de toda obra mala, vincúlales con toda obra buena y júzgales dignos de participar, sin incurrir en culpa, de estos misterios vivificantes e inmaculados, para la remisión de los pecados y la comunión del Espíritu Santo.

Por la gracia y la compasión y el amor al hombre de tu Hijo unigénito, con el cual eres bendito juntamente con tu santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El sacerdote dice en voz baja :

Préstanos oídos, Señor Jesucristo, Dios nuestro, desde tu santa morada y desde el trono glorioso de tu majestad. Ven y santifícanos, tú que allá en lo alto reinas con el Padre y aquí invisiblemente estás con nosotros. Con tu mano poderosa, dignate distribuirnos tu cuerpo inmaculado y tu preciosa sangre, y, por medio de nosotros, distribuirlos a todo el pueblo.

El sacerdote, y lo mismo el diácono en el lugar en que se encuentra, hacen tres metanías, diciendo :

Oh Dios, perdóname a mí, pecador, y ten misericordia de mí. 3 veces.

*Cuando el diácono ve que el sacerdote extiende sus manos y toca el sagrado pan (agnus) para hacer la elevación, dice en voz alta :
¡Estemos atentos!*

El sacerdote eleva con las dos manos el sagrado pan, puesto sobre la patena, trazando una cruz vertical y diciendo en voz alta :

¡Lo Santo a los santos!

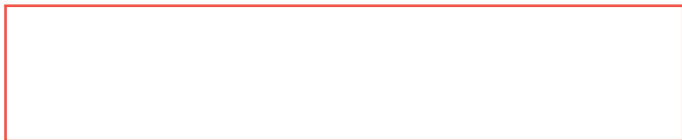
Uno solo es Santo, uno solo es Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.

El diácono, con las manos cruzadas sobre el pecho, se inclina hacia la asamblea diciendo a media voz :

• *Rogad por mí, padres y hermanos santos, y perdonad al pecador que yo soy.*

El diácono entra en el santuario y se cierra la cortina. Uno de los ayudantes coloca ante las puertas santas, por la parte de fuera, un cirio encendido, que permanecerá allí hasta el momento de la comunión de los fieles. El coro canta el versículo de comunión propio del día o de la fiesta.

Canto de comunión



El diácono, después de haber entrado en el santuario, se coloca a la derecha del sacerdote, que tiene en sus manos el sagrado pan (agnus), y dice :

• *Parte, señor santo, el sagrado pan.*

El sacerdote lo parte en cuatro trozos y los coloca en forma de cruz sobre la patena,

IC

NI KA

XC

diciendo :

Se parte y se fracciona el Cordero de Dios,
el que se parte sin dividirse,
el que se hace alimento cada día y nunca
se consume,
santificando en cambio a los que participan de él.

El diácono señala con la estola el cáliz, diciendo :

• *Completa, señor, el sagrado cáliz.*

El sacerdote toma el trozo del agnus marcado con las letras

IC, y hace con él un signo de cruz sobre el cáliz, diciendo :

Plenitud del Espíritu Santo.

Y lo deja caer en el cáliz. El diácono concluye :

Amén.

A continuación el diácono toma el agua hirviendo y dice al sacerdote :

• *Bendice, señor santo, el agua hirviendo.*

El sacerdote la bendice, diciendo :

Bendito sea el fervor de tus santos en todo tiempo,
ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El diácono concluye :

Amén. Fervor de fe, lleno de Espíritu Santo.

Y diciendo esto, vierte en el cáliz, en forma de cruz, un poco de agua hirviendo y luego se retira detrás del altar. El sacerdote

hace una metania y, a continuación, inclina profundamente la cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda para pedir perdón a los asistentes, toma una partícula de la parte del agnus marcada XC y dice :

A mí, **N.**, sacerdote, se me da el precioso y santo cuerpo de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, para remisión de mis pecados y para la vida eterna.

El sacerdote y los concelebrantes recitan entonces las oraciones de la comunión (ver página 60).

El sacerdote comulga, hace una metania y luego dice :

• Acércate, diácono (*o* Diáconos, acercaos).

El diácono se coloca a la izquierda del sacerdote, hace una metania y dice :

Dame, señor santo, el sagrado y precioso cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

Al decir esto, pone las manos vueltas hacia arriba sobre el altar, la derecha encima de la izquierda, e inclina la cabeza. El sacerdote toma el sagrado pan y se lo pone en la palma, diciendo :

• El sagrado y precioso cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, se te da a ti, **N.**, diácono, para el perdón de tus pecados y para la vida eterna.

El diácono besa la mano que le ha dado el pan y cubriendo con la mano izquierda la mano derecha que contiene la partícula, se retira detrás del altar ; inclina la cabeza y comulga. Si hay varios diáconos, todos hacen lo mismo. El sacerdote hace, a continuación, una metania, se purifica, con la esponja, la palma de la mano derecha sobre la patena, luego toma el cáliz con las dos manos, junto con el purificador; y dice :

La sagrada y preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, se me da a mí, **N.**, sacerdote, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna. *Bebe tres veces del sagrado cáliz; con el purificador enjuga sus labios y el borde del cáliz, y lo besa diciendo:*

Ha tocado mis labios, y va a borrar mis culpas y a limpiar mis pecados.

El sacerdote hace una metania, luego, llama al diácono, diciendo :

• **Acércate de nuevo, diácono (o Diáconos, acercaos).**

El diácono va a la derecha del sacerdote y hace una metania, diciendo :

Me acerco de nuevo al Rey inmortal. Dame, señor santo, la sangre preciosa de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, para la remisión de mis pecados y para la vida eterna.

Al decir esto, toma con la mano izquierda la punta del purificador que pone debajo de su barbilla, y, con la mano derecha, levanta por tres veces el pie de la copa que sostiene el sacerdote por el cuello junto con el otro extremo del purificador, de manera que el diácono pueda beber tres sorbos. Mientras tanto, el sacerdote dice :

• La sagrada y preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, se te da a ti, **N.**, diácono, para el perdón de tus pecados y para la vida eterna. Ha tocado tus labios, y va a borrar tus culpas y a limpiar tus pecados.

Cuando el diácono ha comulgado, purifica sus labios y el borde de la copa. El sacerdote corta en pedacitos el resto del agnus para la comunión de los fieles. Hecho esto, las partículas, según el modo de distribuir la comunión, o son puestas en el cáliz, junto con la preciosa sangre del Señor; o se las deja sobre la patena. Durante este tiempo, los fieles que desean comulgar, avanzan con los brazos cruzados sobre el pecho y esperan en silencio ante las puertas santas.

El diácono eleva la patena y el cáliz ante el pueblo y dice :

Acercaos con fe, caridad y temor de Dios.

Amén, amén. Bendito sea el que viene en nombre del Señor. El Señor es Dios y se nos ha manifestado.

Si los fieles no han recitado las oraciones de la comunión al mismo tiempo que el celebrante, las dicen en este momento.

Llegado ante el sacerdote, el fiel se inclina y hace el signo de la cruz. Luego, dice al sacerdote su nombre de bautismo o de profesión religiosa. En el caso de que se dé la comunión con la cucharilla, el fiel tira ligeramente la cabeza hacia atrás, y abre la boca. Si no hay diácono, el comulgante sostiene el purificador bajo su barbilla. Si la comunión se distribuye con los dedos, el diácono, colocado a la izquierda del sacerdote, sostiene el cáliz inclinado.

Al distribuir la comunión a los fieles, el sacerdote dice a cada uno :

El siervo (o sierva) de Dios, **N.**, recibe el sagrado cuerpo y la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, para el perdón de sus pecados y para la vida eterna.

En el caso de niños pequeños, el sacerdote omite « para el perdón de sus pecados ».

Después de comulgar, el fiel enjuga sus labios con el purificador, besa eventualmente el pie del cáliz y se retira haciendo una metania, colocándose ligeramente a un lado para dejar paso al siguiente. Si es costumbre, va a hacer las abluciones con pan y vino mezclados con agua caliente.

Durante la comunión de los fieles, el coro canta el tropario del Jueves Santo.

**En este día, oh Hijo de Dios,
invítame a tomar parte
en tu cena sacramental.
No revelaré a tus enemigos el misterio,
no te daré el beso de Judas;
antes como el ladrón te reconozco
y te suplico:
¡Acuérdate de mí, Señor, en tu reino!**

Cuando los fieles han comulgado, el sacerdote entrega el cáliz al diácono y éste lo lleva al altar. Si la comunión ha sido dada con la mano, el diácono lleva también la patena. Entonces el sacerdote bendice el pueblo con la mano, diciendo :
¡Salva, oh Dios, a tu pueblo, y bendice tu heredad!

Canto para después de la comunión

**Hemos visto la verdadera luz,
hemos recibido el Espíritu celestial,
hemos encontrado la verdadera fe
adorando a la Trinidad indivisible,
porque ella nos ha salvado.**

Durante este tiempo, el diácono, con la ayuda de la esponja, introduce las «commemoraciones» en el cáliz, diciendo en voz baja :
Señor, por tu preciosa sangre y la plegarias de tus santos, lava de sus pecados a los que aquí hemos conmemorado.

El sacerdote incienso tres veces las santas ofrendas, diciendo :
¡Elévate sobre los cielos, oh Dios! ¡Tu gloria, sobre toda la tierra! 3 veces.

Sobre la patena ya purificada, el diácono pone el velo (aer) plegado, uno de los velos pequeños, la estrella y la lanza. Coloca la cuchara dentro del cáliz y lo cubre con el purificador y con el segundo de los velos pequeños. Recibe después el incensario que toma con la mano derecha, pone una rodilla en tierra para recibir la patena, que toma con la mano izquierda; luego, la levanta sobre su cabeza. De esta manera, después de haberse girado hacia la asamblea, va a dejar la patena sobre la mesa de la preparación o prótesis, pasando por la derecha del altar.

El sacerdote, hecha una metania, toma el cáliz y dice en voz baja :
Bendito sea nuestro Dios,
y, vuelto hacia la asamblea, en voz alta dice :
en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Deja el cáliz sobre la mesa de la preparación y la incienso de nuevo tres veces. Después, hecha una metania, regresa al altar. Si es costumbre, el coro canta el siguiente himno :

**Llénese nuestra boca de tu alabanza, Señor,
para cantar tu gloria,
porque nos has admitido a participar
de tus santos misterios, perennes y sin mancha.
Consérvanos en tu santidad,
todo el día meditando tu justicia.
Aleluya, aleluya, aleluya.**



ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA

El sacerdote pliega el antimención. El diácono, habiendo vuelto a ponerse la estola colgada del hombro, sale del santuario y se coloca en su lugar habitual, frente a las puertas santas, para recitar la letanía de acción de gracias.

¡En pie! Ya que hemos recibido los divinos, santos, inmaculados, perennes, celestiales, vivificantes y sobrecogedores misterios de Cristo, demos gracias, como es justo, al Señor.

Señor, ten piedad.

Ayúdanos, sálvanos, ten misericordia de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia.

Señor, ten piedad.

Pidamos que este día sea perfecto, santo, tranquilo y sin pecado, y encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.

A ti, Señor.

El sacerdote recita la oración de acción de gracias, alzando la voz en la doxología final, durante la cual con el evangelionario traza un signo de cruz sobre el altar y lo coloca plano sobre el antimención plegado.

Te damos gracias, Señor Dios nuestro, por habernos admitido a participar de tus inmortales, santos, inmaculados, tremendos y celestiales misterios, que nos has dado para el bien, la santificación y la curación de nuestras almas y de nuestros cuerpos. Haz tú mismo, Señor del universo, que la comunión de los santos cuerpo y sangre de tu Cristo se convierta para nosotros en fe irrecusable, amor sincero, plenitud de juicio, curación del alma y del cuerpo, terror para todo adversario, adquisición del tesoro de tus mandamientos, defensa válida ante el temible tribunal de tu Cristo.

Porque tú eres nuestra santificación, y a ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El sacerdote, vuelto hacia la asamblea :

Salgamos en paz.

En nombre del Señor.

El diácono :

Roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Entre tanto, el sacerdote sale del santuario por las puertas santas y va a colocarse en medio de la nave del templo para recitar la oración del ambón. El diácono tiene la estola levantada ante el icono de Cristo.

Señor que bendices a los que te bendicen y santificas a los que ponen su esperanza en ti, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; vela por la plenitud de tu Iglesia, santifica a los que aman el esplendor de tu morada. Exáltalos tú con tu divino poder, y no nos abandones a nosotros, que ponemos en ti nuestra esperanza. Concede la paz a este mundo tuyo, a tus Iglesias, a los sacerdotes, a las autoridades civiles (o a nuestro rey N.), a nuestros gobernantes y a todo tu pueblo, ya que todo beneficio y todo don perfecto procede de lo alto, pues descende de ti, Padre de las luces, y a ti glorificamos, damos gracias y adoramos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El sacerdote entra en el santuario por las puertas santas, el diácono por la puerta norte, mientras que el coro canta la triple bendición.

**Bendito sea el nombre del Señor
desde ahora y por siempre 3 veces.**

El sacerdote, inclinado hacia la mesa de la preparación o prótesis, dice en secreto esta oración :

Cristo Dios nuestro, he aquí acabado y terminado, por cuanto está en nuestro poder, el misterio de tu designio bondadoso. Hemos atesorado el memorial de tu muerte, hemos visto el signo de tu resurrección, hemos sido colmados de tu vida sin fin, hemos gozado de tus inagotables delicias. Júzganos dignos de todo ello en el siglo futuro. Por la gracia de tu Padre sin principio y de tu santo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En ausencia de diácono, el sacerdote recita esta oración inmediatamente antes de consumir los sagrados dones, al final de la Divina Liturgia. El diácono dice en voz alta :

Roguemos al Señor:

Señor, ten piedad.

El diácono va a la mesa de la prótesis para consumir lo que queda de los sagrados dones y purificar la patena y el cáliz.

El sacerdote, desde el altar y vuelto hacia él, bendice el pueblo, diciendo :

La bendición del Señor y su misericordia desciendan sobre vosotros por su gracia y su amor al hombre, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El sacerdote, girándose ahora hacia el altar, prosigue :

Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

El lector :

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad 3 veces.

Bendice, señor santo.

El sacerdote, saliendo al estrado ante el iconostasio, vuelto de nuevo hacia el pueblo, recita la fórmula de despedida.

Para las festividades mayores, ver la fórmula propia en las páginas 143-159.

Fórmula larga :

Cristo, verdadero Dios nuestro *(si es domingo, se añade : que ha resucitado de entre los muertos)* por la intercesión de su Madre inmaculada, por el poder de su preciosa y vivificante cruz, por la protección de las venerables potencias celestes e incorporales, por las súplicas del venerable y glorioso profeta, precursor y bautista Juan, de los santos gloriosos apóstoles, dignos de toda alabanza, de los santos gloriosos y victoriosos mártires, de nuestro padre entre los santos Basilio el Grande, arzobispo de Cesarea en Capadocia, de san N., patrono de esta iglesia, de los santos y justos progenitores de Dios Joaquín y Ana, de san N. *(el sacerdote conmemora los santos de la fiesta del día)*, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, por su bondad y su amor al hombre.

Amén.

Fórmula breve para los días de fiesta :

Cristo, verdadero Dios nuestro *(si es domingo, se añade: que ha resucitado de entre los muertos)* por la intercesión de su Madre inmaculada, de los santos gloriosos apóstoles, de nuestro padre entre los santos Basilio el Grande, arzobispo de Cesarea en Capadocia, de san N., patrono de esta iglesia, de los santos y justos progenitores de Dios Joaquín y Ana, de san N. *(el sacerdote conmemora los santos de la fiesta del día)* cuya memoria hoy celebramos, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, por su bondad y su amor al hombre.

Amén.

Al concluir la despedida, el sacerdote bendice el pueblo con un signo de cruz y, vuelto hacia el altar, concluye a media voz :

Por las plegarias de nuestros santos padres (o si hay un obispo : de nuestro señor obispo), Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten misericordia de nosotros.

*

Si es costumbre, el coro canta los augurios de larga vida a la jerarquía, a las autoridades civiles, a todos los fieles, o al sacerdote que ha presidido la Divina Liturgia. Si es un obispo, se le canta su «policrónion», o simplemente :

Señor, concede larga vida a nuestro arzobispo (o padre y patriarca o metropolitano u obispo) 3 veces.

Para un sacerdote, se canta :

Señor, concede larga vida a aquel que nos ha bendecido y nos santifica.

El sacerdote dice :

Que la santa Trinidad os proteja a todos.

*

Si es costumbre, en este momento se distribuye el pan bendito (eulogia).

El sacerdote dice a cada uno :

La bendición del Señor y su misericordia desciendan sobre ti.

El sacerdote, acabado su servicio, entra en el santuario, cierra las puertas santas y corre la cortina. Si ha celebrado sin diácono, va a la prótesis, recita las plegarias de consumación y consume lo que resta de los sagrados dones. Después, enjuaga la patena y el cáliz dos veces con vino y con agua, que consume antes de secarlos con el purificador.

El sacerdote y el diácono se purifican las manos, deponen sus ornamentos y recitan las plegarias de acción de gracias después de la comunión. Luego, habiéndose prosternado ante el altar, lo besan y salen del santuario, alabando a Dios y dándole gracias por todos sus beneficios.



LITURGIA PONTIFICAL

Las rúbricas que siguen a continuación no mencionan sino las particularidades que son de utilidad para los sacerdotes y los diáconos. Para ulteriores explicaciones deberá consultarse el Archihieratikón.

Entrada

El obispo es acogido por el clero en el umbral de la iglesia (o en el exonartex). Se reviste del mandias y toma el báculo y la cruz manual. Un sacerdote lo incienso, otro presenta a su veneración el icono del misterio o del santo del día, o el del patrono del santuario. El obispo hace su entrada en la Iglesia precedido del turiferario, de la cruz procesional, de los ciriales, de los flabelos, de los cantores y del clero que lleva cirios encendidos, y va acompañado por dos diáconos (o dos sacerdotes) revestidos con sus ornamentos, que llevan dos candelabros: el trikirion y el dikirion. Durante el recorrido, se hacen sonar las campanas y se canta el himno de la festividad o el del día, o el himno a la Madre de Dios « Justo es en verdad llamarte bienaventurada... ». Llegado ante las puertas santas, el clero se coloca en semicírculo. El obispo hace tres metanias, venera los iconos, se coloca en el estrado ante el iconostasio y toma los candelabros para bendecir al pueblo, mientras el coro canta « Ton despotin... » :

¡A nuestro señor santo y gran sacerdote, consérvale, Señor, por muchos años!

o simplemente :

¡Is pol·lá éti déspota! (¡Por muchos años, señor obispo!)⁷⁵

Después, el obispo toma de nuevo el báculo y sube al parazrónion o pequeño trono en medio de la iglesia. Los diáconos colocan los candelabros sobre el altar esperando el momento de la vestición.

Vestición solemne del obispo

Los sacerdotes concelebrantes, después de haber pedido la bendición al obispo, entran en el santuario y se revisten con todos sus ornamentos.

Al final del oficio que precede la Divina Liturgia, los dos diáconos se colocan delante del trono donde está el obispo y, después de hacer una metania, cantan tres veces, levantando cada vez más la voz, el versículo del salmo :

***Levántate, Señor, y entra en tu morada,
tú y el arca de tu santidad.***

El obispo comienza entonces a recitar las oraciones preparatorias ante las puertas santas, después bendice el pueblo con los candelabros. A continuación se coloca en el trono que está en el centro del coro. Durante todo este tiempo, el coro canta el himno de la festividad.

El obispo se quita el kal·lous, el mandias y el rason. Los dos diáconos, estando a uno y otro lado del obispo y sosteniendo los candelabros, invitan en voz alta a los sacerdotes a que salgan del santuario :

¡Sacerdotes del Señor, venid!

Los sacerdotes, por orden de dignidad, salen del santuario por las puertas laterales, llevando los ornamentos del obispo. Se colocan en dos filas a cada lado del trono episcopal. Los dos diáconos se ponen frente al obispo, sosteniendo en sus manos los candelabros y un incensario.

A veces, durante la vestición, el coro canta el siguiente himno :

**Hoy, la Iglesia está engalanada;
hoy se adorna el astro de la Iglesia;
como Aarón el legislador y Moisés el guía,
él se halla revestido del hábito pontifical
como de un perfume de agradable fragancia.**

Escúchanos:

**Alégrate, señor santo, columna de tu santa madre
(la Iglesia).**

**Alégrate, señor santo, que desde tu juventud has
seguido a Cristo.**

Alégrate, bienaventurado pastor de la santa ciudad de **L.**

Señor, consévalo por muchos años.

Durante este tiempo se procede a la vestición.

*Los dos diáconos agitan sus incensarios. El protodiácono
invita al obispo a bendecir cada uno de los ornamentos :*

Bendice, señor obispo (o monseñor).

El obispo bendice con la mano, diciendo :

**Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y
siempre y por los siglos de los siglos.**

Amén.

El primer sacerdote, que lleva el alba, avanza hacia el obispo.

El protodiácono dice :

Bendice, señor obispo (o monseñor).

El segundo diácono, dice :

Roguemos al Señor:

Kyrie eleison.

*Si el coro está todavía ocupado cantando el hirmós de la
vestición, entonces es el protodiácono quien dice «Roguemos
al Señor» y el segundo diácono remplacea el coro. Según la
usanza eslava, no hay invitación a bendecir, sino solamente:
«Roguemos al Señor». Según la **usanza melquita**, todos los
sacerdotes juntos completan la fórmula: «Ahora y siempre...».
Para el alba, el protodiácono dice :*

Mi alma se alegrará en el Señor porque me ha revestido con un indumento de salud y me ha cubierto con una túnica de alegría. Como a un nuevo esposo me ha coronado con una diadema, y como a una esposa me ha adornado con joyas, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

*Después de la plegaria, el segundo diácono dice :
Amén.*

La misma ceremonia se realiza para cada ornamento.

Para la estola :

Bendito sea Dios que derrama su gracia sobre los pontífices como óleo que perfuma su cabeza, que descende por su barba, la barba de Aarón, hasta el borde de sus vestidos, en todo tiempo...

Para la cintura :

Bendito sea Dios que me ha ceñido de fortaleza y que ha hecho irreprochable mi camino, en todo tiempo...

Para el manguito derecho :

Tu diestra, Señor, magnífica en su fuerza, tu diestra, Señor, ha quebrantado al enemigo, y en la plenitud de tu gloria has aniquilado a tus adversarios, en todo tiempo...

Para el manguito izquierdo :

Tus manos, Señor, me han creado y modelado ; instrúyeme y hazme comprender tus mandamientos, en todo tiempo...

Para el epigonatio :

Ciñe la espada a tu cinto, valiente, en tu esplendor y en tu belleza. Ves, avanza como vencedor y reina por la verdad, la mansedumbre y la justicia; y tu diestra te guiará hacia gestas gloriosas, en todo tiempo...

Para el saccos :

Tus pontífices, Señor, se revisten de justicia, y tus fieles exultan de gozo, en todo tiempo...

Para el omoforion :

Tú llevaste sobre tus espaldas la naturaleza humana, Cristo Dios nuestro; cuando fuiste elevado, la presentaste a tu Padre celeste, en todo tiempo...

Para el primer engolpion :

Tu corazón ha proferido una palabra excelente ; contaré tus obras al rey ; tu lengua es el cálamo de un escriba que escribe velozmente. Tú eres el más hermoso de los hijos de los hombres, en todo tiempo...

Para el segundo engolpion :

Crea en mí un corazón puro, oh Dios, y renueva en mi pecho un espíritu recto, en todo tiempo...

Para la cruz pectoral :

Si alguno quiere venir en pos de mí, renuncie a sí mismo, tome su cruz y sígame, en todo tiempo...

Para la mitra :

Bendito sea Dios que ha puesto sobre tu cabeza una corona de piedras preciosas. Tu le habías pedido la vida y él te la ha dado, en todo tiempo...

Para el báculo :

El cetro de tu reino es un cetro de justicia, tú has amado la justicia y odiado la iniquidad, por esto Dios, tu Dios, te ha ungido con el óleo de la alegría prefiriéndote a tus compañeros, en todo tiempo...

El diácono que no sujeta el incensario, sosteniendo en sus manos cruzadas los candelabros, presenta al obispo el trikirion a la derecha y el dikirion a la izquierda, y dice en voz alta :

El Señor ha dicho: « De tal manera brille vuestra luz ante los hombres, que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos », en todo tiempo...

*El protodiácono invita eventualmente a los otros obispos concelebrantes, que se han revestido en el santuario, a salir de él :
Pontífices del Señor, ¡venid!*

Comienzo de la Liturgia

El obispo, tomando los dos candelabros, bendice el pueblo. El coro canta: « Ton despotin... ». Luego el obispo retoma de nuevo el báculo y la cruz manual.

*Es en este momento que tienen lugar la **ordenaciones de lector y de subdiácono**.*

*Acabada la incensación de la iglesia, el obispo recita con sus asistentes las oraciones habituales que preceden el comienzo de la Divina Liturgia. El sacerdote principal pide a continuación la bendición y entra en el santuario. Durante este tiempo los diáconos recitan con el obispo las oraciones habituales, le besan la mano y, sosteniendo el candelabro, bajan del estrado. Los sacerdotes y los diáconos, hechas tres metanías, se vuelven hacia el obispo, quien bendice a cada uno con la cruz manual. Uno de los diáconos dice en voz alta: « **Bendice, señor santo** ». El sacerdote pronuncia entonces la bendición habitual con el evangelionario y luego se coloca en el lado derecho el altar.*

Antes de la gran letanía, el obispo bendice desde lejos al diácono (o al sacerdote), quien se inclina hacia él.

Al final de la primera y segunda antifonas, dos de los sacerdotes que habían quedado junto al obispo, una vez pedida su bendición, entran en el santuario para cantar, por turno, una de las ekfonesis. Al final de cada ekfonesis, el sacerdote se inclina hacia el obispo, quien le bendice.

Durante la segunda pequeña letanía, todos los concelebrantes que están junto al obispo hacen juntos una inclinación al prelado y entran en el santuario por las puertas laterales, precedidos por los diáconos que sostienen los candelabros.

Llegados al santuario, los sacerdotes besan el altar de dos en dos y, desde las puertas santas, hacen una inclinación al obispo.

Pequeña entrada

Durante el canto de la tercera antifona (o de las Bienaventuranzas), todos los sacerdotes celebrantes se colocan junto al altar, hacen tres metanias y se descubren. El arcipreste (o el primer dignatario), tomando el evangelario, lo besa y lo da al protodiácono. Detrás de éste, que lleva el libro, los sacerdotes se colocan en dos filas por orden de dignidad. Dos diáconos (o, en su defecto, dos sacerdotes) llevan los candelabros y se colocan a uno y otro lado del obispo, ligeramente adelantados con respecto al trono. Los otros sacerdotes se colocan en semicírculo junto al obispo.

*El protodiácono dice : **Roguemos al Señor.***

El obispo y los demás sacerdotes, con la cabeza inclinada, recitan la oración de la entrada.

Después, el protodiácono invita al obispo a que bendiga la entrada, diciendo :

Bendice, señor santo, la entrada del santuario.

Hecha la bendición por el obispo, el protodiácono le da a besar el evangelario mientras él mismo le besa la mano, y va a colocarse ante las puertas santas.

Acabada la tercera antifona, el protodiácono, como de ordinario, eleva el evangelario y, trazando un signo de cruz, anuncia :

¡Sabiduría!, ¡En pie!

Los concelebrantes cantan con el obispo el canto de entrada. Después, dejados el báculo y la cruz manual, el obispo toma los dos candelabros y, desde el pequeño trono, imparte con ellos la bendición, primero vuelto hacia el santuario y, luego, vuelto hacia el pueblo, a derecha e izquierda. Sube hacia las puertas santas, se gira y, de nuevo, bendice el pueblo, siempre con los candelabros. Luego avanza hacia el altar. Los concelebrantes y los diáconos entran a continuación por las puertas santas.

El protodiácono, depositado el evangelario sobre el altar, recibe el trikirion de mano del obispo, y el diácono recibe el dikirion.

LITURGIA

Entonces el obispo, tomando el báculo y el incensario, precedido por dos diáconos, hace la incensación del altar, de los iconos principales, de los coros y de la asamblea, mientras canta con los concelebrantes el apolitikion de la festividad. Durante la incensación de los iconos principales, los dos diáconos, que han debido salir por las puertas laterales, se colocan al pie del estrado, mirando hacia las puertas santas.

*

*Según la **usanza eslava**, el obispo canta, sea cual sea el día, el canto de entrada ordinario « Venid, adoremos... » y el estribillo, siguiendo las variantes de los días y de las festividades (cfr. p. 00). Las aclamaciones se cantan antes del último kondakion.*

*

*Según la **usanza rumana**, el obispo hace la incensación cantando el tropario de Pentecostés, llamado « Tropario de la Ortodoxia », que a continuación es cantado por el clero y repetido por el coro.*

*

Trisagio

Según el Archihieratikón de Atenas, el trisagio (o el canto que lo reemplaza en ciertas ocasiones) lo canta primero el coro dos veces.

¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal, ten misericordia de nosotros! 2 veces

Después, el obispo, sosteniendo el dikirion y trazando con él un signo de cruz sobre el evangeliario, canta el tercer trisagio junto con los concelebrantes :

¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal, ten misericordia de nosotros!

El coro canta el cuarto :

¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal, ten misericordia de nosotros!

El quinto es cantado por el obispo y los sacerdotes :

¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal, ten misericordia de nosotros!

Después de lo cual, el coro prosigue :

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ¡Santo inmortal, ten misericordia de nosotros!

El obispo avanza sobre el estrado y los diáconos le ponen el trikirion en la mano derecha y el dikirion en la izquierda. Cada diácono sostiene, en el lado correspondiente, con una mano el pie del candelabro y, con la otra, el brazo del obispo. El sexto trisagio lo cantan los sacerdotes o el coro con tres interrupciones, durante las cuales el obispo hace una invocación y bendice el pueblo con los candelabros.

¡Santo es Dios!

Los dos diáconos dejan de sostener el candelabro y el brazo del obispo, quien, de cara a la asamblea, pronuncia la siguiente bendición : Señor, Señor, mira desde el cielo, contempla y visita esta viña. Restablece la que tu diestra ha plantado.

Acabada esta invocación, el obispo bendice con los candelabros, mientras el coro canta con voz pausada :

¡Is pol·lá éti, Déspota!

El obispo se vuelve entonces hacia la izquierda. Los sacerdotes o el coro cantan :

¡Santo y fuerte!

De nuevo el obispo pronuncia la misma invocación :

Señor, Señor...

y bendice una segunda vez, mientras el coro canta :

¡Is pol·lá éti, Déspota!

El obispo se vuelve esta vez hacia la derecha. Los sacerdotes o el coro cantan :

¡Santo e inmortal!

El obispo repite la invocación :

Señor, Señor...

y bendice por tercera vez, mientras el coro canta :

¡Is pol·lá éti, Déspota!

Entonces el obispo entrega los candelabros a los diáconos, besa el altar junto con los concelebrantes y, tomando el báculo y la cruz manual, se dirige hacia el trono elevado mientras que el coro y los sacerdotes acaban el trisagio :

¡Ten misericordia de nosotros!

En algunos lugares existe la costumbre de hacer en este momento las aclamaciones que se mencionarán más abajo (ver p. 127).

Después de haber cantado el diácono :

¡Dynamis! o ¡Más fuerte;

el coro entona el séptimo y último trisagio, alargando la modulación :

**¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal,
ten misericordia de nosotros!**

El obispo permanece en el trono.

*

Según el Pontifical de Moscú, el trisagio es cantado una vez por el coro :

¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal, ten misericordia de nosotros!

Después, el segundo trisagio lo cantan el obispo y los sacerdotes :

¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal, ten misericordia de nosotros!

El coro canta el tercero :

¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal, ten misericordia de nosotros!

A continuación, el obispo dice la invocación :

Señor, Señor...

El cuarto trisagio se divide en tres, siendo cada una de las partes recitada en primer lugar por el obispo, quien, con el dikirion y la cruz manual, bendice por tres veces la asamblea, primero al frente, luego a la derecha y, por fin, a la izquierda; el coro repite las palabras del obispo :

1 - ¡Santo es Dios, / ¡Santo es Dios,

2 - santo y fuerte, / santo y fuerte,

**3 - santo e inmortal, ten misericordia de nosotros! /
santo e inmortal, ten misericordia de nosotros!**

El quinto trisagio lo canta el coro mientras que el obispo se dirige al trono detrás del altar :

¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal, ten misericordia de nosotros!

El sexto trisagio es cantado por los sacerdotes mientras que el obispo les bendice, desde el trono, con el trikirion :

¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal, ten misericordia de nosotros!

Por fin, el coro canta :

**Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
¡Santo inmortal, ten misericordia de nosotros!**

y continúa con el séptimo trisagio, cantado con melodía de floritura :

**¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal,
ten misericordia de nosotros!**

Bendiciendo la asamblea, el obispo repite la invocación :

Señor, Señor...

*Luego, devuelve el trikirion al diácono y toma el báculo y la cruz
manual, mientras que los sacerdotes o el coro acaban el trisagio.*

*

*Según la usanza rumana, el trisagio es cantado dos veces por
le coro :*

**¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal,
ten misericordia de nosotros! 2 veces**

El tercer trisagio se divide en cuatro partes.

El coro :

1 - ¡Santo es Dios!

El obispo dice la invocación :

Señor, Señor, mira desde el cielo, contempla y visita
esta viña. Restablece la que tu diestra ha plantado
*y bendice de cara a la asamblea con el trikirion y el dikirion,
mientras que eventualmente el coro entona :*

Is pol·lá éti déspota.

El coro prosigue :

2 - ¡Santo y fuerte!

El obispo repite la misma invocación :

Señor, Señor...

y bendice hacia la izquierda con los candelabros.

De nuevo el coro :

3 - ¡Santo e inmortal, ten misericordia de nosotros!

El obispo repite la misma invocación

Señor, Señor...

Y, con los candelabros, bendice hacia la derecha.

Por fin, el coro :

**4 - ¡Ten misericordia de nosotros! Gloria al
Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
siempre y por los siglos de los siglos. Amén.**

Ceremonia del trono

El protodiácono invita al obispo a dirigirse hacia el trono elevado, diciendo en voz baja :

¡Manda, señor santo!

El obispo responde :

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Llegados delante del trono, el protodiácono dice :

Bendice, señor santo, el trono elevado.

El obispo continúa :

Tú que, en el trono de gloria de tu reino, te asientas sobre los querubines, bendito seas en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras el coro canta el último trisagio, el protodiácono dice :

¡Estemos atentos!

Y el obispo :

Paz a todos.

El coro y al asamblea responden :

Y a tu espíritu.

El lector recita inmediatamente el prokímeno y la epístola.

Durante el prokímeno, el obispo, según sea la costumbre, se quita o no el omoforion.

*

Aclamaciones o fimi

Si el obispo se ha quitado el omoforion, el protodiácono se lo coloca plegado sobre su hombro izquierdo y, de pie delante del obispo, salmodia las aclamaciones al prelado. En algunos lugares, son los dos diáconos quienes, vueltos hacia la asamblea, hacen estas aclamaciones desde las puertas santas. El final de cada aclamación es repetido por los sacerdotes y por los cantores. El protodiácono, sosteniendo con la derecha el trikirion, avanza hacia el estrado, de cara al pueblo, y hace la siguiente aclamación :

Salva, Señor, a tus piadosos soberanos o a los cristianos ortodoxos o Kyrie sóson tus efseví.

Los sacerdotes y los cantores repiten :

Salva, Señor, a tus piadosos soberanos o a los cristianos ortodoxos o Kyrie sóson tus efseví.

El diácono añade :

Y acoge nuestras súplicas o Ke epákuson imôn.

Los sacerdotes y los cantores repiten :

Y acoge nuestras súplicas o Ke epákuson imôn.

Después, el protodiácono hace la aclamación del obispo (o la del metropolitano, si el celebrante es un obispo auxiliar). Las aclamaciones difieren según la sede o la diócesis :

A nuestro bienaventurado señor arzobispo N., (patriarca) de L., ¡por muchos años!

A nuestro venerable señor arzobispo N. (metropolitano de L.), ¡por muchos años!

A nuestro venerable señor obispo N. de L., ¡por muchos años!

A las autoridades civiles (o A nuestros soberanos, el rey N. y la reina N.) y a todos los fieles, ¡por muchos años!

A nuestro reverendo higúmeno (y archimandrita) N. y a todos los hermanos en Cristo de este santo monasterio, ¡por muchos años!

Cada final es repetido, a su vez, por los sacerdotes y los cantores.

*Según la **usanza eslava**, el obispo, una vez subido al trono, devuelve el dikirion al diácono. El protodiácono, después de encender las velas del trikirion, lo da al obispo, recitando el tropario de la Teofanía :*

En el Jordán se manifestó la Trinidad, la naturaleza del Dios supremo. El Padre proclamó : el que se bautiza es mi hijo muy amado, y el Espíritu se ha posado sobre quien es su igual, al que los pueblos bendicen y exaltan por todos los siglos.

*

*Según la **usanza melquita**, después de la aclamación al obispo, todos los oficiantes cantan el policrónion :*

Que el Señor conserve largo tiempo a nuestro venerable obispo **N.** de **L.**, que Dios nos ha enviado. Señor, guárdalo por muchos, muchos, muchos años.

Al final, el obispo, de pie, da una triple bendición con los candelabros y se sienta.

*

Evangelio

Durante el aleluya, el diácono presenta el incienso al obispo para que lo bendiga, y hace la incensación habitual.

*El protodiácono, recibido el evangeliario de manos de un sacerdote, pide la bendición al obispo y se dirige solemnemente al lugar de la lectura. Después de la lectura del evangelio, y después de que el coro haya cantado « **Gloria a ti,...** », el obispo desciende del trono y, desde las puertas santas, bendice el pueblo con los candelabros, mientras que el coro canta :*

Is pol-lá éti déspota.

Luego, dejados los candelabros, el obispo venera el evangeliario y dice al protiácono :

Paz a ti, que has anunciado la buena nueva.

Himno de los querubines

El obispo, llevando la mitra y con la cruz manual en la mano, hace la incensación, precedido por los diáconos que llevan los candelabros. Esta incensación puede ser hecha eventualmente por un diácono. Después de la incensación de los fieles, el obispo se lava las manos ante las puertas santas, a no ser que lo haya hecho ya al final de la plegaria del himno de los querubines, como a veces es costumbre hacerlo. Luego incienso otra vez los fieles, el altar, los sacerdotes concelebrantes, y se dirige a la prótesis donde incienso las ofrendas. Allí, se quita la mitra y deja la cruz y el omoforion, que serán eventualmente llevados en procesión durante la gran entrada. Acaba la preparación de las ofrendas cortando diversas partículas para las conmemoraciones que quiera hacer. Hecho lo cual, los celebrantes se le acercan, hacen una metania y besan el hombro izquierdo del obispo, diciendo : « Por las plegarias de nuestro santo jerarca, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten misericordia de nosotros ». Luego indican los nombres de los que cada uno de ellos quiere conmemorar. A continuación, el obispo cubre la patena y el cáliz, los incienso y dice la oración del ofertorio. Finalmente, coloca la patena sobre la cabeza del diácono arrodillado y entrega el cáliz al primer sacerdote.

Gran entrada

El que lleva el cirio episcopal inicia la procesión. Le sigue un clérigo, llevando el báculo episcopal levantado. Un segundo clérigo lleva la mitra sobre una bandeja y, un tercero, el omoforion, si ésta es la costumbre. Les siguen, por este orden, la cruz alzada, los ciriales y los sacerdotes concelebrantes que llevan en sus manos los instrumentos litúrgicos o una pequeña cruz.

El protodiácono, que lleva la patena, y el sacerdote que lleva el cáliz, está cada uno de ellos rodeado por los sirvientes que sostienen los flabelos. Las ofrendas son incensadas durante el recorrido por un diácono (o un sirviente) que, en su mano izquierda, sostiene un cirio. El protodiácono no canta ningún augurio y espera llegar ante el obispo, que está en las puertas santas, para decir a media voz :

Que el Señor Dios se acuerde en su reino de tu episcopado, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Luego, se da el incensario al obispo y éste inciensa la patena. La toma en sus manos, formula sus intenciones y la deposita sobre el altar. Lo mismo hace con el cáliz.

Los sacerdotes, una vez entrados en el santuario, quitan las coberturas de la patena y del cáliz y, cogiendo el velo (aer) de las espaldas del protodiácono, lo pasan por encima de las espaldas y la cabeza del obispo que está prosternado, se lo dan a besar y cubren con él las ofrendas. El obispo inciensa estos dones y, luego, dice en voz baja :

Rogad por mí, hermanos concelebrantes.

Los concelebrantes responden :

El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la potencia del Altísimo te cubrirá con su sombra.

Entonces el obispo dice :

Que este mismo Espíritu os asista en vuestro servicio todos los días de vuestra vida.

LITURGIA

El protodiácono se dirige al obispo :
Acuérdate de nosotros, señor santo.

El obispo le responde :
Que el Señor se acuerde en su reino de vuestro presbiterado y de vuestro diaconado, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Finalmente, terminado el himno de los querubines, el obispo bendice la asamblea con los candelabros (o con el trikirion), mientras el coro canta :

Is pol·lá éti déspota.

*Si tiene que haber una **ordenación presbiteral**, tiene lugar en este momento, y el obispo impartirá la bendición con los candelabros al final de la ordenación.*

El diácono sale del santuario para recitar, ante las puertas santas, la primera letanía de peticiones.

Ósculo de paz y Símbolo de la Fe

Los sacerdotes, después de haber besado las ofrendas, como en las concelebraciones ordinarias, besan sucesivamente el hombro derecho, el hombro izquierdo, y la mano del obispo. Durante la recitación del símbolo, los sacerdotes agitan el aer por encima de la cabeza inclinada del obispo.

Anáfora y dípticos

Antes de decir « Tomad y comed », el obispo deja la mitra y se reviste del omoforio, si no lo llevaba ya. Después de la epiclesis se pondrá de nuevo la mitra y se quitará el omoforio.

En voz alta, el obispo conmemora al jefe de su Iglesia. El primer sacerdote, a su vez, conmemora al obispo celebrante, y lo mismo hace el segundo sacerdote.

*Según la **usanza rumana**, el primer sacerdote besa entonces la cabeza o la mitra del obispo.*

A continuación, si es costumbre, el diácono, desde las puertas santas, dice de cara al pueblo :

*A nuestro bienaventurado señor arzobispo **N.**, (patriarca) de **L.** o A nuestro venerado señor arzobispo **N.** (metropolitano) de **L.** o. A nuestro venerado señor obispo **N.** de **L.***

Luego, poniéndose a la derecha del obispo, vuelto hacia él, continúa :

que ofrece estos santos dones

y señalando con la estola el trono elevado, concluye :

al Señor Dios nuestro.

Regresa a las puertas santas y, vuelto hacia el pueblo, dice, elevando progresivamente la voz :

Por los santísimos patriarcas ortodoxos, por los santos metropolitanos, arzobispos y obispos, por todo el clero y los monjes, por la paz del mundo entero y el afianzamiento de las santas Iglesias de Dios, por la salud y protección el pueblo que nos rodea, por lo que cada uno tiene ahora en su mente, por todos y por todas.

Después de la ekfónesis que concluye la anáfora, el obispo bendice la asamblea con el dikirion.

*Si ha de haber una **ordenación diaconal**, tiene lugar en este momento.*

Comunión

Después de la oración a Cristo, el obispo se reviste del omoforio y deja la mitra. Se la pondrá de nuevo después de haber comulgado.

*Según la **usanza griega**, los sacerdotes y los diáconos se colocan a la derecha del obispo para recibir el santo cuerpo, y a su izquierda para beber del santo cáliz.*

*Según la **usanza rusa**, por el contrario, los sacerdotes y los diáconos se colocan siempre a la izquierda.*

Cuando los fieles han comulgado, el obispo vuelve al altar y, luego, saliendo de nuevo, bendice a los fieles con los candelabros, mientras el coro canta :

Is pol·lá éti déspota.

Entrando en el santuario, el obispo bendice los concelebrantes y deja los candelabros. El coro canta :

Hemos visto la verdadera luz... *o el tropario de la fiesta.*

Cuando el protodiácono ha acabado de preparar lo que debe ser quitado del altar, da el incensario al obispo, diciendo :

Levanta, señor santo.

El obispo, después de haber incensado los santos dones, entrega la patena al protodiácono y el cáliz al primer sacerdote quien, vuelto hacia el pueblo, dice, como de ordinario :

En todo tiempo...

Bendición y despedida

*El obispo toma de nuevo la mitra, el báculo y la cruz manual para la bendición. Los dos diáconos que llevan los candelabros se colocan ante las puertas santas, a uno y otro lado del obispo. Éste, después de recitada la fórmula de la bendición, traza la señal de la cruz con el trikirion o con los dos candelabros, mientras en coro canta: « **Ton despotin...** » o simplemente « **Is pol.lá...** ».*

El obispo, vuelto hacia el altar, dice :

Por las plegarias de nuestros santos Padres, Señor Jesús, ten misericordia de nosotros.

El primer sacerdote dice a su vez :

Por las plegarias de nuestro santo jerarca, Señor Jesús, ten misericordia de nosotros.

El obispo distribuye el pan bendito, ya sea en las puertas santas, ya sea sentado en su trono.

Si se desviste de sus ornamentos en el santuario, cuando sale de allí, el coro canta el policrónion y el obispo bendice con el trikirion.

Si el obispo se retira a sus apartamentos con los ornamentos, el clero lo acompaña con los candelabros. Al despedirse de él, se canta el policrónion.

LITURGIA EPISCOPAL SIMPLE

Se sigue más o menos la liturgia pontifical, a tenor del uso local o de la decisión del obispo.

*La **entrada** del obispo se realiza sin solemnidad. Venera los iconos y, mientras el coro canta « **Is pol·lá éti déspota** », él bendice con la mano. Si es el momento de revestirse de los ornamentos, entra directamente en el santuario y se reviste en el altar. De lo contrario, espera en el pequeño trono.*

*Al **comienzo de la liturgia**, el obispo bendice la asamblea con los candelabros, mientras que el coro canta : « **Ton despotin...** », luego recita las oraciones preparatorias con los concelebrantes. Éstos le piden la bendición y le besan la mano. A continuación, el diácono, o en su defecto un sacerdote, invita al obispo a que pronuncie la bendición inicial.*

*En la **pequeña entrada**, el obispo espera la procesión en las puertas santas. El diácono, inclinándose, le invita a recitar la oración de la entrada y le da a besar el evangelario.*

*La **procesión de la gran entrada** se hace con más o menos solemnidad.*

LITURGIA EN PRESENCIA DE UN OBISPO

El obispo está en el «paratrónion». Se reservan a él todas las bendiciones al pueblo y las del incienso. El sacerdote no bendice con la mano cuando dice : « Paz a ti ». Es el obispo quien bendice con la mano.

Después de la incensación del occidente, el diácono incienso al obispo. Antes de la bendición inicial de la Divina Liturgia, sacerdotes y diáconos van a pedir la bendición al obispo. En la quinta petición, al pronunciar el nombre del obispo, el diácono se inclina hacia éste.

En la pequeña entrada, el diácono invita al obispo a recitar la oración y a bendecir. Luego le da a besar el evangeliario.

*Para la incensación antes de la lectura del evangelio, el diácono va primero a que el obispo bendiga el incienso. Acabada la lectura del evangelio, el coro canta « **Is pol·lá éti déspota** », y el diácono presenta el evangeliario al obispo para que lo bese.*

En la procesión de las ofrendas, se paran ante el obispo para decir: Que el Señor Dios se acuerde en su reino de tu episcopado, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

*Al final del himno de los querubines, el coro canta « **Is pol·lá éti déspota** ». Después de la comunión de los fieles, es el obispo quien dice: « Salva a tu pueblo y bendice tu heredad ». Es también el obispo quien pronuncia la bendición final. El sacerdote dice: « Gloria a ti... » y también él, en el centro de las puertas santas, recita: « Cristo, verdadero Dios nuestro... ». Al final, el obispo bendice de nuevo la asamblea mientras que el coro canta : « **Ton despotin...** ».*



OFICIO DE DIFUNTOS

El sacerdote pronuncia la bendición inicial.

Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El coro responde :

Amén.

Después, el sacerdote canta los «eulogitaria» de los difuntos.

El responsorio puede ser repetido por la asamblea :

R/ Bendito seas, Señor; muéstrame tus juicios.

El coro de los santos ha encontrado la fuente de la vida y la puerta del paraíso. También yo encontraré el camino de la conversión. Yo soy la oveja descarriada. Llámame, Señor, y sálvame.

R/ Bendito seas, Señor; muéstrame tus juicios.

Vosotros que habéis anunciado al Cordero de Dios y que, como a jóvenes carneros, se os ha inmolado, habéis sido transferidos para siempre a la vida imprecadera, santos mártires; pedid insistentemente que seamos liberados de nuestras deudas.

R/ Bendito seas, Señor; muéstrame tus juicios.

Vosotros todos, los que en esta vida habéis seguido la senda estrecha y angosta; vosotros que habéis cargado con la cruz como con un yugo y, en la fe, me habéis seguido, venid a recibir el premio y la corona que os tengo reservada en el cielo.

R/ Bendito seas, Señor; muéstrame tus juicios.

Yo soy la imagen de tu gloria indecible, aunque lleve los estigmas de mis yerros. Ten misericordia, oh Dueño nuestro, de lo que tú has plasmado, y purifícame en tu misericordia. Concédeme la patria tan deseada y, de nuevo, haz de mí un ciudadano del paraíso.

R/ Bendito seas, Señor; muéstrame tus juicios.

Otrora me plasmaste de la nada para honrarme con tu imagen divina; yo, sin embargo, violé tus mandamientos, y me hiciste volver a la tierra de donde me habías sacado. Llévame de nuevo a tu semejanza y restaura mi antigua belleza.

R/ Bendito seas, Señor; muéstrame tus juicios.

Da reposo, Señor, a tus siervos y colócalos en el paraíso, allí donde los justos y los coros de los santos brillan como astros. Señor, concede el reposo a tus siervos piadosamente dormidos, renunciando a todo reproche contra ellos.

Gloria la Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Aclamemos con himnos la triple luz de la única divinidad. Tú eres santo, Padre sin principio, Hijo coeterno y Espíritu divino; ilumina a los que te rinden culto fielmente y arráncanos del fuego eterno.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Alégrate, oh casta, que has dado a luz a Dios en la carne para salvación de todos. Por ti, el género humano ha encontrado la salvación; que por ti encontremos el paraíso, oh bendita e inmaculada Madre de Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a ti, oh Dios *3 veces.*

El sacerdote canta a continuación los siguientes troparios :

Oh Salvador, haz reposar el alma de tus siervos con los espíritus de los justos llegados a la perfección,

teniéndolos cerca de ti en la vida bienaventurada, tú que amas al hombre.

Oh Señor, haz reposar el alma de tus siervos allí donde reposan todos los santos, porque sólo tú eres inmortal.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú eres el Dios que descendió a los infiernos, poniendo fin a los dolores de los que allí se encontraban encadenados. También tú, Salvador, da reposo a las almas de tus siervos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh sola Virgen pura e inmaculada que, sin simiente, llevaste a Dios en tu seno, intercede por la salvación de las almas de tus siervos.

El diácono, balanceando el incensario, dice entonces :

Compadécete de nosotros, oh Dios, por tu gran misericordia, te lo rogamos, escucha y ten misericordia.

Señor, ten piedad o Kyrie eleison 3 veces.

Lo mismo cantan después de cada una de las siguientes peticiones :

Por muchos difuntos

Te rogamos también por el reposo de las almas de los siervos (o de las siervas) de Dios NN... que se han dormido, a fin de que les sea perdonada toda falta voluntaria o involuntaria.

A fin de que el Señor Dios coloque sus almas allí donde los Justos gozan del reposo.

Pidamos a Cristo, nuestro rey inmortal y nuestro Dios, las misericordias divinas, el reino de los cielos y la remisión de sus pecados.

Concédelo, Señor.

El sacerdote, recibiendo el incensario de manos el diácono, lee la siguiente oración, que concluye elevando la voz :

Oh Dios de los espíritus y de toda carne, tú que has abatido la muerte, desarmado al diablo y dado la vida al mundo que es tuyo, tú, Señor, concede a las almas de tus siervos (o siervas) NN... que se han dormido, el reposo en un lugar de luz, un lugar ameno, un lugar de regeneración, del que están ausentes el dolor, la aflicción y los sollozos. Tú que eres un Dios bueno y amas al hombre, perdónales todo pecado cometido de palabra, acción o pensamiento, porque no existe hombre que viva y no peque. Tú solo eres el sin pecado, tu justicia es una justicia eterna y tu palabra es verdad.

Porque tú eres la resurrección, la vida y el reposo de tus siervos (o siervas) NN... que se han dormido, Cristo Dios nuestro, y nosotros te rendimos gloria, junto con tu Padre sin principio y tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

Por un solo difunto

Te rogamos también por el reposo del alma del siervo (o sierva) de Dios N. que se ha dormido, a fin de que le sea perdonada toda falta voluntaria o involuntaria.

Para que el Señor coloque su alma allí donde los Justos gozan del reposo.

Pidamos a Cristo, nuestro rey inmortal y nuestro Dios, las misericordias divinas, el reino de los cielos y la remisión de sus pecados.

Concédelo, Señor.

El sacerdote, recibiendo el incensario de manos el diácono, lee la siguiente oración, que concluye elevando la voz :

Oh Dios de los espíritus y de toda carne, tú que has abatido la muerte, desarmado al diablo y dado la vida al mundo que es tuyo, tú, Señor, concede al alma de tu siervo (o sierva) N. que se ha dormido, el reposo en un lugar de luz, un lugar ameno, un lugar de regeneración, del que están ausentes el dolor, la aflicción y los sollozos. Tú que eres un Dios bueno y amas al hombre, perdónale todo pecado cometido de palabra, acción o pensamiento, porque no existe hombre que viva y no peque. Tú solo eres el sin pecado, tu justicia es una justicia eterna y tu palabra es verdad.

Porque tú eres la resurrección, la vida y el reposo de tu siervo (o sierva) N. que se ha dormido, Cristo Dios nuestro, y nosotros te rendimos gloria, junto con tu Padre sin principio y tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

El sacerdote introduce la despedida (s⁷⁶).

¡Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti!

El lector dice :

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Kyrie eleison 3 veces. ¡Bendice, señor santo!

El sacerdote recite la fórmula de la despedida :

Que Cristo, verdadero Dios nuestro, que ha resucitado de entre los muertos [y que, rey inmortal, tiene autoridad sobre vivos y muertos], por las plegarias de su purísima Madre inmaculada, de los santos gloriosos apóstoles, dignos de toda alabanza, [de nuestros santos padres teoforos, de los santos y gloriosos patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, del santo y justo amigo de Cristo, Lázaro, que permaneció cuatro días en el sepulcro], y de todos los santos, coloque en el tabernáculo de los Justos las almas de sus siervos que nos han dejado, las haga reposar en el seno de Abraham, las cuente entre el número de los justos y de los santos, y tenga piedad de nosotros y nos salve, él que es bueno y que ama al hombre.

Después añade :

¡Que tu recuerdo permanezca por los siglos, inolvidable hermano/a, digno de bienaventuranza!

O bien, para varios difuntos :

¡Que vuestro recuerdo permanezca por los siglos, inolvidables hermanos/as, dignos de bienaventuranza!

El coro responde :

¡Recuerdo eterno! 3 veces.

El sacerdote concluye a media voz :

Por las plegarias de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten misericordia de nosotros.

TROPARIOS DE RESURRECCION

Modo 1

Sellada estaba la piedra por los judíos,
soldados custodiaban tu purísimo cuerpo,
cuando tú, Salvador, resucitaste al tercer día
dando la vida al mundo.

Por ello los ejércitos celestes te aclamaban,
Dador de la vida :

¡Gloria a tu resurrección, oh Cristo!

¡Gloria a tu majestad!

¡Gloria a tu plan salvador!

¡Oh único que amas al hombre!

Modo 2

Cuando bajaste a la muerte, oh Vida inmortal,
el fulgor de tu divinidad mató al Príncipe del abismo.
Y cuando levantabas a los muertos de lo profundo,
todas las fuerzas celestes te aclamaban:
¡Dador de la vida, Cristo Dios nuestro, gloria a ti!

Modo 3

¡Alégrense los cielos, exulte la tierra!
El brazo del Señor ha obtenido la victoria :
con su muerte ha vencido la muerte;
se ha hecho primogénito de los muertos ;
del seno de lo profundo nos ha librado,
y ha dado al mundo la gran misericordia.

Modo 4

El refulgente anuncio de la resurrección
recibieron del ángel las discípulas del Señor,
y, libres ya de la condena ancestral,
orgullosas decían a los apóstoles :
¡Muerta y despojada está la muerte,
ha resucitado Cristo Dios,
dando al mundo la gran misericordia!

Modo 1 plagal (5)

¡Cantemos al Verbo,
eterno con el Padre y el Espíritu!
Adoremos, oh fieles, al que nació
de la Virgen para salvarnos,
porque él quiso subir a la cruz en su carne,
sufrir la muerte,
y despertar a los muertos
con su gloriosa resurrección.

Modo 2 plagal (6)

Ángeles bajaron a tu sepulcro,
y los guardianes cayeron amortecidos.
María se presentó en la tumba,
buscando tu purísimo cuerpo.
Venciste y despojaste al Príncipe del abismo,
sin que él llegase a tocarte ;
encontraste a la Virgen
tú que dabas la vida.
¡Señor resucitado de entre los muertos,
gloria a ti!

Modo grave (7)

Por tu Cruz acabaste con la muerte,
abriste al Ladrón el paraíso,
cambiaste en gozo el lamento de las mujeres,
y mandaste a tus apóstoles que proclamasen:
¡Ha resucitado Cristo Dios,
dando al mundo la gran misericordia!

Modo 4 plagal (8)

De los cielos bajaste, oh Misericordioso,
y aceptaste una sepultura de tres días
para librarnos de las pasiones.
¡Señor, Vida y Resurrección nuestra,
gloria a ti!

**CANTOS DE ENTRADA,
TROPARIOS, KONDAKIA,
ORACIONES TRAS EL AMBÓN
Y DESPEDIDAS PARA LAS PRINCIPALES
FIESTAS DEL AÑO**

**Septiembre 8
Natividad de Nuestra Señora.**

Tropario, modo 4

Tu natividad, oh Madre de Dios,
anunció la alegría al mundo entero,
porque de ti amaneció el Sol de justicia,
Cristo Dios nuestro.
Él destruyó la maldición y nos bendijo,
abolió la muerte y nos donó la vida eterna.

Kondakion, modo 4

De la afrentosa esterilidad se vieron libres
Joaquín y Ana,
y Adán y Eva de la corrupción de la muerte,
por tu natividad, oh Inmaculada.
Tu pueblo, liberado del reato de sus culpas,
la celebra también y grita:
¡La estéril da a luz a la Madre de Dios,
a la que ha de alimentar a nuestra Vida!

**Septiembre 14.
Exaltación de la Santa Cruz**

Canto de entrada

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
y postraos ante el estrado de sus pies;
él es el santo (*ps 98,5*).

Tropario, modo 1

Salva, Señor, a tu pueblo y bendice tu heredad,
dando a tu Iglesia victoria contra sus enemigos
y guardando el mundo por medio de tu Cruz.

Kondakion modo 4

¡Oh Cristo Dios, que quisiste ser levantado
en la Cruz!
Concede tus misericordias al pueblo nuevo
que lleva tu nombre.
Alegre tu poder a tus fieles,
dándoles victoria contra sus enemigos.
Sé tú nuestro aliado :
fuerza que lucha por la paz,
victoria infalible.

Despedida

Cristo, verdadero Dios nuestro, por la intercesión de
su Madre inmaculada, con el poder de su cruz pre-
ciosa, por la intercesión de nuestro padre san Juan
Crisóstomo...

Noviembre 21
Presentación de Nuestra Señora en el Templo

Tropario modo 4

¡Hoy es el preludio de la benevolencia divina,
hoy el anuncio de la salvación del hombre!
En el Templo de Dios se muestra
abiertamente la Virgen
y a todos anuncia a Cristo.
Aclamémosla también nosotros con gran voz :
¡Alégrate, oh Cumplimiento del plan del Creador!

Kondakion modo 4

La que es Templo purísimo del Salvador,
tálamo inapreciable y virginal,
tesoro sagrado de la gloria de Dios,
hoy es presentada en la Casa del Señor,
y con ella entra la gracia del Espíritu Santo.
Los ángeles de Dios cantan en su honor:
¡Ella es el tabernáculo celeste!

Diciembre 25

Natividad de Nuestro Señor Jesucristo

Canto de entrada

De mi seno, antes que al astro matutino,
yo te engendré.
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente :
Tú eres sacerdote eterno según
el rito de Melquisedec (*ps 109,3-4*).

Tropario modo 4

Con tu natividad, Cristo Dios nuestro,
amaneció en el mundo la luz del conocimiento:
entonces, los que adoraban los astros,
de una estrella aprendieron
a adorarte a ti, Sol de justicia,
y a conocerte a ti, Lucero naciente de la altura.
¡Señor, gloria a ti!

Kondakion modo 4 plagal

Hoy la Virgen da a luz al Transcendente,
y la tierra ofrece una cueva al Inaccesible.
Los ángeles cantan gloria con los pastores,
los Magos caminan con la estrella:
porque ha nacido por nosotros,
Niño pequeñito, el Dios de antes de los siglos.

Oración tras el ambón.

¡Oh Cristo Dios nuestro, que, del seno del Padre eterno, resplandecías purísimamente antes de todos los siglos, y que en los últimos tiempos te hiciste hombre y naciste de la Virgen santa! Tú fuiste pobre para enriquecernos con tu pobreza ; recién nacido, te envolvieron en pañales, y, aunque eras Dios, te acostaron en un pesebre. Señor que cuidas de todo, acepta nuestras pobres alabanzas y ruegos, como aceptaste la alabanza de los pastores y la adoración y los dones de los Magos. Concédenos que exultemos con el ejército celestial, y que heredemos la celeste alegría que está preparada para los que celebran dignamente tu nacimiento. Porque tú amas al hombre y eres glorificado con tu eterno Padre y tu santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

Cristo, verdadero Dios nuestro, que para salvarnos nació en una cueva y fue acostado en un pesebre, por la intercesión de su Madre inmaculada...

Enero 1

Circuncisión de nuestro Señor Jesucristo

Tropario modo 1

Sin sufrir cambio, tomaste forma de hombre,
tú que eres Dios por esencia, Señor todo ternura.
Cumpliste la Ley aceptando voluntariamente
la circuncisión en tu carne,
para poner fin a las figuras y para quitar
el velo de nuestras pasiones.
¡Gloria a tu bondad!
¡Gloria a tu misericordia!
¡Gloria a tu inefable condescendencia, oh Verbo!

Kondakion modo 3

El Señor del Universo sufre la circuncisión,
en su bondad extirpa las culpas de los mortales
y da hoy la salud al mundo.
En las alturas se alegra también
el pontífice y lucero del Creador, Basilio,
el sublime iniciado a los misterios de Cristo.

Despedida

Cristo, verdadero Dios nuestro, que para salvarnos
aceptó ser circuncidado en su carne el octavo día, por
la intercesión de su Madre inmaculada...

Enero 6

Bautismo de nuestro Señor Jesucristo

Canto de entrada

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
El Señor es Dios y se nos ha manifestado
(ps 117,26-7).

Tropario modo 1

Al ser tú bautizado en el Jordán, Señor,
se manifestó la adorable Trinidad:
porque la voz del Padre dio testimonio de ti,
llamándote su Hijo amado,
y el Espíritu, en forma de paloma,
confirmó la veracidad de estas palabras.
¡Señor, que con tu venida has iluminado el mundo,
gloria a ti!

Kondakion modo 4

Hoy te has manifestado al mundo,
y tu luz, Señor, se ha grabado en nosotros;
ahora, conociéndote, te cantamos :
¡Viniste, te manifestaste, oh Luz inaccesible!

Oración tras el ambón.

¡Indecible es tu bondad para con nosotros, Señor Dios nuestro! Tú quisiste que tu Hijo unigénito se hiciese hombre naciendo de una Virgen, que fuese en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, y que, como hombre, fuese bautizado por mano de Juan el Bautista. Él no necesitaba purificación, pero así purificó las aguas y nos concedió nacer de nuevo del agua y del Espíritu, para que, conociéndote a ti, su eterno Padre, lo adoremos a él, al que una voz del cielo, en su bautismo, llamó tu Hijo amado, y glorifiquemos a tu santísimo Espíritu, que descendió sobre él y lo dio a conocer al que lo bautizaba.

Con este Espíritu nos has sellado y ungido en el bautismo, haciéndonos solidarios de tu Cristo. No nos prives de este Espíritu a nosotros pecadores, antes con él fortifícanos y robustécenos contra todos los ejércitos del mal, y guíanos a tu reino, para que sea glorificado en nosotros el santísimo Nombre tuyo y de tu Hijo, juntamente con tu santo Espíritu, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

Cristo, verdadero Dios nuestro, que para salvarnos aceptó ser bautizado en el Jordán por mano de Juan el Bautista, por la intercesión de su Madre inmaculada...

Febrero 2
Presentación de nuestro Señor Jesucristo
en el Templo

Canto de entrada

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia (*ps. 97, 2*).

Tropario modo 1

¡Alégrate, llena de gracia, Virgen Madre de Dios!
De ti amaneció el Sol de justicia,
Cristo Dios nuestro,
iluminando a los que estaban en tinieblas.
Góza también tú, justo anciano,
pues recibiste en tus brazos
al Libertador de nuestras almas,
al que nos da también la resurrección.

Kondakion modo 1

Con tu nacimiento consagraste el seno virginal,
y bendeciste, como merecían, las manos de Simeón;
una vez más te has apresurado a salvarnos, Cristo
Dios.
Apacigua las guerras de los pueblos,
fortalece a tu Iglesia dilecta,
tú, el único que amas al hombre.

Despedida

Cristo, verdadero Dios nuestro, que para salvarnos
aceptó ser llevado en los brazos del justo Simeón,
por la intercesión de su Madre inmaculada...

Marzo 25
Anunciación de nuestra Señora

Canto de entrada

Anunciad día tras día la buena nueva
de la salvación de nuestro Dios
(ps 95,2).

Tropario modo 4

Hoy se inaugura nuestra salvación,
y se revela el misterio secular :

el Hijo de Dios se hace Hijo de la Virgen,
y Gabriel anuncia la Gracia.
Con él, saludemos también a la Madre de Dios:
¡Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo!

Kondakion modo 4 plagal

¡A la Madre de Dios, nuestra defensora,
los cantos de victoria!
A ti, que nos salvas de los peligros,
tu pueblo te dedica himnos de gratitud.
Tú que posees el poder invencible,
líbranos de todo riesgo,
para que podamos aclamarte:
¡Alégrate, Esposa virginal!

Domingo de Ramos

Canto de entrada

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
El Señor es Dios y se nos ha manifestado
(ps 117,26-7).

Tropario modo 1

Para fundamentar nuestra fe
en la resurrección general,
antes de tu pasión,
a Lázaro resucitaste del sepulcro, Cristo Dios.
Por eso, como los niños, también nosotros,
llevando los símbolos de la victoria,
te aclamamos, Vencedor de la muerte :
¡Hosanna en las alturas!
¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

Kondakion modo 2 plagal (6)

En el cielo, en un trono,
en la tierra, en un pollino

ibas sentado, Cristo Dios,
y aceptabas la alabanza de los ángeles
y el canto de los niños que exclamaban:
¡Bendito eres,
tú que vienes para llamar de nuevo a Adán!

Oración tras el ambón

¡Alabamos, Cristo Dios nuestro, tu inefable condescendencia! Tú que tienes el cielo por trono y la tierra por escabel, no tuviste a menos encarnarte y nacer de la Virgen santa como hombre, y, recién nacido, ser acostado en un pesebre de animales. Aún más, te dignaste montar sobre un pollino y presentarte para sufrir libremente la pasión por nosotros. Tú que eres alabado, como conviene a Dios, por los himnos incesantes de los ejércitos celestiales, diste conocimiento a la turba inocente para cantar en la tierra un himno nuevo; te preparaste una alabanza de la boca de los niños y de los pequeñitos, y a las lenguas balbucientes les enseñaste a anunciar gloria en el cielo y paz en la tierra. Con ellos, permítenos también a nosotros, indignos, que te cantemos himnos de triunfo, a ti el vencedor de la muerte, proclamándote bendito, a ti que, sin abandonar la gloria paterna, vienes en nombre de Dios, y vendrás de nuevo a juzgar la tierra con justicia. Haz que seamos dignos de subir a recibirte; adórnanos, no con ramos y palmas, sino con la victoria en los combates contra las pasiones; corónanos con las gemas de las virtudes, para que salgamos a tu encuentro gozosos cuando vengas sobre las nubes con gloria, y heredemos tu reino. Porque tú amas al hombre y eres bendito con tu eterno Padre y tu santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

Cristo, verdadero Dios nuestro, que para salvarnos aceptó montar sobre un pollino, por la intercesión de su Madre inmaculada...

Domingo de Resurrección

Canto de entrada

En la asamblea bendecid a Dios ;
al Señor en la reunión de Israel (*ps 67,27*).

Tropario modo 1 plagal (5)

Cristo ha resucitado de entre los muertos,
con su muerte ha vencido la muerte,
y a los sepultados ha dado la vida.

Kondakion modo 4 plagal (8)

Al sepulcro bajaste, oh inmortal,
mas destruiste el poder de la muerte
y resucitaste vencedor, Cristo Dios.
A las santas mujeres dijiste : ¡Alegraos!
y a tus apóstoles les donaste la paz,
tú que concedes el resurgir a los caídos.

Oración tras el ambón.

Un día de luz y de salvación nos ha amanecido hoy,
hermanos: la resurrección de nuestro Señor
Jesucristo. Por ello, el templo del Señor se ve adornado con toda clase de personas.

Muchos de los fieles y elegidos de Dios, no sólo han soportado alegremente el trabajo del ayuno, sino que también, con sus lámparas encendidas con fervor, han ofrecido dones al Rey de los siglos en esta fiesta de la resurrección.

Porque por la resurrección de Cristo nuestro Dios se ale-

gra el mundo entero, el cielo se despeja con el resplandor de la divinidad, la tierra se adorna, el mar se calma, cesa la tiranía, prosperan los piadosos, los catecúmenos obtienen la iluminación, los enemigos se reconcilian, los errantes retornan, se absuelven los pecados, se alegran las Iglesias, y Cristo Dios es glorificado.

También las madres, con brazos ufanos, ofrecen dones al Rey de los siglos ; no flores de los campos, sino la gracia del Espíritu en los recién bautizados.

Así pues, oh Dios nuestro que amas al hombre, acepta también el culto y el sacrificio de nosotros, tus humildes sacerdotes, concédenos el perdón de todo pecado, desde nuestra juventud hasta nuestra vejez ; conserva a nuestro obispo en su venerable trono, Señor, y guarda a todo el clero y el pueblo en paz y concordia. Defiende al pueblo aquí presente, que ha gozado de tus divinos e inmaculados misterios, fuente de vida; ten misericordia de él y protégelo por la intercesión de tu Madre inmaculada, de los santos apóstoles y de las santas mujeres que llevaron aromas a tu sepulcro. Porque eres tú el que ha resucitado de entre los muertos, Cristo Dios nuestro, y a ti glorificamos, con tu eterno Padre y tu santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Jueves de la Ascensión

Canto de entrada

Dios asciende entre aclamaciones ;
el Señor, al son de trompetas (*ps 46,6*).

Tropario modo 4

Glorioso subiste al cielo, Cristo Dios nuestro,
después de alegrar a los discípulos

con la promesa del Espíritu Santo.
Tu bendición los confirmó,
porque tú eres el Hijo de Dios,
el Redentor del mundo.

Kontakion modo 2 plagal (6)

Cumpliste el plan de nuestra salvación,
uniste la tierra con el cielo,
y ascendiste glorioso, Cristo Dios nuestro.
No te has alejado,
sino que permaneces cercano,
y dices a los que te aman :
¡Yo estoy con vosotros,
nadie contra vosotros!

Oración tras el ambón

Levanta, Señor, hasta el cielo los pensamientos de los que adoramos tu soberanía, y arrastra nuestras mentes hasta ti desde los afanes de esta tierra, tú que en ti mismo exaltaste nuestra naturaleza humillada, y la hiciste sentar en el mismo trono del Padre Altísimo.

Haz que vivamos en la tierra como ciudadanos del cielo, buscando siempre las cosas de allá arriba – donde tú estás sentado a la derecha del Padre – y esperando tu gloriosa y tremenda venida, cuyo modo revelaste por medio de los ángeles a los bienaventurados apóstoles que contemplaban tu ascensión a los cielos. Agréganos al número de los que serán arrebatados en los aires para salirte al encuentro, cuando vengas a juzgar la tierra con justicia; para que con ellos exultemos eternamente, disfrutando de tu dulzura, por el beneplácito y el amor al hombre de tu eterno Padre, con el cual eres bendito y glorificado, juntamente

con tu santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

Cristo, verdadero Dios nuestro, que de entre nosotros subió glorioso al cielo y está sentado a la derecha del Padre, por la intercesión de su Madre inmaculada...

Domingo de Pentecostés.

Canto de entrada

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos
cantaremos tu valor (*ps 20, 14*) .

Tropario modo 4 plagal (8)

Bendito eres, Cristo Dios nuestro,
que a los pescadores llenaste de saber,
enviándoles el Espíritu Santo,
y en sus redes pescaste el mundo.
¡Tú que amas al hombre, gloria a ti!

Kondakion modo 4 plagal (8) :

Cuando descendió el Altísimo y confundió
las lenguas,
dividió los pueblos.
Cuando distribuyó las lenguas de fuego,
a todos llamó a la unidad:
así, con una sola voz, glorificamos
al Espíritu Santo.

Oración tras el ambón.

Después de tu pasión y de tu resurrección, Señor, dispusiste tu ascensión a los cielos : a aquellos cielos que habías desechado para hacerte hombre, naciendo por nosotros de la Virgen.

Bajaste, oh Cristo, y cimentaste en la tierra tu promesa con el descenso de tu Espíritu Paráclito sobre tus discípulos terrestres, con su constante y santísima permanencia en ellos, y con su inalterable presencia en los que habían de creer por su medio.

Ya que con los variados carismas del Espíritu afianzas la Iglesia, no retires tu gracia de nosotros, porque estemos manchados con el pecado, sino remata todo lo que hay de carnal en nuestra mente, que impide su venida; expulsa de nosotros todo pensamiento, palabra y obra que pueda contristarle, y toda sucia pasión que turbe y entenebrezca nuestra alma, privándola de su luz.

Haz de nosotros habitación pulcra de su gloria, como el Cenáculo de Jerusalén, que se llenó de su resplandor; constitúyenos tronos para su fuego espiritual, a semejanza de los apóstoles que recibieron sus primicias, para que, vigorizados por él, seamos guiados hacia la tierra apacible de tu inmortal y feliz promesa, allá donde habitan todos los que en ti exultan, glorificándote sin cesar. Porque tú eres glorioso y eterno con tu Padre y tu santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

Cristo, verdadero Dios nuestro, que en forma de lenguas de fuego envió del cielo el Espíritu Santo sobre sus santos discípulos y apóstoles, por la intercesión de su Madre inmaculada...

Agosto 6

Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo

Canto de entrada

El Tabor y el Hermón
saltarán de alegría en tu nombre (*ps 46,6*).

Tropario modo grave (7)

Te transfiguraste en el monte, Cristo Dios,
mostrando a tus discípulos tu gloria,
en cuanto podían resistirla.
Brille también para nosotros pecadores
tu luz eterna,
por la intercesión de la Madre de Dios.
¡Tú que das la Luz, gloria a ti!

Kondakion modo grave (7)

En el monte te transfiguraste, Cristo Dios,
y tus discípulos contemplaron tu gloria,
en cuanto podían comprenderla.
Así, cuando te vieses crucificado,
entenderían que padecías libremente,
y anunciarían al mundo
que tú eres en verdad el resplandor del Padre.

Despedida

Cristo, verdadero Dios nuestro, que se transfiguró
glorioso en el monte Tabor ante sus santos discípulos
y apóstoles, por la intercesión de su Madre inmacu-
lada...

Agosto 15
Asunción de nuestra Señora

Tropario modo 1

En el parto te conservaste Virgen,
en tu tránsito no desamparaste al mundo,
oh Madre de Dios.
Te trasladaste a la vida,
porque eres Madre de la Vida,
y con tu intercesión salvas
de la muerte nuestras almas.

Kondakion modo 2

La muerte y el sepulcro no prevalecieron
contra la Madre de Dios,
la que es infatigable en su oración
y, con sus ruegos, esperanza infalible.
Como era Madre de la Vida, la trasladó a la vida
el que habitó en su seno siempre virgen.

Kondakion a la Madre de Dios, modo 2

¡Abogada infalible de los cristianos,
Mediadora permanente ante el Creador,
no desoigas las súplicas de los pecadores!
Tú que eres buena, adelántate a socorrer
a los que te imploran con fe.
¡Apresúrate a interceder,
no tardes en salvarnos,
oh Madre de Dios!
Tú que siempre defiendes a los que te honran.

Kondakion de los mártires, modo plagal 4 (8)

Como primicias de la naturaleza,
a ti, el Plantador de la creación,
la tierra te ofrece los mártires
en los que tú habitas, Señor.
Por sus ruegos, conserva en paz profunda
tu Iglesia y las naciones,
por medio de la Madre de Dios,
¡oh rico en misericordia!



NOTAS & RUBRICAS COMPLEMENTARIAS

- 1 *La Divina Liturgia normalmente va precedida por el oficio de la hora del día. Si es por la mañana temprano, éste será el de Maitines o, por lo menos, su última parte ; más tarde, será el de Tercia o el de Sexta.*
En las Paramonias, la Liturgia puede incorporarse en las Vísperas. En este caso, la preparación de las ofrendas en el altar de la prótesis se hace durante la recitación de los salmos del cázisma.
- 2 *Al hacer una metania delante del que preside (obispo o superior), se le dice: « Es el momento de actuar para el Señor, ¡bendice, señor santo! », se le besa la mano y se hace una nueva metania antes de retirarse.*
- 3 *Sólo el obispo y ciertos prelados entran por las puertas santas.*
- 4 *La usanza eslava ha conservado la antigua regla de hacer que el diácono lleve la estola sobre la espalda izquierda y reservar al archidiácono que pueda llevar una gran estola cruzada sobre el pecho.*
- 5 *Los panes deben ser frescos (preferentemente del día). Es una piadosa usanza que los fieles ofrez-*

can estos panes eucarísticos sobre los cuales el sacerdote tomará tantas partículas cuantas sean las intenciones expresadas por los donantes. Lo que no se reserve para la ofrenda, se dará como bendición (eulogia) al final de la Divina Liturgia.

- 6 Ciertos libros no mencionan a los santos ángeles y, en su lugar, conmemoran al santo Precursor.*
- 7 Se pueden mencionar los santos más ilustres del país. Igualmente se pueden mencionar los mártires y otros santos locales.*
- 8 Los sacerdotes concelebrantes se colocan alrededor del altar por orden de dignidad y antigüedad de ordenación. El segundo sacerdote se pone a la derecha, el tercero a la izquierda y así siguiendo.*
- 9 Las puertas santas, en principio, se abren y cierran en ocho momentos diferentes de la Divina Liturgia :*
 - 1) Se abren para la bendición inicial de la Liturgia. Se cierran al comienzo de la letanía de la paz.*
 - 2) Se abren para la procesión de la pequeña entrada. Se cierran después de la lectura del evangelio.*
 - 3) Se abren para la incensación del himno de los querubines. Se cierran en la letanía de las ofrendas, después de la gran entrada.*
 - 4) Se abren para la doxología de la letanía de las peticiones. Se cierran para la recitación del símbolo de la fe.*
 - 5) Se abren al comienzo de la anáfora. Se cierran para la oración de acción de gracias.*
 - 6) Se abren para el himno a la Madre de Dios, al comienzo de las conmemoraciones. Se cierran cuando el diácono comienza la letanía de las peti-*

ciones.

7) Se abren para la doxología del « Padre nuestro ». Se cierran en el momento de la elevación.

8) Se abren para la comunión de los fieles. Se cierran después de la despedida.

10 Es de cada día más frecuente que toda la asamblea cante, reservándose al coro las partes de más difícil ejecución.

11 Si no hay diácono, las funciones de éste se reparten entre los concelebrantes. Así, la gran letanía la dice el primer celebrante, la primera pequeña letanía la dice el segundo, la segunda pequeña letanía el tercero, y así siguiendo.

Si hay un diácono, las ekfonesis se reparten igualmente entre los concelebrantes. El primer celebrante es quien indica a cada uno lo que debe hacer. Para esto, hace una ligera inclinación de cabeza en dirección al concelebrante elegido y éste acepta, haciendo, a su vez, una ligera inclinación de cabeza.

12 En ciertas Iglesias, el sacerdote hace mención de toda la jerarquía.

13 La costumbre popular en ciertos países es que, después de la mención de la virgen María, el coro o la asamblea pronuncie un saludo o una invocación :

«¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!» (g),

o «¡He puesto en ti mi esperanza!» (g),

o «¡Sea para ella el saludo más noble!» (m),

o «¡Regocíjate, llena de gracia!».

14 Los Tipiká (ps 102 & 145) y las Bienaventuranzas se dicen todos los domingos del año, excepto en las siguientes ocasiones: 1) Domingos del tiempo pascual. 2) Primer y tercer domingo de cuaresma. 3) Domingo que coincide con una fiesta mayor

(fiesta del Señor o de la Madre de Dios).

Durante la semana se dicen igualmente los Tipiká en las vigiliass de las fiestas mayores y en las fiestas de los santos que, en Laudes, tienen la gran doxología.

Las antífonas, cuyo texto es variable, se dicen en todo otro tiempo, es decir : 1) En los días ordinarios de la semana. 2) En las fiestas mayores y en sus octavas, comprendido el tiempo pascual. 3) En el primer y tercer domingos de cuaresma.

Si es costumbre omitir las dos primeras antífonas y las pequeñas letanías, la procesión de entrada se hace cuando se canta el himno « Oh unigénito... ».

- 15 *Según la usanza eslava y rumana, el diácono se coloca delante del icono del Salvador durante el canto de la primera antífona y delante del icono de la Madre de Dios durante el canto de la segunda.*
- 16 *El diácono recibe el evangeliario, besa la mano del sacerdote y, haciendo pasar la extremidad de su estola por encima del borde superior del libro, lo levanta hasta la altura de su cabeza.*
- 17 *En la procesión de entrada, los concelebrantes, después de hacer tres metanías, se colocan en dos filas y dejan caer sus casullas a lo largo de los brazos. Les precede el incensario, la cruz, los ciriales, los flabelos y el diácono. El primer celebrante va el último. Ante las puertas santas se colocan en dos filas, unos frente a otros. El diácono, vuelto hacia el norte y teniendo el evangeliario apoyado en su espalda izquierda, señala el oriente con la estola que tiene en su mano derecha e invita al primer celebrante – o eventualmente a quien presida en el trono – a bendecir*

la entrada. A continuación da besar el evangelio a aquel que ha dado la bendición y avanza hacia la parte anterior del estrado, teniendo el evangelio apoyado contra su frente. Al final de la tercera antifona o de las bienaventuranzas, elevando el evangelio, traza un signo de cruz vertical, diciendo : « ¡Sabiduría! ¡En pie! ».

Con la cabeza inclinada, todos juntos cantan la primera parte del himno de entrada e, irguiéndose, entran en el santuario por las puertas santas tras el evangelio y el primer celebrante. Al pasar, besan la hoja de la puerta del lado por el que pasan y hacen una metania delante del altar, antes de ir a colocarse en su lugar, dentro del santuario. El primer celebrante se gira hacia occidente para bendecir a los sirvientes que han quedado en el exterior del santuario.

La oración que sigue se decía antaño ante las puertas santas, en el momento en que el clero y el pueblo entraban en la iglesia. Ella constituía entonces el comienzo de la liturgia.

- 18 *La oración de entrada « Soberano Señor... », en uso en el día de hoy, pertenece originalmente a la Liturgia de san Basilio. La oración propia de la Liturgia de san Juan Crisóstomo era la siguiente :*

« Bienhechor y Artífice de toda la creación, recibe a la Iglesia que avanza hacia ti, accede a los deseos de cada uno según lo que le es provechoso, condúcenos a todos a la perfección y júzganos dignos de tu reino. Por la gracia, la compasión y el amor al hombre de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, junto con tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos ».

- 19 *Entre los Melquitas, los concelebrantes pueden,*

en las solemnidades, cantar juntos el primer tropario y, frase por frase, alternando con el coro, el último kondakion. Si el oficiante principal es un dignatario, puede incensar durante el primer tropario, como en la liturgia pontifical.

- 20 *Antiguamente éste era el lugar de la gran letanía.*
 21 *En la práctica, esta doxología, recitada durante el canto de los troparios y de los kondakia, precede hoy la oración del himno trisagio.*

La oración que hoy se usa: « ¡Dios santo, que en lo santo... », pertenece a la Liturgia de san Basilio. La Liturgia de san Juan Crisóstomo tenía esta otra oración :

« Dios nuestro, Santo de los santos, tú el solo Santo que reposas en los santos, tú eres santo y posees una gloria inaccesible. Dios santo que por medio de tu Verbo has dispuesto todas las cosas; Dios santo que los cuatro Vivientes glorifican con voz infatigable; Dios santo que los ángeles y los arcángeles adoran y glorifican, temblando ante tu vista a causa de la sobreabundancia de tu santidad ; Dios santo que contemplas con tu mirada siempre vigilante a los querubines de innumerables ojos, e inclinas tu oído a su voz incesante; Dios santo que te asientas sobre los serafines de seis alas y recibes de ellos el canto del himno de victoria : « Santo, Santo, Santo, el Señor Sabaoth », acompañado del vibrante rumor de sus alas; tú que eres santo, Dios nuestro, tú que, en el cielo, eres adorado por los principados, las potencias, los señoríos y que, en la tierra, los hombres honran y celebran con himnos, tú mismo, que amas al hombre, acepta también de nuestra boca de pecadores el himno trisagio que

nosotros y todo el pueblo te ofrecemos, y envíanos la sobreabundancia de tu misericordia y de tu piedad, por las plegarias de la santa Madre de Dios y de todos los santos que desde el comienzo del mundo te fueron gratos ».

22 *Entre los Melquitas, existe la costumbre de que los sacerdotes concelebrantes canten la tercera parte del himno trisagio.*

23 *Los eslavos y los rumanos no efectúan esta intervención del diácono.*

24 *Los Mequitas hacen esta ceremonia del trono únicamente cuando hay un obispo. Acabado el himno trisagio, el sacerdote se coloca a la izquierda del altar.*

Según la usanza antigua, antes de la bendición del trono, se recitaba la siguiente oración :

« Dueño y Señor, Dios de las potencias, salva a tu pueblo, y que la potencia del Espíritu Santo lo pacifique, por la señal de la venerable cruz de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito por los siglos de los siglos. Amén ».

25 *Este saludo del celebrante constituía, en sus orígenes, el comienzo de la liturgia. Hoy en día ha caído en desuso en algunos lugares.*

26 *Según la usanza eslava, se hace una gran incensación durante la lectura de la epístola.*

27 *Si es el sacerdote el que debe cantar el evangelio, el diácono incienso como previsto, pero al incensar hacia oriente, dice : « ¡Sabiduría! ¡En pie! Escuchemos el santo evangelio ». El sacerdote dice : « ¡Paz a todos! ». Y el diácono : « ¡Estemos atentos! ». Durante la lectura del evangelio, éste se coloca ante el icono del Señor.*

28 *Para una concelebración sin diácono, el pri-*

mer sacerdote hace como si estuviese solo. Sin embargo, si es dignatario, otro sacerdote dice las partes reservadas al diácono. El oficiante se reserva leer él mismo el evangelio en el centro de las puertas santas. Los otros concelebrantes se quedan en su lugar o salen del santuario, según la costumbre del lugar.

Si el primer celebrante es un dignatario y hace leer el evangelio a otro sacerdote, conservará, en todo caso, su epanokalimavkion, manteniéndose en el centro de las puertas santas, de cara al pueblo.

- 29 *Según la usanza eslava y rumana solemne, el diácono recibe el evangeliario en este momento, y sólo cuando ha llegado al lugar desde donde debe proclamar el evangelio, pide la bendición. Durante la bendición, pone las manos cruzadas sobre el borde superior del evangeliario colocado en el facistol, y tiene la cabeza apoyada sobre las manos.*
- 30 *En Grecia, el sacerdote primero da la bendición al diácono y luego recita, delante del altar, la oración : « Haz brillar en nuestros corazones... ».*
- 31 *En Jerusalén, el diácono responde : « ¡Amén, amén, amén! Hágase en mí según tu palabra ».*
- 32 *Según las usanzas eslava y melquita, esta invitación del sacerdote se hace después del « ¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti! ».*
- 33 *En Medio Oriente es costumbre que el que ha leído concluya diciendo : « ¡Es la verdad! ».*
- 34 *Cada Iglesia tiene su manera propia de hacer por lo que se refiere al número de las peticiones y a la manera de formularlas. En algún lugar existe, por ejemplo, la costumbre de citar el nombre de*

los vivos y de los difuntos por quienes se ofrece el sacrificio. En Grecia, se omiten a veces todas las letanías que hay entre el evangelio y el himno de los querubines.

35 *Los esclavos y los rumanos recitan la letanía de los difuntos en todas las celebraciones de la Divina Liturgia.*

36 *Antaño estaba prescrito que se rogase también por los penitentes y por los posesos, igual que se hacía por los que dentro de poco iban a recibir el bautismo.*

37 *En algunas liturgias, hallamos la siguiente despedida : « ¡Que se retiren los que no han recibido el bautismo! ». El coro responde entonces: « ¡En verdad, retírense los que no lo han recibido! ». Y el sacerdote añade : « ¡Id, oyentes, y permaneced atentos en la puerta! ¡Retírense los que no han recibido el bautismo! ¡Retírense los que no han recibido el Espíritu Santo! ¡Retírense los que no lo han recibido! ¡Id, oyentes, y permaneced atentos en la puerta! ».*

Estas fórmulas podían ser repetidas para despedir a los penitentes y también a otras personas que no podían comulgar de los santos misterios.

38 *Según la usanza eslava y rumana, cuando la Liturgia se celebra con diácono, se hacen las siguientes cuatro peticiones, después de la invitación « Roguemos de nuevo en paz al Señor » :*

- Por la paz que es don de lo alto y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

- Por la paz del mundo entero, por la prosperidad de las santas Iglesias de Dios, y por la unión de todos, roguemos al Señor.

- Por esta santa casa y por los que a ella vienen

*con fe, piedad y temor de Dios, roguemos al Señor:
- Para vernos libres de toda desgracia, castigo,
peligro y angustia, roguemos al Señor.*

- 39 *Según la usanza eslava, el diácono, después de haber entrado en el santuario y de haber abierto las puertas santas, hace la gran incensación, recitando el salmo 50, mientras que el coro canta el himno de los querubines.*
- 40 *Según la usanza eslava, el diácono entra por la puerta sur, abre las puertas santas, y hace la incensación mientras que el sacerdote recita la oración del himno de los querubines.*
- 41 *Según la costumbre rumana, el sacerdote hace la incensación después de haber recitado el himno de los querubines.*
- 42 *Los concelebrantes, después de haber recitado juntos, en voz baja y con los brazos levantados, el himno de los querubines, van de dos en dos a besar el antimencion encima del altar; se inclinan ante el pueblo con los brazos cruzados, se inclinan uno ante otro, y se dirigen, cada uno por el lado que le corresponde, a la prótesis. Entre los Melquitas, el celebrante, según una antigua usanza, puede cortar en este momento las partículas conmemorativas para ponerlas en la patena.*
- 43 *El sacerdote, tomando la patena, la coloca sobre la cabeza del diácono quien, con una rodilla en tierra, sostiene el incensario con el dedo meñique de la mano derecha. El diácono, al recibir la patena, sin dejar el incensario y la estola que sujeta también con la mano derecha, sostiene la patena con las dos manos. El incensario puede llevarlo un sirviente en lugar del diácono. En este*

caso, el sirviente sostiene un cirio encendido en su mano izquierda y con la derecha inciensa los santos dones durante toda la procesión.

- 44 *En una concelebración, si no hay diácono, el segundo sacerdote lleva la patena. En la procesión, todos los sacerdotes concelebrantes van delante de los santos dones, en doble fila. Cada uno lleva en su mano alguno de los instrumentos que sirven para la Divina Liturgia: la lanza, la cucharilla, la esponja, una cruz manual... Entran en el santuario después de que los santos dones han sido depositados sobre el altar.*
- 45 *Según la usanza eslava, la procesión va sólo desde la puerta norte hasta delante de las puertas santas, sin atravesar la nave de la iglesia. El diácono dice : « Que Dios nuestro Señor se acuerde en su reino de nuestro bienaventurado patriarca N. y de nuestro venerado metropolitano N. de L. (y de nuestro archimandrita o higúmeno N.), en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos ». El sacerdote dice a continuación : « Que el Señor nuestro Dios se acuerde en su reino de la autoridades civiles de este país (o de nuestro soberano el rey N. y de todo el país) y de los que nos gobiernan; de todo el episcopado de los ortodoxos, del venerable presbiterado, del diaconado y de los monjes (o monjas) ; de los fundadores y bienhechores de esta santa casa (o de este santo monasterio) ; de los que sirven y cantan en ella ; de nuestros hermanos perseguidos por la fe ; de nuestros hermanos enfermos o ausentes, y de todos vosotros, cristianos ortodoxos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos ». Los concelebrantes se reparten las diversas conmemoraciones, reservándose al primer*

celebrante la primera y la última.

Si es costumbre, se puede añadir, antes de la última conmemoración, la mención de un difunto fallecido recientemente : « Que el Señor nuestro Dios se acuerde en su reino de su siervo (o su sierva) N. que se ha dormido piadosamente en la esperanza de la resurrección y de la vida eterna, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos ».

- 46 *El diálogo entre el sacerdote y el diácono, se intercambiaba antaño entre los sacerdotes concelebrantes. El que presidía comenzaba diciendo : « Sacerdotes, bendecid ». Los concelebrantes respondían : « El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la potencia del Altísimo te cubrirá con su sombra. Ruega por nosotros, señor santo ». De nuevo el presidente : « Que el Señor se acuerde de vosotros en su reino ». Los sacerdotes concluían : « Hágase según tu palabra ».*
- 47 *Cuando hay concelebración, los sacerdotes se dan el ósculo de paz de la siguiente manera : El primer concelebrante, después de haber besado los santos dones y el altar, diciendo : « Te amaré, Señor... », se retira un poco hacia la derecha. Luego, los otros sacerdotes, repetida la misma ceremonia, dan el ósculo al primer celebrante y uno tras otro se colocan a su lado para ir recibiendo y transmitiendo el ósculo de paz. Al darse el ósculo, intercambian este saludo : « ¡Cristo está en medio de nosotros! », « ¡Lo está y lo estará! ». Desde Pascua hasta la vigilia de la Ascensión : « ¡Cristo ha resucitado! », « ¡En verdad ha resucitado! ».*
El ósculo de paz se da el siguiente modo : Los sacerdotes se estrechan la mano derecha, se besan en una y

otra mejilla y, después, se besan mutuamente la mano. Entre los Eslavos, es el más antiguo en dignidad quien toma la iniciativa del saludo. Los diáconos se dan el ósculo de paz entre ellos. A su vez, el primer celebrante da el ósculo de paz al diácono. La costumbre antigua de darse la paz entre los fieles, tiende a restablecerse. En este caso, el diácono o el sacerdote van a dar el ósculo de paz a algunos fieles quienes lo transmiten a los demás.

- 48 *Entre los griegos es costumbre que el símbolo sea recitado por una sola persona. Los Melquitas han conservado la fórmula conciliar « Creemos... » en lugar de « Creo... ».*
- 49 *Si hay muchos concelebrantes, varios de ellos sostienen el velo y, juntos, lo agitan.*
- 50 *Es costumbre entre los Melquitas trazar un signo de cruz sobre el altar extendiendo la mano desde detrás de los santos dones, hasta delante de ellos y luego de izquierda a derecha. Según la costumbre rumana, el sacerdote bendice el pueblo con la cruz ; luego, levantándola con las dos manos, dice : « Levantando nuestros corazones », y vuelto hacia el altar, continúa : « demos gracias al Señor ». Se cierran las puertas santas y la cortina.*
- 51 *El primer celebrante pronuncia solo y en voz alta las palabras de la institución y de la epiclesis.*
- 52 *En ciertas Iglesias existe la costumbre de hacer tres metanias, diciendo en voz baja : « Dios, sé benévolo conmigo, pecador ». En particular, entre los Eslavos, los celebrantes levantan los brazos (o la estola, en el caso del diácono) cuando el primer celebrante recita tres veces a media voz el tropario de Tercia, alternando con los diáconos o con los*

sacerdotes concelebrantes que dicen los versículos intercalados. Después de la recitación el tropario, todos los celebrantes hacen cada vez una metania.

« En la tercera hora el día, enviaste el Espíritu Santo sobre tus apóstoles. En tu bondad te suplicamos: haz, Señor, que no se aleje de nosotros, sino que se renueve en nuestros corazones.

Versículo 1 :

Crea en mí un corazón puro, oh Dios,
renueva en mis entrañas un espíritu recto.

Versículo 2 :

No me alejes de tu faz,
no retires de mí tu santo Espíritu. »

53 *En algunos lugares existe la costumbre, cuando la anáfora se dice en voz alta, de que la asamblea se una al diácono para responder « Amén ».*

54 *El hirmós ordinario se reemplaza por el de la novena oda del canon de Maitines en las siguientes ocasiones :*

1) En las fiestas mayores (fiestas el Señor y de la Madre de Dios), y el día de su clausura.

2) En la sinaxis celebrada al día siguiente de la fiestas de Navidad, Epifanía y Pentecostés.

3) En el sábado de Lázaro, la semana pascual y los domingos del tiempo de Pascua.

55 *Donde esto sea costumbre, el sacerdote bendice en este momento las eulogias, sosteniendo la bandeja con la mano izquierda encima de los santos dones, diciendo : « Bendita sea la ofrenda de tus santos » (Para otros usos, ver la nota 59).*

56 *Cada iglesia o monasterio puede tener su propia lista de santos.*

57 *Entre los Melquitas, se acostumbra responder :
« Señor, concede larga vida a sus Señorías, y cus-*

- todía el entero pueblo de los cristianos ».
- 58 *Existe la costumbre de hacer mención de los vivos en este momento.*
- 59 *El sacerdote toma con las dos manos la bandeja que contiene las eulogias y hace con ella un signo de cruz sobre los santos dones, diciendo : « Grande es el Nombre de la santa Trinidad. Santísima Madre de Dios, ven a socorrernos. Por sus plegarias, oh Cristo Dios, y por la intercesión de nuestro santo padre san Juan Crisóstomo (o san Basilio de Cesarea), ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén ».* *En algunos lugares, el sacerdote bendice simplemente las eulogias antes de dar la bendición al pueblo.*
- 60 *Entre los Griegos es costumbre que el Padre Nuestro lo recite una sola persona.*
- 61 *Si algunos sacerdotes que no celebran en el santuario quieren comulgar, se purifican las manos y, revestidos de estola, manguitos y casulla, se acercan a la comunión detrás de los sacerdotes celebrantes. En algunos lugares se ha abierto paso la costumbre de revestir sólo la estola.*
- 62 *Cuando hay concelebración, el primer celebrante corta con la lanza la parte del agnus marcada XC en tantas partículas cuantos sean los concelebrantes. Durante este tiempo, los sacerdotes recitan en voz baja las oraciones preparatorias. Luego, cuando el primer celebrante ha comulgado del santo cuerpo y sangre, se acercan por turno a la derecha del altar. Pueden también, después de recibir el sagrado pan, volver cada uno a su lugar y comulgar simultáneamente al santo cuerpo, luego, volviendo ante el altar, por turno, a la preciosa sangre. Los diáconos reciben la*

comunión después de los sacerdotes.

Otras costumbres :

Los sacerdotes concelebrantes se prosternan delante del altar y dicen en voz baja : « Remite, perdona, borra, Señor, mis faltas voluntarias e involuntarias, cometidas por acción y de palabra, conscientemente o por inadvertencia; perdónalas tú que eres bueno y amas al hombre ». Después de haberse levantado, se saludan mutuamente y se inclinan hacia el pueblo, diciendo : « Perdonadme, padres y hermanos ».

El primer concelebrante da entonces una partícula del santo cuerpo al diácono, al que ha llamado precedentemente. Este último va otra vez a colocarse detrás del altar. A continuación, los sacerdotes concelebrantes pasando por delante del primer celebrante, van, por turno, a la izquierda del altar, a tomar una partícula del santo cuerpo y, estando apoyados en el altar, recitan en voz baja las oraciones de comunión; luego comulgan. El primer celebrante hace entonces una metania y comulga de la preciosa sangre. Los demás sacerdotes concelebrantes hacen lo mismo, por turno, poniéndose a la derecha el altar. El primer celebrante hace a continuación comulgar de la preciosa sangre al diácono.

- 63 *En occidente está prevaleciendo la costumbre de recitar las oraciones de comunión en voz alta, junto con los fieles.*
- 64 *La usanza melquita es besar el cáliz y hacer tocar el pie de éste con la frente, antes de dejarlo sobre el altar, trazando con él un signo de cruz vertical.*
- 65 *La costumbre antigua (cf. canon 101 del Concilio « in Trullo ») era la de distribuir el santo pan*

poniéndolo en la mano de los fieles. Si prevalece el uso de dar la comunión con la cucharilla, el diácono, sosteniendo la patena con la mano izquierda, hace deslizar en el cáliz las partículas del agnus, dejando en la patena las partículas de las conmemoraciones ; después, cubre el cáliz con el velo, sobre el cual pone la cucharilla ; pliega el purificador y lo pone sobre su muñeca izquierda o bien allí donde la estola forma cintura (si el celebrante no tiene diácono, pone el purificador sobre el cáliz), abre las cortinas, luego las puertas, se inclina hacia el pueblo y regresa al altar haciendo una metania ante el cáliz. El sacerdote entrega el cáliz al diácono.

Si la costumbre es dar la comunión con los dedos, se dejan sobre la patena, o sobre una patena especial, las partículas cortadas para la comunión de los fieles. El diácono toma entonces la patena al mismo tiempo que el cáliz, atraviesa las puertas santas y, desde el estrado, invita a los fieles a acercarse para la comunión. Entrega entonces la patena al sacerdote y se coloca a la izquierda de éste con el cáliz.

Si no hay diácono, el sacerdote toma el pie del cáliz con la mano izquierda y la patena con la mano derecha ; luego, dado el purificador al sirviente, deja libre su mano derecha, tomando la patena con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda, con la que sostiene ya el cáliz. Con la mano derecha puede entonces mojar cada partícula en la preciosa sangre para dar la comunión a los fieles.

- 66 *La usanza griega athonita se contenta con una fórmula de comunión breve : « El cuerpo y la sangre de Cristo ».*

- 67 *La usanza eslava es cantar todo el año el canto de comunión de Pascua : « Recibid el cuerpo de Cristo... ».*
- 68 *En los días de una solemnidad y en los de la clausura de las fiestas el Señor se cantará el tropario apolitikion de la festividad.*
El Jueves Santo, se dirá el tropario del día : « A tu cena mística... ». El Sábado Santo, el tropario será : « Acuérdate de mí, Señor, en tu reino ».
Durante todo el tiempo pascual se canta el tropario de Pascua ; de la Ascensión hasta el día de la clausura de esta fiesta, el tropario apolitikion de la Ascensión ; el sábado de difuntos y la vigila de Pentecostés, el tropario apolitikion de difuntos.
El domingo de Pentecostés se dirá el tropario apolitikion de esta fiesta, pero a partir del día siguiente, se reanuda el tropario : « Hemos visto la luz verdadera... ».
El 26 de diciembre se dice el tropario apolitikion de Navidad ; el primero de enero, el de la Circuncisión ; el 7 de enero, el de la Epifanía ; el tercer domingo de cuaresma, el tropario apolitikion de la Cruz.
- 69 *Si quedan demasiadas partículas sobre la patena para introducirlas en el cáliz, el diácono se contenta con recubrir la patena con la estrella y el velo. En algunos lugares, el diácono recita el himno de la Resurrección : « Habiendo contemplado la resurrección... », antes de verter las partículas en el cáliz.*
- 70 *Según la usanza eslava, el diácono pide al sacerdote que bendiga la consumición de los santos dones. Para esto, se inclina sobre el ángulo del altar y, coloca la extremidad de su estola y su*

frente sobre las palmas de las manos cruzadas. El sacerdote, ante el altar, pone su mano derecha sobre la cabeza del diácono diciendo la oración: « Tú que eres la plenitud de la Ley y los Profetas... ».

Si el sacerdote celebra sin diácono, dirá esta oración después de la despedida, antes de consumir.

- 71 *Según las usanzas eslava y melquita, el sacerdote no pronuncia el texto completo de la despedida. Las fórmulas para cada día son las siguientes :*

Cristo, verdadero Dios nuestro

(el domingo) que resucitó de entre los muertos, por la intercesión de su purísima Madre inmaculada,

de los santos gloriosos e ilustres apóstoles ;

(el lunes) por las súplicas de las venerables e incorporeales potencias celestes, de los santos, gloriosos e ilustres apóstoles ;

(el martes) por las súplicas del venerable y glorioso profeta, precursor y bautista Juan, de los santos, gloriosos e ilustres apóstoles ;

(los miércoles y viernes) por la potencia de la divina y vivificante cruz ;

(el jueves) por las súplicas de los santos, gloriosos e ilustres apóstoles y de nuestro padre entre los santos san Nicolás el taumaturgo, obispo de Mira en Licia ;

(el sábado) de los santos, gloriosos e ilustres apóstoles, de los santos, gloriosos y victoriosos mártires, de nuestros santos padres teoforos...

y se termina con la fórmula breve de la despedida. Entre los eslavos, el sacerdote sostiene en la mano una cruz que los fieles van a besar antes de salir de la iglesia.

- 72 *En todas partes ha prevalecido la costumbre de distribuir el pan bendito (eulogia) después de la despedida, aunque esté normalmente previsto que se distribuya después de la triple bendición cantada por el coro : « Bendito sea el nombre del Señor, ahora... », durante la recitación del salmo 33.*
- 73 *El Jueves Santo, el himno de los querubines se remplace por el tropario del día : « En este día, oh Hijo de Dios, concédeme tomar parte en el banquete de tus iniciados, porque no revelaré el misterio a tus enemigos, ni te daré el beso de Judas; sino que, como el Ladrón, te confieso : ¡acuérdate de mí, Señor, en tu reino! ».*
El Sábado Santo, se utiliza el himno de la Liturgia de san Jaime : « Que calle toda carne mortal y esté con temor y temblor, sin mantener ningún razonamiento terrestre. Porque el Rey de los reyes y Señor de los señores, viene para ser inmolado y dado como alimento a los fieles, precedido por los coros de los arcángeles, con todos los principados y potencias, los querubines de innumerables ojos y los serafines de seis alas que se velan la faz y entonan el himno : ¡aleluya! 3 veces. ».
- 74 *Se puede comprender también de esta manera la expresión de la epístola a los Hebreos (1,3) según la interpretación patrística posterior : « impronta de tu Persona... ».*
- 75 *Otra formulación española de la aclamación « Is·pol·lá éti déspota » podría ser: « ¡Viva el señor obispo! ».*
- 76 *Entre los eslavos, la fórmula de despedida del oficio de difuntos es la siguiente:
 El diácono dice : « ¡Sabiduría! ». El coro : « A ti,*

más excelsa que los querubines y sin comparación más gloriosa que los serafines, a ti que sin perder la integridad diste a luz a Dios Verbo, a ti verdadera Madre de Dios, te ensalzamos ». *El sacerdote* : « Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti ».

El coro : « Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Kyrie eleison. *3 veces*. Bendice, señor santo ».

El sacerdote : « Que Cristo, nuestro verdadero Dios, que ha resucitado de entre los muertos y tiene autoridad sobre vivos y muertos, por las plegarias de su purísima Madre inmaculada, de los santos gloriosos apóstoles dignos de toda alabanza y de todos los santos, coloque en el tabernáculo de los justos el alma de sus siervos que nos han dejado, las haga reposar en el seno de Abraham, las cuente entre el número de los justos y los santos, y tenga piedad de nosotros y nos salve, él que es bueno y que ama al hombre ».

Después el diácono dice : « Concede, Señor, el sueño bienaventurado, el descanso eterno, a tus siervos *NN...* y haz que su recuerdo perdure por toda la eternidad ». *El coro repite tres veces* : « ¡Eterno recuerdo! ».



LÉXICO

AER : Gran velo destinado a cubrir la *patena* y el cáliz. Antiguamente era de tela muy ligera y representaba la santa sábana de Cristo.

AGNUS : Partícula principal, de forma cuadrada, que se corta en un pan de oblación o *prósfora* durante el oficio de la *prótesis*. Lleva impresa la marca : IC-XC-NI-KA (Jesucristo vence). El agnus está destinado a ser consagrado en la *anáfora*.

ALBA : Túnica de la que se revisten el obispo, el sacerdote y el diácono, llamada en griego « sticá-rion ». La del diácono ha adoptado una forma parecida a la de una dalmática.

AMBON : A veces llamado « bema ». Pequeño púlpito descubierto o protegido por un dosel, situado en medio de la iglesia, en el cual se hace la lectura del evangelio o desde donde el predicador puede dirigirse al pueblo. Donde subsiste, está hoy situado a la izquierda.

ANAFORA : Parte central de la *Divina Liturgia* durante la cual se realizan la ofrenda y la consagración eucarística.

ANARGIROS : Categoría de santos médicos que curaban gratuitamente.

ANTIFONA : Canto ejecutado alternadamente por dos coros. Se trata, en general, de un salmo entre cuyos versículos se intercala un estribillo.

ANTIMENSION : Significa literalmente « lo que substituye la mesa », es decir, el altar. Tela de lino o de seda sobre la cual está representada la escena del entierro de Cristo. El antimension contiene reliquias de mártires que hacen de él un altar portátil. Hoy se utiliza incluso sobre los altares consagrados.

APOLITIKION (TROPARIO) : En plural « apolitikia ». *Tropario* característico de una fiesta o de uno de los ocho modos del domingo, cantado inmediatamente antes de la « apólisis » (despedida), al final del oficio vespéral. Aunque pertenece especialmente al oficio de Vísperas, se canta también en el de Laudes y después de la pequeña *entrada* de la *Divina Liturgia*.

ARCHIMANDRITA : Superior de un gran monasterio. Hoy, en la mayoría de los casos, es un simple título honorífico dado a sacerdotes célibes, que da derecho a llevar la cruz pectoral y el *epigonation*.

ATHONITA : Concerniente a la península monástica del Monte Athos, en Tesalia (Grecia).

CANON : Composición poética que forma parte del oficio de Maitines, dividida en 9, 3 ó 2 odas, cada una de las cuales tiene diversas estrofas.

CATECUMENO : Persona que se prepara para recibir el bautismo.

CAZISMA : Lectura de salmos que se escucha estando sentado (cázisma = asiento, en griego).

CONMEMORACIONES : Partículas cortadas en una *prósfora* para conmemorar santos o personas, vivas o

difuntas, de los cuales se quiere hacer mención a lo largo de la *Divina Liturgia*. Se colocan en la *patena*, alrededor del *agnus*, siguiendo un orden determinado.

CORONA : es la mitra del obispo y de ciertos dignatarios que tienen derecho a llevarla. En su forma, reproduce la corona imperial de los emperadores de Bizancio. Después de la caída de Constantinopla, la adoptó como tocado litúrgico el patriarca ecuménico (véase Mitra).

CRUZ MANUAL : Pequeña cruz, cuyo brazo vertical en su parte baja termina con una empuñadura para sostenerla, con la cual el sacerdote y el obispo bendicen al pueblo durante las ceremonias litúrgicas.

CUCHARILLA : Sirve para dar la comunión a los fieles, cuando ésta no se distribuye con los dedos.

DESPEDIDA : Oración que concluye una celebración. La pronuncia el sacerdote quien, de esta manera, despide a la asamblea.

DIKIRION : Pequeño candelabro de dos brazos, utilizado por el obispo – junto con el *trikirion* – para bendecir. Simboliza las dos naturalezas, humana y divina, del Verbo encarnado.

DIPTICOS : Registro de vivos o difuntos que se conmemoran a lo largo de la *Divina Liturgia*. A veces se le llama « Libro de vida ».

DOMINGO DE SANTO TOMAS : Domingo después de Pascua.

DONES : Pan y vino, en principio, ofrecidos por los fieles, que serán consagrados durante la *Divina Liturgia*.

DOXOLOGIA : Conclusión de una oración, que contiene una alabanza a las Personas de la santa

Trinidad. La « gran doxología » es un himno de Laudes en días de fiesta.

EKFONESIS : *Doxología* final de una oración. Se dice, en general, de toda conclusión pronunciada en voz alta.

ENGOLPION : En plural « engolpia ». Medallón que contiene un icono del Señor o de la Madre de Dios, que el obispo lleva colgado sobre el pecho. Antiguamente era un pequeño relicario que contenía un fragmento de la veracruz.

ENTRADA : Procesoión que antaño conducía a los celebrantes y al pueblo hacia la iglesia. Hoy se realiza en el interior de templo.

Actualmente se distinguen la « pequeña entrada », con el evangelario, durante la liturgia de los *catecúmenos*, y la « gran entrada », con los santos *dones*, durante la liturgia de los fieles.

ENTRADA (CANTO DE) : Canto que acompaña la pequeña *entrada* y precede la serie de *troparios* y *kondakia*. En griego se llama « isodikón ».

EPANOKALIMAFKION : Velo negro fijado sobre el *kal·lus* o *kalimafkion*, que cubre la nuca y las espaldas. Lo llevan los monjes, los dignatarios célibes y los obispos.

EPICLESIS : Invocación solemne al Espíritu Santo. Es una de las oraciones de la *anáfora*.

EPIGONATION : Pieza de tela en forma de rombo que llevan en bandolera los obispos y ciertos dignatarios. Originalmente era un lujoso pañuelo sujeto en la faja. Corresponde al « subcintorium » en el rito romano.

EPIKALIMAFKION : véase *epanokalimafkion*.

ESPONJA : Pequeña esponja o pequeña almohadilla de tela que sirve para hacer deslizar, después de la comunión, las *conmemoraciones* y las partículas restantes de pan consagrado en el cáliz.

ESTOLA : Banda de tela que llevan, de manera diferente, alrededor del cuello, los subdiáconos, los diáconos, los sacerdotes y los obispos. La del diácono, en griego se llama « orarion », y la del sacerdote « epitrajílion ».

ESTRADO : Plataforma del *santuario* ante las *puertas santas* del *iconostasio*.

ESTRELLA : Cobertor compuesto por dos láminas de metal curvadas en semicírculo y cruzadas una sobre otra, que sirven para preservar el pan, sobre la *patena*, del contacto con el velo.

EULOGIAS : Pan bendito sacado de las *prósforas* y distribuido – a veces acompañado de vino – a los fieles, al final de la celebración.

EULOGITARIA : Canto del oficio de Maitines, cuyo estribillo empieza siempre con « Bendito seas, Señor... ».

EXONARTEX : Parte exterior de la iglesia.

FLABELO : En latín se llaman « flabella » unos abanicos litúrgicos que representan a los serafines de seis alas. En griego se les da el nombre de « rifiedion », en plural « rifidia ».

HIGUMENO : Superior de un monasterio. Equivalente a « Abad » en occidente.

HIRMOS : Primer *tropario* de cada oda del canon, que da a éste el modelo melódico. En la *Divina Liturgia* de las grandes fiestas, el hirmós de la 9ª oda sustituye, antes de las conmemoraciones, el himno a la Virgen.

HOMILIA : Comentario de la Escritura hecho después de las lecturas. Se la llama también « predicación » o « sermón ».

ICONOS PRINCIPALES : Iconos del Señor y de la Madre de Dios que están, en el *iconostasio*, a uno y otro lado de la *puertas santas*.

ICONOSTASIO : Tabique adornado con iconos que separa el *santuario* de la *nave* de la iglesia. Lo atraviesan, en el centro, las *puertas santas*, y, en los dos extremos, las puertas laterales.

JERARCA : Dignatario eclesiástico que posee carácter episcopal.

KALIMAFKION : Bonete, generalmente de fieltro negro, que llevan los monjes y los ministros superiores.

KAL·LUS : Nombre que se da al *kalimáfion* en la Iglesia Melquita.

KONDAKION : En plural « kondakia ». Originalmente era el estribillo de una composición poética específica. Contiene de forma abreviada el tema de la fiesta del día. En la *Divina Liturgia* cierra la serie de *troparios apolitikia*, característicos de la fiesta.

LANZA : Pequeño cuchillo en forma de lanza, que sirve para cortar, en la *prósfora*, el *agnus* y las partículas. Evoca la lanza que atravesó el costado del Señor.

LETANIA : Serie de intenciones de plegaria, a las cuales el coro responde con invocaciones. A veces se la llama « ektenia » o « colecta ».

LITURGIA (SANTA Y DIVINA) : Celebración de la eucaristía.

LUNES SANTO, MARTES SANTO, ETC.

Días de la semana que preceden al Domingo de Pascua. Su conjunto constituye la Gran Semana o Semana Santa.

MAITINES : Oficio de la aurora. En el rito bizantino incluye las Laudes.

MANDIAS : Este término, de origen persa, significa la gan capa que llevaban antaño los emperadores de Bizancio. Ahora la revisten los obispos, los *archimandritas* y los monjes en ciertas solemnidades. El mandías de los prelados es rojo y adornado con cuatro fragmentos cuadrados de tela ricamente bordada en la parte delantera; el de los simples monjes es negro.

MANGUITOS : Especie de puños que cierran el borde inferior de las mangas del *alba*, usados por los ministros superiores (obispos, sacerdotes y diáconos).

METANIA : Gesto de veneración seguido (o, entre los eslavos, precedido) de la señal de la cruz. Se distinguen la « pequeña metania » : inclinación profunda en la que con la mano derecha se toca el suelo, y la « gran metania »: prosternación hasta tocar el suelo con la frente.

MIROFORA : Palabra griega que significa « portadora de perfumes ».

MISTERIOS : Verdades o cosas ocultas, incomprensibles. Designa en particular la eucaristía, y el pan y el vino que en ella se consagran.

MITRA : La mitra o *corona*, en el rito bizantino, es el tocado litúrgico de los obispos y prelados superiores. Su uso eclesiástico es de introducción reciente (1621). Siendo en origen la corona imperial de Bizancio, fue adoptada por el patriarca de Constantinopla, junto con el *saccos*, bajo la dominación turca, en recuerdo del extinguido imperio; luego su uso se extendió a los obispos y a otros prelados. El hecho de que el prelado se la quite o ponga

durante la celebración litúrgica responde a cuestiones prácticas. Igual que para el *omoforion*, se deberá hacer apelo a la costumbre local o a la práctica del obispo celebrante.

NAVE : Parte central de la iglesia, donde están los fieles.

NONA : Oficio litúrgico que se recita en la novena hora del día, es decir, hacia las tres de la tarde.

ODA : Cántico escriturístico que ha terminado por incluir estrofas poéticas que se refieren a él. Es una parte del *canon* de *Maitines*.

OMOFORION : « Omoforion » significa « lo que se lleva sobre los hombros ». El término designa una ancha banda de tela que se coloca alrededor de los hombros y cuyos extremos caen por el pecho y la espalda. Originalmente era de lana blanca, marcada con una cruz, como puede verse en los mosaicos y los frescos antiguos en los que se representa a obispos. De ahí el simbolismo de la oveja perdida que el pastor ha ido a buscar y colocado sobre sus espaldas. En nuestros días, el omoforion es generalmente de la misma tela que el *saccos*. Por lo demás, frecuentemente se le reemplaza por el llamado « pequeño omoforion » : una ancha banda de tela colocada a modo de estola. El «pequeño omoforion» tiene su origen en el omoforion normal o « gran omoforion » plegado por razones de comodidad, por ejemplo cuando el obispo lleva el *rason* o el *mandiás*.

El omoforion es, por excelencia, la insignia del episcopado. Su uso durante la Divina Liturgia varía según las iglesias. Puede darse que el obispo lo lleve durante toda la celebración, como probablemente debía hacerse en la antigüedad, o que se lo quite en algunos momentos, como suele hacerse de ordinario ahora.

Durante las celebraciones, se deberá seguir la costumbre local o la práctica de cada obispo para saber los momentos en los que éste debe revestir o quitarse el omoforion.

ORDO : Designa la disposición general de una celebración litúrgica.

PARAMONIA : Vigilia de las fiestas de Navidad y Epifanía.

PARAZRONION : Véase *Trono*.

PATENA : Platillo de metal, a veces sobre un pie, en el que se colocan el *agnus* y las *conmemoraciones*. A veces, se la llama « disco ».

POLICRONION : Augurios de larga vida cantados a un jerarca.

POLIELEOS : Se llama así el salmo 135, salmo que contiene muchas veces (« polí ») la palabra « éleos » (misericordia). Se usa como canto solemne de alabanza en el oficio de Maitines. En griego se escribe « poliéleos » y no se debe confundir con otro término que se pronuncia de la misma manera pero que se escribe « poliélaios », y significa la lámpara central de un templo bizantino, que se compone de muchas (« polí ») pequeñas lámparas de aceite (« élaios »).

PUERTAS REALES : O « puertas preciosas ». Entrada principal de la iglesia, que separa el vestíbulo o « nartex » de la *nave* del templo. Frecuentemente este término se usa equivocadamente para designar las *puertas santas*.

PUERTAS SANTAS : Entrada central del *santuario*, abierta en el *iconostasio*.

PRESANTIFICADOS (LITURGIA DE) : Oficio de Vísperas seguido de un solemne oficio de comunión.

Se celebra en ciertos días de la semana, durante la cuaresma que precede Pascua.

PROKIMENON : Versículos de salmos, que se recitan inmediatamente antes de la lectura de un pasaje del Antiguo o del Nuevo Testamento.

PROSCOMIDIA : U « oficio de la prótesis ». Es el oficio de la preparación de los *dones*, celebrado en el altar de la *prótesis*, antes del comienzo de la *Divina Liturgia*.

PROSFORA : Pan marcado con un sello especial, en el que se cortan el agnus y las diferentes partículas durante la preparación de los *dones*.

PROTESIS : Pequeña mesa, actualmente situada en el ábside norte, destinada a la preparación de los *dones* durante el oficio de la *proskomidia*, y a la consumición, por el sacerdote o por el diácono, de lo que queda de los santos *misterios* después de la *Divina Liturgia*.

POTENCIAS CELESTES : Categorías angélicas.

PURIFICADOR : Pequeña servilleta para enjugar el cáliz y los labios después de la comunión.

QUERUBINES (HIMNO DE LOS) : Canto habitual de la gran *entrada*, durante el traslado de los santos *dones* desde la *prótesis* al altar.

RASON : Túnica de mangas anchas que llevan sobre la sotana los clérigos bizantinos. Generalmente es de color negro.

RIFIDION : Véase *Flabelo*.

RUBRICAS : Notas, ordinariamente escritas en rojo, que se refieren a cómo realizar las celebraciones litúrgicas.

SABADO DE LAZARO : Sábado que precede al Domingo de Ramos.

SACCOS : Túnica corta reservada al emperador de Constantinopla, que hoy llevan los obispos, en lugar de casulla, para celebrar la *Divina Liturgia*.

SEMANA DE LA RENOVACION : Llamada también « Semana florida » o « Semana luminosa ». Es la que sigue a la festividad de Pascua.

SEXTA : Oficio de la hora sexta, generalmente recitado hacia mediodía.

SIMBOLO DE LA FE : O « Credo ». Profesión de fe que contiene lo esencial de la doctrina cristiana.

SINAXIS : Palabra griega que significa « asamblea ». Reunión para celebrar una fiesta.

TERCIA : Oficio de la tercera hora, generalmente recitado hacia las 9 de la mañana.

TIPIKA : En la *Divina Liturgia* se trata de los salmos 102 y 145, que, en determinados días, reemplazan el canto de la primera y segunda *antífonas*.

TITULAR : Santo – o misterio de la vida de Cristo o de la Madre de Dios – a quien está dedicada una iglesia.

TON DESPOTIN : Primeras palabras griegas de una aclamación litúrgica hecha al obispo. Significan : « A nuestro santo señor... » ; la aclamación se termina con un augurio de larga vida.

TRIKIRION : Pequeño candelabro de tres brazos, utilizado por el obispo – junto con el *dikirion* – para bendecir. Simboliza las tres Personas de la santísima Trinidad.

TRISAGIO (HIMNO) : Triple invocación, de inspiración bíblica (Is 6,1ss), que celebra la supraeminente santidad divina. Es distinto del « sanctus » latino, aunque tiene el mismo origen.

TRONO : Sede episcopal. Se distinguen el « pequeño trono », en medio de la iglesia, el « parazrónion », adosado a un pilar del coro, y el « trono elevado », situado en el santuario, detrás del altar.

TRONO ELEVADO : Véase *Trono*.

TROPARIO : Composición poética corta.

TURIFERIARO : Ministro inferior que lleva el incensario durante las celebraciones litúrgicas.

VISPERAS : Oficio de la tarde, a la hora de la puesta del sol. Con él comienza el día litúrgico.

VIGILIA(S) : Día(s) precedente(s) a una fiesta, que sirve(n) para prepararla. Su número varía en función de la importancia de la fiesta.



CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

Grado de solemnidad de las fiestas

‡ indica las grandes fiestas del Señor que suprimen el propio de las otras fiestas, incluso el del domingo.

◊ indica las fiestas del Señor y de la Madre de Dios que, cuando caen en domingo, se asocian al propio del oficio de resurrección.

† indica las fiestas que tienen, en las Vísperas, el primer cázisma « Bienaventurado el hombre... » y tres profecías; luego en los Maitines, el poliéleos, el evangelio y la gran doxología.

* indica las fiestas que tienen, en los Maitines, la gran doxología.

Abreviaciones utilizadas

- | | |
|---------------------------|---|
| - ap.: apóstol | - oc.: occidente |
| - arzob.: arzobispo | - or.: oriente |
| - conf.: confesor | - pp. papa |
| - Const.: Constantinopla | - patr.: patriarca |
| - cp(a)s: compañeros/as | - pr.: profeta |
| - dom.: domingo | - protom.: protomártir |
| - Grn., grn: Grande, gran | - reliq.: reliquias |
| - hm.: hieromártir | - S. (SS): san, santos |
| - m.: mártir, mártires | - S ^a (SS ^{as}): santa, santas |
| - neom.: neomártir | - taum.: taumaturgo |
| - ob.: obispo | - trans.: translación |

Se han añadido a este calendario un cierto número de santos de Europa occidental y meridional, sacados del martirologio latino. Van en cursiva.

SETIEMBRE

- 1 † Comienzo del nuevo año eclesiástico
e intercesión para la protección de la naturaleza
(*Ep. 1 Tim 2,1-7 ; Ev. Lc 4,16-22a*) ;
S. Simeón Estilita ; S. m. Aitalas ;
S. y justo Josué
- 2 S. m. Mammás ; S. Juan el Ayunador,
patr. de Const.
- 3 S. hm. Antimo, ob. de Nicomedia ;
S. Teoctisto ;
S. Gregorio el Grn, pp. de Roma
(or. 12 de marzo)
- 4 † S. pr. Moisés que vio a Dios
(*Ep. Heb 11,23-29; Ev. Jn 5,36b-47*)
y Ntra. Sra. de la Zarza Ardiente ;
S. hm. Babilas ;
S. m. Marcelo
- 5 S. pr. Zacarías, padre del Precursor
- 6 * Milagro del Arcángel Miguel en Jona
- 7 Víspera de la Natividad de la santísima
Madre de Dios ;
S. m. Sozon
- 8 <> **NATIVIDAD DE LA SANTISIMA MADRE DE DIOS**
(*Ep. Flp 2-5-11; Ev. Lc 10,38-42 & 11,27-28*)
- 9 Sinaxis de los SS y justos antepasados de Dios
Joaquín y Ana ;
S. m. Severiano
- 10 SS^{as} m. Menodora, Metrodora y Nimfodora
- 11 S^a Teodora de Alejandría
- 12 Clausura de la fiesta de la Natividad
de la Virgen ;
S. hm. Autónomo

- 13 † Dedicación de la iglesia de la Resurrección
(*Ep. Heb 3,1-4; Ev. Jn 12,25-36*) ;
S. m. Cornelio el Centurión
- 14 † **EXALTATION DE LA PRECIOSA
Y VIVIFICANTE CRUZ**
(*Ep. 1 Cor 1,18-24; Ev. Jn 19,6-11, 13-20, 25-28_a, 30-35_a*)
- 15 S. grn m. Nicetas el Godo
- 16 * S^a m. Eufemia ;
*SS hm. Cornelio, pp. de Roma y Cipriano,
ob. de Cartago*
- 17 SS^{as} m. Sofía y sus hijas
- 18 S. Eumenio taum., ob. de Górtina
- 19 SS m. Trófimo, Sabatio y Dorimedes
- 20 SS m. Eustacio, Teopista y sus hijos
- 21 Clausura de la fiesta de la Santa Cruz ;
S. ap. Codrato; S. pr. Jonás
- 22 S. hm. Focás, ob. de Sínope ;
S. m. Mauricio y sus cps en Agaune
- 23 * Concepción de S. Juan el Precursor ;
San Lino I, pp. de Roma
- 24 S^a protom. Tecla; S. Siluano del Monte Athos
- 25 S. Sergio de Rádonezh; S^a Eufrosina
- 26 † Dormición del S. ap. y evangelista Juan el Teólogo
(*Ep. 1 Jn 4,12-19; Ev. Jn 19.25-27 & 21,24-25*)
- 27 S. m. Calístrato y sus cps
- 28 S. Jaritón; S. pr. Baruc
- 29 S. Ciríaco Anacoreta
- 30 S. hm. Gregorio el Iluminador de la Gran Armenia

OCTUBRE

- 1 * Protección de la santísima Madre de Dios ;
S. Romano el Meloda; S. ap. Ananás

CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

- 2 S. hm. Cipriano; S^a m. Justina
- 3 S. hm. Dionisio Areopagita
- 4 S. Hieroteo, ob. de Atenas
- 5 S^a m. Caritina; S. Plácido
- 6 * S. ap. Tomás
- 7 SS m. Sergio y Baco
- 8 S^a Pelagia
- 9 * S. ap. Jaime, hijo de Alfeo ;
S. Andrónico y su esposa Atanasia
S. hm. Dionisio, 1^{er} ob. de París y sus cps
- 10 SS m. Eulampio y Eulampia

El domingo después del 10 de octubre,
memoria de los 350 padres
del séptimo concilio ecuménico,
segundo de Nicea (787)
(Ep. Tit 3,8-15; Ev. Lc 8,5-15)

- 11 S. a. y diácono Felipe ;
S. Teófanos conf., ob. de Nicea
- 12 S. Simeón el Nuevo Teólogo (12 de marzo) ;
SS m. Probo, Taraco y Andrónico ;
† *Nuestra Señora del Pilar, patrona de España*
- 13 SS m. Capo, Papila y Agatónico
- 14 SS m. Nazario, Gervasio, Protasio y Celso ;
S. Cosme, ob. de Maïouma;
S. hm. Calixto I, pp. de Roma; S. Justo, ob. de Lyon
- 15 S. m. Luciano de Antioquia
- 16 S. m. Longinos el Centurión
- 17 S. pr. Oseas; S. m. Andrés de Creta
- 18 * S. ap. y evangelista Lucas
- 19 S. pr. Joel; S. m. Varo
- 20 S. grn m. Artemio; S. Jerásimo el Joven
- 21 S. Hilarion el Grn;

CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

- S^a m. Úrsula y sus cpas en Colonia*
- 22 S. Habercillo, ob. de Hierápolis;
Los siete Niños mártires de Éfeso (or. 4 de agosto)
- 23 * S. ap. Santiago, hermano del Señor,
1^{er} ob. de Jerusalén (*oc. 25 de julio*)
- 24 * Ntra. Señora de los Afligidos; S. grn m. Aretas y sus cps
- 25 SS m. Marciano y Martirio;
SS. m. Crepino y Crepiniano
- 26 † S. grn m. Demetrio de Tesalónica
(*Ep. 2 Tim 2,1-10; Ev. Jn 15,17 – 16,2*)
- 27 S. m. Néstor
- 28 SS m. Terencio y Neonila; S. Esteban el Sabaíta
- 29 S^a m. Anastasia Romana; S. Abramio
- 30 S. hm. Zenobio y su hermana S^a Zenobia
- 31 SS ap. Estaquis, Apeles y sus cps; S. m. Epímaco

NOVIEMBRE

- 1 * SS taum. y anárgiros Cosme y Damián (1 de julio) ;
Todos los santos
- 2 S. m. Akíndinos y sus cps;
Conmemoración de todos los difuntos
- 3 SS m. Akepsimás, José y Aeithalas
- 4 S. Joancio el Grn; S. hm. Nicandro, ob. de Mira
y S. Hermeo, sacerdote
- 5 SS m. Galactio y Episteme
- 6 S. Pablo conf., ob. de Const.;
S. Leonardo
- 7 Treinta y dos SS m. de Melitene; S. Lázaro taum. ;
S. m. Amarando
- 8 † Sinaxis de los SS Arcángeles
(*Ep. Heb 2,2-10; Ev. Lc 10,16-21*)
- 9 S. Nectario de Égina; S. m. Onesiforo y sus cps ;

- S^a Matrona
- 10 SS ap. Olímpio, Rodino y sus cps; S. m. Orestes ;
S. León el Grn, pp. de Roma (or. 18 de febrero)
- 11 † S. Martín taum, ob. de Tours y ap. de los Galos
(Ep. Rom 15,7-21; Ev. Mt 25,31-40);
S. Teodoro Estudita ;
SS m. Menas, Víctor y Vicente (*Vicente, oc. 22 de enero*)
- 12 S. Juan el Limosnero, arzob. de Alejandría ;
S. Nilo Sinaita
- 13 † S. Juan Crisóstomo, arzob. de Const.
(Ep. Heb 7,26 – 8,2; Ev. Jn 10,9-16)
- 14 S. ap. Felipe ;
S. Gregorio Palamás, arzob. de Tesalónica
- 15 SS m. Guría, Samona y Aviv ;
S. Paisi Velitchkovsky ;
S. Didier, ob. de Cahors
- 16 * S. ap. y evangelista Mateo ;
S. Eucario, ob. de Lyon
- 17 S. Gregorio taum., ob. de Neocesarea ;
S. Gregorio, ob. de Tours
- 18 SS m. Platón y Romano ;
S. Odón, abad de Cluny
- 19 S. pr. Abdías; S. m. Barlaam
- 20 Víspera de la Entrada en el Templo
de la santísima Madre de Dios ;
S. Gregorio Decapolita ; S. Proclo, arzob. de Const.
- 21 < > **ENTRADA EN EL TEMPLO**
DE LA SANTISIMA MADRE DE DIOS
(Ep. Heb 9,1-7; Ev. Lc 10,38-42 & 11,27-28)
- 22 S. ap. Filemón y sus cps; SS m. Valeriano y Tiburcio ;
S^a m. Cecilia
- 23 S. Amfiloquio, ob. de Iconio;

- S. Gregorio, ob. de Agrigento;
S. Columbano
- 24 SS hm. Clemente, pp. de Roma y Pedro,
 ob. de Alejandría
- 25 Clausura de la fiesta de la Entrada en el Templo;
 † S^a grn m. Catalina
 (*Ep. Gal 3,23 – 4,5; Ev. MC 5, 24-34*) ;
 S. m. Mercurio
- 26 S. Alipio Estilita; S. Nicon el Metanoíta
- 27 S. m. Jacobo el Persa
- 28 SS. m. Esteban el Joven e Irenarco
- 29 SS m. Paramón y Filomena
- 30 † S. ap. Andrés, el Primer Llamado
 (*Ep. 1 Cor 4,9-16; Ev. Jn 1,35-51*)

DICIEMBRE

- 1 S. pr. Naum
- 2 S. pr. Habacuc
- 3 S. pr. Sofonías
- 4 * S^a grn m. Bárbara; S. Juan Damasceno
- 5 † San Sabas el santificado
 (*Ep. Gal 5,22 – 6,2; Ev. Mt 11,27-30*)
- 6 † S. Nicolás taum., arzob. de Mira
 (*Ep. Heb 13,17-21; Ev. Lc 6,17-23a*)
- 7 * S. Ambrosio, ob. de Milán
- 8 S. Patapio
- 9 * Concepción de S^a Ana;
S^a m. Leocadia
- 10 SS m. Menas, Hermógenes y Eugrafio

El domingo después del 10 de diciembre,
memoria de todos los antepasados de Cristo
según la carne.

(Ep. Col 3,4-11; Ev. 14,16-24)

- 11 S. Daniel Estilita; S. Dámaso, pp. de Roma
SS m. Victorico y Fusciano
- 12 * S. Espiridón taum., ob. de Trimitonte ;
S^a m. Eulalia de Mérida
- 13 SS m. Eustratio, Auxencio y sus cps ;
S^a m. Lucía de Siracusa
- 14 SS m. Tirso, Leucio y sus cps ;
S. Venancio Fortunato, ob. de Poitiers ; S^a Odilia
- 15 S. hm. Eleuterio
- 16 S. pr. Ageo;
S. Modesto taum., arzob. de Jerusalén
- 17 S. pr. Daniel y los tres Jóvenes : Ananás, Azarías
y Misael

El domingo antes de Navidad – domingo de los padres
o de la genealogía – memoria de todos los SS
de la antigua alianza.

(Ep. Heb 11,9-10 & 32-40; Ev. Mt 1,1-25)

- 18 S. m. Sebastián y sus cps *(oc. 20 de enero)*
- 19 S. m. Bonifacio
- 20 Vigilia mayor de la Natividad
de Nuestro Señor Jesucristo ;
S. hm. Ignacio el Teoforo, ob. de Antioquia
(29 de enero)
- 21 S^a m. Juliana de Nicomedia
- 22 S^a grn m. Anastasia la que devuelve la salud
- 23 Los diez SS m. de Creta

- 24 Paramonia de Navidad
(*Ep. Heb 1,1-12; Ev. Lc 2,1-29*);
S^a m. Eugenia
- 25 † **NATIVIDAD SEGUN LA CARNE DE NUESTRO SENOR JC.**
(*Ep. Gal 4,4-7; Ev. Mt 2,1-12*)
- 26 Sinaxis de la santísima Madre de Dios;
S. hm. Eutimio, ob. de Sardes
-
- El domingo después de Navidad, memoria de S. José,
el esposo de la Madre de Dios, del S. rey David y de S.
Jaime, hermano del Señor.
(*Ep. Gal 1,11-19; Ev. Mt 2,13-23*)
-
- 27 * S. protom. y archidiacono Esteban; S. Teodoro Graptós
- 28 SS m. de Nicomedia
- 29 SS Inocentes de Belén; S. Marcelo el Acemeta
- 30 S^a m. Anisia; S. Zótico
- 31 Clausura de la fiesta de la Natividad del Señor ;
S^a Melania Romana

ENERO

- 1 † Circuncisión de Cristo ;
S. Basilio el Grn, arzobispo de Cesarea en Capadocia
(*Ep. Col 2,8-12; Ev. Lc 2,20-21 & 40-52*)
- 2 Vigilia de la Teofanía de nuestro Señor Jesucristo ;
S. Silvestre, pp. de Roma; S. Serafín de Sarov
- 3 S. pr. Malaquías ; S. m. Gordio ;
† S^a Genoveva de París
(*Ep. Gal 3,23 – 4,5; Ev. Mt 25,1-13*)
- 4 Sinaxis de los setenta Apóstoles; S. Teoctisto de Cucume
- 5 Paramonia de la Teofanía
(*Ep. 1 Cor 9,19-27; Ev. Lc 3,1-18*) ;
S^a Sinclética de Alejandría;

- SS m. Teopempto y Teonás ;
S. Odilón abad de Cluny
- 6 † **SANTA TEOFANÍA DE NUESTRO SEÑOR JC.**
(Ep. Tit 2,11-14 & 3,4-7; Ev. Mt 3,13-17)
- 7 Sinaxis del S. Precursor y Bautista Juan
- 8 S. Jorge el Chozebita; S^a Dominica de Cartago ;
S. m. Luciano
- 9 S. m. Polieucto
- 10 S. Gregorio, ob. de Nysa ;
 S. hm. Agatón, pp. de Roma
- 11 † S. Teodosio Cenobiarca
(Ep. Heb 13,7-16; Ev. Mt 11,27-30) ;
S. hm. Higinio, pp. de Roma
- 12 S^a m. Tatiana
- 13 SS m. Hermilo y Estratónico;
 † *S. Hilario, ob. de Poitiers*
(Ep. Heb 13,7-16; Ev. Mt 5,14-19)
- 14 Clausura de la fiesta de la Teofanía;
 S^a Nina, igual a los Apóstoles, iluminadora de Georgia ;
 SS Padres m. del Sinái ;
S. Félix de Nola
- 15 S. Pablo de Tebas; S. Juan Caliviota
- 16 * Veneración de la preciosa cadena de S. Pedro;
S. Fulgencio, ob. de Cartagena
- 17 † S. Antonio el Grn
(Ep. Heb 13,17-21; Ev. Lc 6,17-23a)
- 18 † SS Atanasio y Cirilo, arzobs de Alejandría
(Ep. Heb 13,7-16; Ev. Mt 5,14-19)
- 19 S. Macario el Grn de Egipto; S. Arsenio, arzob. de Corfú
- 20 † S. Eutimio el Grn
(Ep. 2 Cor 4,6-15; Ev. Lc 6,17-23a) ;
S. m. Sebastián

- 21 S. Máximo el conf.; S. m. Neófito ;
SS m. Fructuoso ob. de Tarragona y Eulogio
y Augurio, diáconos;
S^a m. Inés
- 22 S. ap. Timoteo; S^a m. Anastasia la Persa ;
S. m. Vicente, diácono de Zaragoza
(or. 11 de noviembre)
- 23 S. hm. Clemente, ob. de Ánkara; S. m. Agatángelo ;
S. Ildefonso, arzob. de Toledo
- 24 S^a Xenia Romana
- 25 † S. Gregorio el Teólogo, arzob. de Const.
(Ep. Heb 7,26 – 8,2; Ev. Jn 10,9-16)
- 26 S. Xenofonte
- 27 † Trans. de las reliq. de S. Juan Crisóstomo
(Ep. Heb 7,26 – 8,2; Ev. Jn 10,9-16)
- 28 S. Efrén Siro; S. Isaac Siro, ob. de Nínive
- 28 Trans. de las reliq. del S. m. Ignacio el Teoforo
(20 de diciembre) ;
memoria de los SS neom. de la Iglesia Rusa del s. XX
- 30 † SS jerarcas Basilio el Grn, Gregorio el Teólogo
y Juan Crisóstomo
(Ep. Heb 13,7-16; Ev. Mt 5,14-19) ;
S. hm. Hipólito de Roma
- 31 SS anárgiros Ciro y Juan

FEBRERO

- 1 Víspera del santo Encuentro
de nuestro Señor Jesucristo ;
S. m. Trifón;
S^a Brígida de Irlanda
- 2 ♦ SANTO ENCUENTRO DE NUESTRO SEÑOR JC. *Candelaria*
(Ep. Heb 7,7-17; Ev. Lc 2,22-40)

CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

- 3 Sinaxis de S. Simeón el Justo y de S^a profetisa Ana
- 4 S. Isidoro de Pelusa
- 5 S^a m. Ágata ;
S. Avito, ob. de Viena
- 6 S. Búcolo, ob. de Esmirna;
S. Focio, arzob. de Const.;
- SS Barsanufio y Juan de Gaza
- 7 S. Partenio, ob. de Lámpsaco; S. Lucas de Estiria
- 8 S. pr. Zacarías
- 9 Clausura de la fiesta del santo Encuentro ;
S. m. Nicéforo de Antioquia
- 10 S. m. Jarálampo ;
S^a Escolástica
- 11 S. hm. Blas, ob. de Sebaste ;
S. Benito de Aniane
- 12 S. Melecio, arzob. de Antioquia ;
S^a Eulalia de Barcelona
- 13 S. Martiniano
- 14 S. Auxencio ; S. Marón ;
S. m. Valentín
- 15 S. ap. Onésimo
- 16 S. m. Pánfilo y sus cps; S. Flaviano, arzob. de Const.
- 17 S. grn m. Teodoro el Conscrito
- 18 S. León, pp. de Roma (*oc. 10 de noviembre*)
- 19 S. ap. Arquipo; S. Dositeo, discípulo de abba Doroteo
- 20 S. León, ob. de Catania
- 21 S. Timoteo de los Símbolos;
S. Eustasio, arzob. de Antioquia
- 22 SS m. del distrito de Eugénios en Const.
- 23 S. hm. Policarpo, ob. de Esmirna
- 24 † 1^{er} y 2^o hallazgo de la cabeza de S. Juan el Precursor
(*Ep. 2 Cor 4,16-15; Ev. Mt 11,2-15*)

- 25 S. Tarasio, arzob. de Const.
 26 S. Porfirio, ob. de Gaza
 27 S. Procopio Decapolita ;
S. Leandro, ob. de Sevilla
 28 S. Basilio conf.; S. Casiano de Marsella
(oc. 23 de julio) ;
SS Romano y Lupicino de Jura

MARZO

- 1 S^a m. Eudocia;
S. Rosendo, ob. de Compostela
 2 S. hm. Teódoto, ob. en Chipre
 3 SS m. Eutropio, Cleónico y Basilio;
SS m. Emeterio y Caledonio
 4 S. Gerásimo del Jordán
 5 S. m. Conon de Isauria
 6 SS cuarenta y dos m. de Amorio
 7 SS hm. obispos de Quersón; S. Pablo el Simple ;
SS^{as} Perpetua y Felicitas y sus cpas
 8 S. Teofilacto, ob. de Nicomedia
 9 † Los cuarenta SS m. de Sebaste
(Ep. Hbr 12,1-10; Ev. Mt 20,1-16)
 10 S. m. Codrato y sus cps
 11 S. Sofronio, patr. de Jerusalén
 12 S. Gregorio el Grn, pp. de Roma
(oc. 3 de septiembre) ;
 S. Teófanés el conf.;
 S. Simeón el Nuevo Teólogo (12 de octubre)
 13 Trans. de las reliq. de S. Nicéforo, patr. de Const.
(2 de junio)
 14 S. Benito de Nursia *(oc. 11 de julio)*

CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

- 15 S. m. Agapio y sus cps
- 16 S. m. Sabino el Egipcio
- 17 S. Alexis, el hombre de Dios ;
S. Patricio ap. de Irlanda
- 18 S. Cirilo, patr. de Jerusalén;
S. Braulio, ob. de Zaragoza
- 19 SS m. Crisanzio y Darío
- 20 SS monjes m. de la Laura de S. Sabas
- 21 S. Jacobo el conf., ob. de Catania
- 22 S. hm. Basilio, ob. de Áncara
- 23 S. m. Nikon y sus cps
- 24 Víspera de la Anunciación ;
S. Zacarías el Recluso
- 25 ♦ **ANUNCIACION DE LA SANTISIMA MADRE DE DIOS**
(Ep. Hbr 2,11-18; Ev. Lc 1,24-38)
- 26 Clausura de la fiesta de la Anunciación ;
Sinaxis del Arcángel Gabriel
- 27 S^a m. Matrona de Tesalónica
- 28 S. Hilarión el Joven
- 29 S. hm. Marcos, ob. de Aretusa y sus cps
y S. m. Cirilo, diácono
- 30 S. Juan Clímaco, abad del Monte Sinaí
- 31 S. hm. Hipatio, ob. de Gangres

ABRIL

- 1 S^a María Egipcíaca
- 2 S. Tito taum.
- 3 S. Nicetas el conf.
- 4 S. José Himnografo ;
S. Isidoro, ob. de Sevilla
- 5 S. m. Claudio y sus cps

CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

- 6 S. Eutiquio, arzob. de Const.; S. Gregorio Sinaita
- 7 S. m. Caliopio; S. Jorge, ob. de Mitilene
- 8 SS ap. Herodio, Agabo, Rufo, Asíncreto,
Flegón y Hermes
- 9 S. m. Eupsiquio ;
SS neom. Rafael, Nicolás e Irene de Lesbos
- 10 S. m. Terencio y sus cps
- 11 S. hm. Antipas de Pérgamo
- 12 S. Basilio el conf., ob. de Parios ;
S. Julio I, pp. de Roma
- 13 S. Martín I, pp. de Roma
- 14 SS ap. Aristarco, Pudente y Trófimo
- 15 S. m. Crescente
- 16 SS^{as} m. Ágape, Irene y Quionia ;
Sto Toribio de Liébana, ob. de Astorga
- 17 S. hm. Simeón el Persa y sus cps ;
S. Aniceto, pp. de Roma
- 18 S. Juan, discípulo de S. Gregorio Decapolita ;
S. m. Perfecto de Córdoba
- 19 S. hm. Pafnucio
- 20 S. Teodoro Triquinas
- 21 S. hm. Jenaro, ob. de Benevento y sus cps ;
S. m. Teodoro de Perge
- 22 S. Teodoro Siceota, ob. de Anastasiópolis
- 23 † S. y glorioso grn m. Jorge el Victorioso
(Ep. Hch 12,1-11; Ev. Jn 15, 17 – 16,2)
- 24 S. m. Sabas el Godo; S^a Isabel taum.
- 25 * S. ap. y evangelista Marcos
- 26 S. hm. Basilio, ob. de Amasia ;
SS hm. Cleto y Marcelino, pp. de Roma
- 27 S. hm. Simeón, pariente del Señor, ob. de Jerusalén;
Ntra. Sra. de Montserrat, Patona de Cataluña

CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

- 28 SS ap. Jasón, y Sosípatro ;
SS m. Dadio, Máximo y Quintiliano
S. Prudencio, ob. de Tarazona
- 29 Los nueve SS m. de Cícico
- 30 * S. ap. Jacobo, hijo el Zebedeo ;
S. Eutropio, ob. de Saintes

MAYO

- 1 S. pr. Jeremías
- 2 † Trans. de las reliq. de S. Atanasio, ob. de Alejandría
(Ep. Heb 13,7-16; Ev. Mt 5,14-19) ;
- 3 SS m. Timoteo y Mauro
- 4 S. m. Pelagia de Tarso ;
S^a Mónica, madre de S. Agustín
- 5 S^a grn m. Irene ;
S. Hilario, ob. de Arlés
- 6 S. Job el Justo
- 7 Aparición de la S^a Cruz en Jerusalén ;
S. Nilo de Sora
- 8 † S. ap. y evangelista Juan el Teólogo
(Ep. 1 Jn 1,1-7; Ev. Jn 19,25-27 & 21,24-25) ;
S. Arsenio el Grn
- 9 S. pr. Isaías ; S. m. Cristóbal
- 10 S. Simón el Zelota
- 11 * SS Cirilo y Metodio, ap. de los Esclavos ;
S. Mamerto, ob. de Viena
- 12 S. Epifanio, ob. de Chipre ;
S. Germán, arzob. de Const. ;
Sto Domingo de la Calzada
- 13 S^a m. Gliceria
- 14 S. m. Isidoro de Quíos

CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

- 15 S. Pacomio el Grn ;
S. Aquiles taum., arzob. de Lárissa
- 16 S. Teodoro el Santificado
- 17 SS ap. Andrónico y Junías
- 18 SS m. Pedro, Dionisio y sus cps ;
S. hm. Juan I, pp. de Roma
- 19 S. hm. Patricio, ob. de Bursa
- 20 S. m. Talaleo
- 21 † SS emperadores Constantino y Helena
(Ep. Hch 26,1 & 12-20; Ev. Jn 10,1-9) ;
SS ob. y m. Torcuato y cps
- 22 S. m. Basilisco
- 23 S. Miguel conf., ob. de Syades;
S. hm. Desiderio, ob. de Viena
- 24 S. Simeón Estilita el Joven;
S. Vicente de Lerins ; SS m. Donaciano y Rogaciano
- 25 † Tercer hallazgo der la cabeza de S. Juan el Precursor
(Ep. 2 Cor 4,6-15; Ev. Mt 11,2-15) ;
S. Beda el Venerable
- 26 S. ap. Carpo
- 27 S. m. Heladio;
S. Agustín, ob. de Canterbury
- 28 S. hm. Eutiquio, ob. de Mitilene ;
S. Germán, ob. de París
- 29 S^a m. Teodosia
- 30 S. Isaac, higúmeno del Monasterio de Dálmata
- 31 S. m. Hermías

JUNIO

- 1 S. Justino el Filósofo y sus cps
- 2 S. Nicéforo conf., arzob. de Const. ;

- † *Los SS m. de Lyon: Fotino, Blandina y sus cps*
(Ep. Hbr 12,1-10; Ev. Mt 10,16-22)
- 3 S. m. Luciliano y sus cps;
S. m. Isaac de Córdoba
- 4 S. Metrófanos, ob. de Const.
- 5 S. hm. Doroteo, ob. de Tiro;
S. hm. Bonifacio, ob. de Mayen, ap. de Alemania
- 6 S. Hilarión el Joven, higúmeno
 del Monasterio de Dálmata
- 7 S. hm. Teódoto, ob. de Ankara
- 8 Trans. de las reliq. del S. m. Teodoro el Conscrito
 (17 de febrero);
S. Medardo, ob. de Noyon
- 9 S. Cirilo, arzob. de Alejandría;
SS m. Primo y Feliciano
- 10 SS m. Alejandro y Antonio
- 11 SS ap. Bartolomé y Bernabé
- 12 S. Onofrio el Egipcio; S. Pedro el Athonita
- 13 S^a m. Aquilina; S. Trifilio, ob. de Leucosía
- 14 S. pr. Eliseo; S. Metodio conf., arzob. de Const. ;
SS m. Anastasio, Félix y Digno de Córdoba
- 15 S. pr. Amós ; S. Jerónimo ;
 S. Agustín, ob. de Hipona (*oc. 28 de agosto*) ;
S^a m. Venilda de Córdoba
- 16 S. Ticón, ob. de Amatonte en Chipre
- 17 SS m. Manuel, Sabel e Ismael
- 18 S. m. Leoncio y sus cps
- 19 S. ap. Judas; S. Paisio el Grn;
S. Romualdo de Ravena; SS m. Gervasio y Protasio
- 20 S. hm. Metodio, ob. de Olimpo; S. Nicolás Cabásilas ;
*S^a Florentina, hermana de los SS Lerandro,
 Fulgencio e Isidoro*

- 21 S. m. Julián de Tarso
- 22 S. hm. Eusebio, ob. de Samosata;
S. Paulino el Misericordioso, ob. de Nola ;
S. m. Albano
- 23 S^a m. Agripina
- 24 † Natividad de S. Juan el Precursor
(Ep. Rom 13, 11c – 14,4; Ev. Lc 1,1.25 & 56-68 & 76, 80)
- 25 S^a m. Febronia
- 26 S. David de Tesalónica
- 27 S. Sansón el Hospitalario
- 28 Trans. de las reliq. de los SS anárgiros Ciro y Juan
(31 de enero) ;
S. hm. Ireneo, ob. de Lyon (or. 23 de agosto)
- 29 † SS ap. Pedro y Pablo
(Ep. 2 Cor 11,21_b – 12,9; Ev. Mt 16,13-19)
- 30 Sinaxis de los doce Apóstoles ;
S. Marcial, ob. de Limoges

JULIO

- 1 SS taum. y anárgiros Cosme y Damián
(1 de noviembre)
- 2 * Deposición de la Túnica de la santísima Madre de Dios
en Blaquernas
- 3 S. m. Jacinto; S. Anatolio, arzob. de Const.
- 4 S. Andrés de Creta ;
Trans. de las reliq. de S. Martín de Tours
(11 de noviembre)
- 5 S. Atanasio el Athonita ; S. Lampadio taum.
- 6 S. Sisoés el Grn
- 7 Sto. Tomás del Monte Maleo; S^a m. Ciríaca ;
S. Fermín de Pamplona, ob. en el sur de la Galia

CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

- 8 S. grn m. Procopio
 - 9 S. hm. Pancracio, ob. de Tauromenia
 - 10 Los cuarenta y cinco SS m. de Nicópolis ;
S. Antonio de Kiev
 - 11 S^a grn m. Eufemia ;
† *Trans. de las reliq. de S. Benito de Nursia*
(or. 14 de marzo)
(*Ep. Gal 5,26 – 6,2; Ev. Mt 11,27-30*) ;
S. m. Abundio de Córdoba
 - 12 SS m. Proclo e Hilario
-
- El 13 de julio – si es domingo – o el domingo siguiente,
memoria de los Padres de los seis primeros
concilios ecuménicos
(*Ep. Tit 3,8-15; Ev. Mt 5,14-9*)
-
- 13 S. arcángel Gabriel ; S. Esteban el Sabaíta
 - 14 S. ap. Aquila ;
S. José conf., azob. de Tesalónica ;
S. Nicodemo Agiorita
 - 15 S. y grn príncipe Vladimir, igual a los apóstoles ;
SS m. Ciríaco y Julita
 - 16 S. m. Atenógenes;
S. m. Sisenardo, diácono en Córdoba
 - 17 S^a grn m. Marina o Margarita de Antioquía
 - 18 S. m. Emiliano
 - 19 † *Trans. de las reliq. de S. Serafin de Sarov (2 de enero)*
(*Ep. Gal 5,26 – 6,2; Ev. Lc 6,17-23*) ;
S^a Macrina, hermana de S. Basilio ;
S^a m. Aurea de Córdoba
 - 20 † S. pr. Elías el Tesbita
(*Ep. Sant 5,10-20; Ev. 4,22-30*)
 - 21 SS Simeón el loco en Cristo y Juan su cp.

CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

- 22 S^a mirofora María Magdalena, igual a los apóstoles ;
S. m. Teófilo
- 23 S. pr. Ezequiel; S. m. Focás;
S. Casiano de Marsella (or. 29 de febrero)
- 24 S^a grn m. Cristina
- 25 † Dormición de S^a Ana
(*Ep. Gal 4,22-27; Ev. Lc 8,16-21*) ;
† *Santiago ap., patrono de España* (or. 23 de octubre)
(*Ep. 1 Cor 4,9-15; Ev. Mt 20,20-23*)
- 26 S. m. Hermolao y sus cps; S^a m. Parasceve
- 27 † S. grn m. y anárgiro Pantaleón
(*Ep. 2 Tim 2,1-10; Ev. Jn 15,17 - 16,2*) ;
SS m. Jorge, Aurelio, Natalia,
Félix y Liliosa de Córdoba
- 28 SS ap. los diáconos Próforo, Nicanor,
Timón y Parmenas
- 29 SS m. Calínico y Teodoto;
S. Lupo, ob. de Troyes; S^a Marta
- 30 SS ap. Silas, Silvano, Crescente, Epeneta y Andrónico ;
S. Pedro Crisólogo, ob. de Ravena
- 31 S. Eudódimo;
S. Germán, ob. de Auxerre

AGOSTO

- 1 * Proceión de la Santa Cruz; SS m. Macabeos
- 2 Trans. de las reliq. del S. protom. y archidiácono
Esteban (27 de diciembre) ;
S. Pedro, 1^{er} ob. de Osma
- 3 SS Isaac, Dálmata y Fausto
- 4 S^a m. Eudocia;
los siete Niños m. de Éfeso (*oc. 22 de octubre*)
- 5 Vigilia de la Transfiguración

- de nuestro Señor Jesucristo ;
S. Eusignio
- 6 † **TRANSFIGURACION DE NUESTRO SENOR JC.**
(*Ep. 2 Pe 1,10-19; Ev. Mt 17,1-9*)
- 7 S. m. Domecio
S. hm. Sixto II, pp. de Roma y sus cps
- 8 S. Emiliano conf., ob. de Cícico
- 9 S. ap. Matías;
SS m. Justo y Pastor
- 10 * S. m. y archidiácono Lorenzo
- 11 S. diácono y m. Euplo
- 12 SS m. Focio y Aniceto;
S. Porcario y sus cps
- 13 Clausura de la fiesta de la Transfiguración ;
Trans. de las reliq. de S. Máximo el conf. (21 de enero)
- 14 Víspera de la Dormición de la santísima
Madre de Dios ;
S. pr. Miqueas
- 15 < > **DORMICION DE LA SANTISIMA MADRE DE DIOS**
(*Ep. Flp 2,5-11; Ev. Mt 19,16-26*)
- 16 Trans. de la imagen de Cristo no hecha
por mano de hombre ;
S. Diomedes
- 17 S. m. Mirón
- 18 SS m. Floro y Lauro
- 19 S. m. Andrés el Estratílata y sus cps
- 20 S. pr. Samuel;
S. Filiberto
- 21 S. ap. Tadeo ; S^a m. Basa
- 22 S. m. Agatónico y sus cps
- 23 Clausura de la fiesta de la Dormición ;
S. m. Ireneo, ob. de Lyon (*oc. 28 de junio*) ; s. m. Lupo

CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS

- 24 S. m. Eutiquio; S. m. Cosme de Etolia
- 25 Trans. de las reliq. del S. ap. Bartolomé (11 de junio) ;
S. ap. Tito ;
S. m. Ginés de Arles ; S. Yerix
- 26 SS m. Adriano y Natalia
- 27 S. Pimín;
S. Osio. ob. de Córdoba; S^a Mónica (or. 4 de mayo) ;
S. m. Cugat o Cucufate de Barcelona
- 28 S. Moisés el Etíope ;
S. Agustín, ob. de Hipona (or. 15 de junio) ;
S. m. Juliano de Brioude
- 29 † Decapitación de S. Juan el Precursor
(Ep. Hch 13,25-33a; Ev. Mc 6,1-30) ;
Conmemoración de todos los que han sido ejecutados
por la justicia y la verdad
- 30 SS Alejandro, Juan y Pablo, arzobs de Const. ;
S. Fiacro
- 31 * Deposición del ceñidor de la santísima Madre de Dios



INDICE

OFICIO DE LA PREPARACION	
- Preparación de los celebrantes	1
- Preparación de las ofrendas	7
- Ritos preparatorios	15
DIVINA LITURGIA DE SAN JUAN CRISOSTOMO	
- Preludio	19
- Liturgia de la palabra	26
- Liturgia eucarística	38
- Acción de gracias y despedida	67
DIVINA LITURGIA DE SAN BASILIO EL GRANDE	
- Letanía de los catecúmenos	73
- Liturgia eucarística	75
- Acción de gracias y despedida	107
LITURGIAS PONTIFICALES	
- Liturgia pontifical	113
- Liturgia episcopal simple	134
- Liturgia en presencia de un obispo	135
OFICIO DE DIFUNTO	137
CANTOS DE ENTRADA, TROPARIOS, KONDAKIA,	
ORACIONES TRAS EL AMBÓN Y DESPEDIDAS	
PARA LAS PRINCIPALES FIESTAS DEL AÑO	143
NOTAS Y RÚBRICAS COMPLEMENTARIAS	161
LÉXICO	183
CALENDARIO ABREVIADO DE LAS FIESTAS FIJAS	195

NOTAS

NOTAS

NOTAS

